

VOLUMEN
15

Rafael de **Nogales Méndez**

**Biblioteca
Biográfica
Venezolana**

Mirela Quero de Trinca



EL NACIONAL

50 años
Que se dejan ver



BANCO DEL CARIBE

Mirela Quero de Trinca

Venezolana, nacida en Pedregal, estado Falcón. Licenciada en Historia en la Universidad de Los Andes; Especialista en Relaciones Internacionales (UCV); y con estudios de Maestría en Economía y Administración de Hidrocarburos (FACES-UCV) y en Historia de Venezuela Republicana (UCV). Ejerció la docencia y desde 1991 se dedicó a la investigación en la Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del Congreso de la República, donde participó en la elaboración de 19 tomos de la Colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su Estudio*, correspondientes a las series: Gobierno y Época de Rómulo Gallegos (1948) y Gobierno y Época de las Juntas Provisorias (1948-1952). Desde el año 2000 se dedica a la investigación a título privado.

Ha publicado: *Encontrados: pueblos en Rebeldía*; *El asesinato de Carlos Delgado Chalbaud*; *La resistencia del Partido del Pueblo en el exilio (1948-1958)*; *La VI Antología del Pensamiento Político de Rómulo Betancourt (1953-1958)* y *Venezuela-Costa Rica: Relaciones Bilaterales*.

En la actualidad, trabaja en la conclusión de: *Un caso de asilo diplomático: Rómulo Betancourt 1948-1949*; *El reconocimiento de un Gobierno de Facto: La Junta Militar de Gobierno 1948-1950*; *el Partido del Pueblo en el exilio: 1948-1958*, y *Las Relaciones Bilaterales entre Venezuela y Noruega*.

Biblioteca Biográfica Venezolana

Rafael **de Nogales Méndez**

1810 Bicentenario de la Independencia de Venezuela **2010**

Rafael **de Nogales** **Méndez**

(1877-1937)

Mirela Quero de Trinca

BIBLIOTECA BIOGRÁFICA VENEZOLANA

Director: Simón Alberto Consalvi

Asistente Editorial: Edgardo Mondolfi Gudat

Consejo Asesor

Ramón J. Velásquez

Eugenio Montejó

Carlos Hernández Delfino

Edgardo Mondolfi Gudat

Simón Alberto Consalvi

C.A. Editora El Nacional

Presidente Editor: Miguel Henrique Otero

Presidente Ejecutivo: Manuel Sucre

Editor Adjunto: Sergio Dahbar

Asesor Editorial: Simón Alberto Consalvi

Gerente de Arte: Jaime Cruz

Gerencia Unidad de Nuevos Productos: Tatiana Iurkovic

Gerencia de Desarrollo de Nuevos Productos: Haisha Wahnón

Coordinación de Nuevos Productos:

Astrid Martínez

Yosira Sequera

Diseño Gráfico y realización de portada: 72 DPI

Fotografías: Colección Libros Raros y Manuscritos.

Sala Pedro Manuel Arcaya. Biblioteca Nacional.

Reproducción de la autora (Portada y p. 9)

Impresión: Editorial Arte

Distribución: El Nacional

Las entidades patrocinantes de la Biblioteca Biográfica Venezolana, Banco del Caribe y C.A. Editora El Nacional, no se hacen responsables de los puntos de vista expresados por los autores.

Depósito legal: lf789200592097.13

ISBN: 980-6518-56-X (O.C.)

ISBN: 980-6915-41-0

Conversación con el lector

La Biblioteca Biográfica Venezolana es un proyecto de largo alcance, destinado a llenar un gran vacío en cuanto se refiere al conocimiento de innumerables personajes, bien se trate de actores políticos, intelectuales, artistas, científicos, o aquellos que desde diferentes posiciones se han perfilado a lo largo de nuestra historia. Este proyecto ha sido posible por la alianza cultural convenida entre el Banco del Caribe y el diario *El Nacional*, y el cual se inscribe dentro de las celebraciones del bicentenario de la Independencia de Venezuela, 1810-2010.

Es un tiempo propicio, por consiguiente, para intentar una colección que incorpore al mayor número de venezolanos y que sus vidas sean tratadas y difundidas de manera adecuada. Tanto el estilo de los autores a cargo de la colección, como la diversidad de los personajes que abarca, permite un ejercicio de interpretación de las distintas épocas, concebido todo ello en estilo accesible, tratado desde una perspectiva actual.

Al propiciar una colección con las particulares características que reviste la Biblioteca Biográfica Venezolana, el Banco del Caribe y el diario *El Nacional* buscan situar en el mapa las claves permanentes de lo que somos como nación. Se trata, en otras palabras, de asumir lo que un gran escritor, Augusto Mijares, definió como lo “afirmativo venezolano”. Al hacerlo, confiamos en lo mucho que esta iniciativa pueda significar como aporte a la cultura y al conocimiento de nuestra historia, en correspondencia con la preocupación permanente de ambas empresas en el ejercicio de su responsabilidad social.

Miguel Ignacio Purroy

Presidente del Banco del Caribe

Miguel Henrique Otero

Presidente Editor de *El Nacional*

La apasionante aventura **nogaleña**



Una noche de abril de 1995 recibí la llamada de un profesor de la Universidad Simón Bolívar, el Dr. Kaldone Nweihed, quien por sugerencia del Dr. Jorge Olavarría, solicitaba mi colaboración como historiadora, en la ardua pero provechosa tarea que había emprendido de escribir una biografía novelada de Rafael de Nogales Méndez, actividad que le llevó cuatro años de investigaciones en diferentes países hasta que en octubre de 1997, bajo el seudónimo de Pedro Almarza publicó *Nogales Bey*. Esa llamada inició mi interés profesional por Nogales Méndez, un tachirenses desconocido en su patria, pero de larga figuración en diferentes escenarios internacionales.

Coincidentalmente por esos días, aparte de mis obligaciones como investigadora en la Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del Congreso de la República, consultaba, a título personal, en los archivos presidenciales de Miraflores y en los de la Cancillería venezolana, acerca del derrocamiento de Rómulo Gallegos y el asilo de Rómulo Betancourt en 1948, por lo que ofrecí al Dr. Nweihed extender hacia el pasado los límites de mi investigación para localizar documentación sobre Nogales.

Así, desde 1995 me embarqué en la apasionante aventura nogaleña, que bajo la dirección del Dr. Nweihed, prosiguió con la creación de un “*Grupo de Amigos ligados a la Memoria del General de Nogales Méndez*”, que después de dos años de actividades, se convirtió en noviembre de 2000 en la Fundación que lleva su nombre, la cual se propuso proseguir las investigaciones y lograr la fundamentación histórica de las acciones que Nogales relata en sus libros.

Recientemente, el Dr. Simón Alberto Consalvi, Director de la Colección *Biblioteca Biográfica Venezolana*, generosamente me invitó a formar parte del equipo de escritores que lleva adelante este proyecto, impulsado por el diario *El Nacional* con el apoyo del Banco del Caribe. Es necesario aclarar que mi participación en este proyecto biográfico la hago a título personal, como historiadora profesional y no como miembro de ninguna institución; y por lo tanto, mis opiniones son de mi absoluta responsabilidad.

Mi compromiso es hacer una biografía lo más sucinta posible, pero fundamentada históricamente, sobre el general Rafael de Nogales Méndez. Tarea nada fácil, ya que la mayor parte de su existencia transcurrió en el extranjero y para algunos pasajes de su vida sólo se cuenta con la versión relatada por Nogales, sin otras fuentes que confirmen o invaliden sus escritos.

En este apretado resumen biográfico sigo lo más fielmente posible, dentro de espacio tan limitado, los relatos de Nogales publicados en sus cuatro libros: *Cuatro años bajo la Media Luna*, (1924); *The Looting of Nicaragua*, (1928); *Memoirs of a Soldier of Fortune*, (1932); y *Silk Hat and Spurs*, (1934). Así mismo, me guió por sus artículos publicados desde octubre de 1929 hasta abril de 1934 en la revista *Adventure*; por la escasa correspondencia encontrada, tanto de Nogales como de otros autores; por las notas oficiales de varios gobiernos, por algunas de las entrevistas y noticias que la prensa nacional e internacional publicó sobre sus andanzas y por los hallazgos de varios investigadores que hemos contribuido al esclarecimiento de su vida.

El presente trabajo esboza en cuatro capítulos los hitos más sobresalientes de su vida: la aventura, la milicia, la oposición a Gómez y la escritura. En el primer capítulo titulado “Todo un mundo y una vida de aventuras”, se trata de reconstruir su vida desde la infancia hasta 1914. Para ello, nos hemos guiado por los relatos de Nogales en la revista *Adventure* y en sus libros *Memoirs of a Soldier of Fortune* y *Silk Hat and Spurs*, advirtiéndole al lector que éstos los escribió Nogales cuando ya era conocido por sus dos libros anteriores; y aunque algunos de sus relatos son fantasiosos ya que no pretendía escribir su biografía, otros están comprobados por las investigaciones del Dr. Nweihed, del Dr. Luis Hernández Contreras y las mías propias, entre otros.

En el segundo capítulo “Caballero de la Media Luna”, se narra su etapa militar en el ejército otomano durante la Primera Guerra Mundial, para cuya elaboración, su primer libro *Cuatro Años bajo la Media Luna* es el pilar fundamental y cuya comprobación sólo sería posible en los archivos de la actual República de Turquía. Otra fuente, más accesible, la constituyen las publicaciones de participantes en ese conflicto, en algunas de las cuales se menciona a Nogales.

El tercer capítulo, “El regreso a la vida civil”, es el más documentado con fuentes distintas al propio Nogales. Además de guiarnos por sus escritos ya mencionados y por su libro *The Looting of Nicaragua*, se reconoce el magnífico trabajo del Dr. Nweihed en su novela *Nogales Bey* y la contribución de otros investigadores, que junto a las noticias de prensa y los documentos localizados por la autora en diversos archivos, permiten la reconstrucción parcial de este período.

El cuarto capítulo “Periodista y Escritor”, recoge información acerca de algunos de sus artículos de prensa; así como de sus libros y las diversas ediciones, traducciones y características de los mismos.

En el último capítulo, “A la luz de otras evidencias”, se da razón de los mitos y realidades forjadas alrededor de su figura, y se deja constancia de algunos puntos oscuros en los relatos de Nogales, que hasta ahora no han sido corroborados o abordados por las investigaciones, mencionándolos expresamente con la intención de que, mediante la

intervención de otros investigadores, se pueda descubrir lo que hasta ahora permanece desconocido de una vida y obra tan prolíficas.

Sea este escrito un reconocimiento a la obra del Dr. Kaldone Nweihed, quien como moderno impulsor de las investigaciones sobre Rafael de Nogales Méndez, logró convertir su interés privado y personal en preocupación y actividad de un grupo transformado en Fundación. Mantengo la esperanza, además, de que esta obra sea un llamado para todos aquellos que posean algún libro, carta, fotografía o cualquier otra información sobre el personaje y deseen colaborar con los trabajos de investigación que realiza la Fundación *General De Nogales Méndez*.

Igualmente mi reconocimiento y agradecimiento al Dr. Simón Alberto Consalvi, impulsor de este monumental proyecto biográfico de personajes venezolanos, quien con gran generosidad me brindó la oportunidad de llevar al público, en este apretado resumen, el conocimiento de la vida y obras de un tachirense de actuación universal.

Todo un mundo y una vida **de aventuras** (1877-1914)

Antecedentes familiares

Luego de los descubrimientos colombinos, el nuevo continente fue colonizado por los grandes reinos europeos, España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, que tomaron posesión de vastos territorios americanos, situación que se prolongó por más de 300 años, hasta que desde finales del siglo XVIII, los territorios coloniales se rebelaron contra sus dominadores y entablaron una larga guerra por su independencia.

De los territorios que formaban la Capitanía General de Venezuela, la provincia de Coro fue por mucho tiempo favorable a la causa realista y no fue sino hasta 1821 cuando la población de Pueblo Nuevo, en la península de Paraguaná, se pronunciara a favor de los patriotas. En este escenario de la guerra de independencia en tierras falconianas, encontramos al coronel Pedro Luis Inchauspe (Jadacaquiva, 1790- Nutrias, 1922), bisabuelo paterno de nuestro biografiado.

Según el escritor Víctor Napoleón Graterol Leal, en su libro *Pedregal. Aspectos de un pueblo* (pp.44-48; 335-336), en aquellos difíciles días de la guerra de independencia, Inchauspe o Intxauspe ("Cuatro Ojos") había sido nombrado Comandante Militar de mi pueblo natal,

Pedregal, donde se casó con una dama de apellido Morles. No está claro si Inchauspe llegó a Pedregal a causa de su nombramiento o si ya habitaba en el pueblo con anterioridad, o a causa de la guerra y sus simpatías realistas recibió el nombramiento.

Lo cierto es que cuando el general Rafael Urdaneta tomó Coro el 11 de mayo de 1821, Pedro Luis Inchauspe estaba en Pedregal al mando de doscientos hombres y ante el avance patriota se ocultó en las montañas, engañando a Urdaneta con la promesa de ir hasta la ciudad de Coro a entregarse. El general Urdaneta nombró a José María Arcaya como Comandante Militar de Pedregal, pero creyendo pacificada la zona no le envió ni armas ni hombres, lo que facilitó que una noche de fines de mayo, un pelotón comandado por el sobrino político de Inchauspe, teniente Norberto Olivera (“el verdugo de Inchauspe”), asaltara el hato San José y fusilaran a Arcaya.

El general Rafael Urdaneta dejó al coronel Juan Escalona como gobernador de Coro y prosiguió su marcha hacia el campo de Carabobo, pasando por Pedregal a comienzos de junio, donde se le unió el Batallón Rifles que venía de Río Hacha. Apenas Urdaneta abandonó Pedregal, Inchauspe regresó al pueblo donde reunió un grupo de cincuenta jinetes y quinientos infantes que con victorias en Sabaneta y San Luis llegó a la ciudad de Coro. Así fue como el 8 de julio de 1821, los realistas de Pedregal tomaron la ciudad de Coro.

El mariscal de campo Miguel De La Torre, quien derrotado en la batalla de Carabobo se había retirado a Puerto Cabello, envió a Inchauspe el nombramiento de Coronel y un contingente de 500 hombres, que junto a los que le seguían desde Pedregal, Cumarebo y Paraguaná, formaron un ejército de mil ochocientos soldados, pero por segunda vez fue derrotado por el gobernador Escalona en Cumarebo.

El coronel Inchauspe se refugió en Pedregal y envió hasta Carora (estado Lara) a su cuñado Manuel Morles quien logró del Libertador Simón Bolívar, después de la victoria de Carabobo, la incorporación de Inchauspe a las filas patriotas con el mismo grado que había obte-

nido en los ejércitos realistas. Según el escritor Graterol Leal, el coronel Inchauspe se entrevistó con Bolívar en Maracaibo y prestó servicio en la siguiente campaña de Coro.

El coronel Pedro Luis Inchauspe emigró a Barinas, donde posteriormente fue asesinado. A partir de allí, el apellido Inchauspe se radicó en Barinas hasta los días terribles de la Guerra Federal, cuando emigraron a los Andes.

Por la parte materna, los ancestros de Nogales Méndez se remontan a la empresa descubridora de Venezuela, ya que uno de los escuderos que acompañaron a Cristóbal Colón era el capitán Diego de Méndez. Durante la guerra de independencia, su bisabuela Magdalena Díaz de Méndez donó a la causa libertadora miles de caballos y, a cambio, Bolívar le aumentó sus terrenos del hato San Camilo hasta los confines con Colombia. Estos últimos datos, sin mencionar la fuente que es de suponer fuera el mismo Nogales, los consigna Ana Mercedes Pérez, primera divulgadora de su vida durante el medio siglo posterior a su muerte, en su Nota Preliminar a la versión en castellano de *Memoirs of a Soldier of Fortune*.

Finalizada la guerra de independencia, la paz tardó en llegar al territorio venezolano. En la segunda mitad del siglo XIX estalló la Guerra Federal, y al igual que muchas familias cuyos apellidos hoy son tenidos por andinos, la abuela Ana María Brito de Méndez ("Meme-ta"), dejó los convulsionados llanos barineses y trasladó la familia a los más tranquilos paisajes andinos. Así fue como en San Cristóbal confluyeron sus dos apellidos, Inchauspe y Méndez, donde encontraron un ambiente cultural elevado y condiciones favorables a las actividades agrícolas y al comercio de sus frutos.

Sus padres, María Josefa Méndez Brito y el general Pedro Felipe Inchauspe Cordero, fijaron su residencia en la casa ubicada en la calle 3 frente a la Plaza El Cambural (hoy calle Libertad, Plaza General Urdeneta), en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira.

El Táchira natal

Desde la época precolombina, en la región andina se cultivaba exitosamente cacao, tabaco y algodón, productos autóctonos que crecían silvestres en la zona. Los colonizadores españoles introdujeron el trigo y la caña de azúcar, frutos todos que pronto se convirtieron en la base de la manufactura y la economía andina y cuya comercialización, al igual que los productos barineses y colombianos, se efectuaba a través del lago de Maracaibo, desde donde el cacao, la harina y el tabaco eran exportados al exterior, hasta que a finales del siglo XVIII, la “fiebre del café” los desplazó.

Los primeros cafetos fueron sembrados como plantas de jardín en el merideño poblado de Las Cruces en 1777 y de allí su cultivo se extendió a toda la región andina, con tal éxito que la época de la Guerra Federal coincide con el auge cafetero en los Andes. A ello se dedicó la familia Inchauspe ya radicada en el Táchira, y cuando a fines del siglo XIX nace nuestro personaje, su padre cultivaba café en su finca El Abejal.

A pesar de los controles monopólicos impuestos por la corona española, la pujanza del comercio andino y barinés a través del lago de Maracaibo, atrajo la atención de las otras potencias marítimas, Holanda, Francia e Inglaterra, fomentando el contrabando por toda la costa venezolana. En 1634, al apoderarse de las estratégicas islas de Aruba, Bonaire y Curazao, los holandeses extendieron el contrabando por las costas falconianas y el Lago de Maracaibo, de tal manera que durante el siglo XVII, monopolizaron el comercio andino que se realizaba exclusivamente con el Caribe, Norteamérica y Europa y no con el resto de Venezuela.

Pasada la guerra de independencia, se establecieron algunas casas comerciales en Maracaibo y los Andes. La sociedad andina acogió con generosidad a los grupos de inmigrantes italianos, corsos, franceses, colombianos y barineses, que en diferentes épocas se establecieron en el Táchira enriqueciendo la región con su rico acervo cultural y con el esfuerzo de su trabajo.

En 1837 llegó al Táchira un grupo de sesenta alemanes que se dedicaron a las actividades comerciales, financiando la producción y estableciendo sucursales en las ciudades de la cordillera, donde negociaban café y productos importados de Europa. Así se estableció una fuerte relación comercial entre las familias tachirenses y alemanas, que al poco tiempo abarcó el ámbito familiar, al producirse matrimonios entre integrantes de ambas nacionalidades y acostumbrarse las familias pudientes a mandar a sus hijos a estudiar en Colombia y Alemania. Es así cómo a través del café y su comercio, el niño Inchauspe Méndez fue enviado a estudiar en este último país.

De niño a soldado (1877-1898)

La ciudad tachirense de San Cristóbal se recuperaba del terremoto que la había asolado dos años antes, cuando el 14 de octubre de 1877 nació el primero y único hijo varón de la pareja formada por el coronel Pedro Felipe Inchauspe Cordero y su esposa, doña María Josefa Méndez Brito, a quien bautizaron con el nombre de Rafael Ramón.

Luego de Rafael Ramón, al matrimonio Inchauspe Méndez nacieron tres niñas, Juana Josefa, Magdalena y Ana María. Su hermana Juana Josefa (Pepita) nació el 7 de junio de 1880 y el 14 de mayo de 1904 se casó con Paul Johannes Gerstäcker, alemán nacido en las Indias Orientales Holandesas (hoy Indonesia), jefe de la Casa Breuer y Möller de San Cristóbal y al mismo tiempo cónsul de Alemania, fallecido el 14 de febrero de 1907. La segunda hermana, Magdalena, nació el 19 de noviembre de 1881 y murió el 26 de enero de 1901, de apenas 20 años de edad. Y Ana María, nacida el 2 de septiembre de 1883, llegaría a ser condesa de Westerholt, al casarse el 6 de septiembre de 1920 con Max Von Westerholt und Gysenberg.

El niño Rafael Ramón Inchauspe Méndez pasó los años de infancia en su Táchira natal, donde su padre poseía negocios en ferrocarriles, minas de cobre en Seboruco y cultivos de café en su finca El Abejal. En el San Cristóbal de su niñez, donde la educación la impartían excelentes pedagogos venezolanos y colombianos, había una escuela alema-

na regentada por Teodoro Messerschmidt, pero, siguiendo la costumbre establecida entre las familias pudientes del Táchira, cuando Rafael Ramón apenas contaba ocho años de edad, sus padres lo llevaron a estudiar a Alemania. Era abril de 1886 cuando la familia Inchauspe Méndez emprendió el largo viaje que, debido a la inexistencia de vías terrestres que conectaran el centro con el occidente del país, primero les conduciría a Maracaibo, Curazao y Caracas. En mayo, se embarcaron en La Guaira, posiblemente con destino a Hamburgo, donde ya estudiaba su primo Alex Boué Méndez y donde también se radicó su prima Pepita Casanova, casada con Paul Heimerdinger, antiguo socio de la casa Blohm.

Los despreocupados años finales de la infancia de Rafael Ramón en Alemania fueron turbados por la muerte de su padre, ocurrida el 25 de diciembre de 1890. Poco después finalizaba sus estudios primarios en Alemania y se mudaba a Bélgica para continuar su educación. Pero en 1894, cuando el joven Inchauspe Méndez tenía 16 años su madre moría en Barcelona, la ciudad condal española, donde había fijado residencia.

Aconsejado por su tutor, el joven Inchauspe viaja a París donde da sus primeros pasos como hombre de mundo, disfrutando durante seis meses de las delicias que la capital francesa ofrecía a alguien de su condición social y solvencia económica. Pero también, el escape parisino marcará el inicio de una vida llena de aventuras por varios continentes.

Según cuenta Nogales, con mucha imaginación y nombres evidentemente falsos en su libro *Silk Hat and Spurs*, será un episodio tragicómico, un duelo con el ofendido “marqués de Montalvo, attaché de la Legación de Berengaria”, lo que le regresará a Barcelona. En esta ciudad conoce su primer amor, una joven y hermosa condesa, Lola, quien le insta a abandonar las calaveradas juveniles y hacer algo provechoso de su vida, rogándole que se hiciera soldado y hombre de letras.

Atendiendo al ruego de su amiga, cuyas palabras le “despertaron el demonio de la ambición”, al día siguiente Rafael Ramón regresa a Bruselas, donde durante dieciocho meses reanudará sus estudios milita-

res y seguirá cursos de Filosofía y Letras. Cuenta que tendrá ocasión de conocer a Leopoldo II, rey de Bélgica, quien anualmente invitaba a palacio a los más destacados estudiantes.

Concluidos sus estudios en Bruselas, en febrero de 1898, pasa las vacaciones de carnaval en Los Alpes suizos donde una apuesta, cruzar a pie El Paso de San Bernardo, casi le cuesta la vida; pero la peligrosa experiencia, lejos de escarmentarlo, alimentará su espíritu ansioso de aventuras. Así lo califica el propio Nogales cuando anota: “Después de esa pequeña experiencia en el Paso de San Bernardo, que después de todo, no fue gran cosa, (...) comencé a mirar alrededor en busca de alguna excitación genuina, por algo con mucho humo de pólvora y con bastante estímulo en ello” (*Silk Hat*: 12). Haciendo honor a estas palabras, a partir de entonces, Inchauspe Méndez se embarcará en numerosas aventuras. La primera de ellas, poco después de su regreso a España.

Llega a Barcelona en busca de su amiga Lola, cuando ésta, en brazos de un nuevo amor se había marchado a Lisboa, hasta donde infructuosamente la sigue Rafael Ramón. En Portugal, el joven y curioso Inchauspe conoció a un cierto personaje de origen escandinavo, Oswald, al que reencontrará poco tiempo después en Túnez.

Cuba, su bautismo de fuego (1898)

El joven Inchauspe que a comienzos de 1898 regresa a España, es ya un militar profesional, que había vivido en Alemania y Bélgica, durante trece de sus veinte años de edad y quien además de su español natal, hablaba alemán, francés e inglés. Fue durante su estadía en España, cuando Rafael Ramón Inchauspe cambió su apellido, según afirmara el general José Manuel “el Mocho” Hernández al *New York Herald*: “Cuando este joven estuvo en España, abandonó el apellido de su padre y se llamó ‘Nogales’, agregando el nombre de su madre Méndez” (AHM: *Boletín* N° 46-47-48; 179).

En la hermosa ciudad de Barcelona encuentra una amiga de su fallecida madre, la Duquesa de Navas, esposa del capitán general de Nuevo

León, quien al tanto de su preparación militar y argumentando convincentemente acerca de su ilustre ancestro, el capitán Diego de Méndez, le insta a ingresar como voluntario en el ejército expedicionario español que saldría desde la ciudad de Cádiz para luchar en la guerra de Cuba que se avecinaba.

En efecto, el 15 de febrero, el acorazado *Maine* había explotado en la bahía de La Habana, con los consiguientes reclamos del gobierno norteamericano, que a mediados de abril se convirtieron en ultimátum al gobierno español.

Es así como, con más audacia que sensatez, a Cuba llega el alférez Nogales Méndez, quien al mando de un destacamento de voluntarios fue asignado al sitio de El Caney cerca de la ciudad de Santiago, en el que el 1° de julio de 1898, bajo las órdenes del general Joaquín Vara del Rey y Rubio, resistieron el ataque norteamericano. Nogales relata su lucha a muerte con un defensor cubano de considerable fuerza y estatura, al que finalmente venció. Poco después, la guerra llegaba a su final. El general norteamericano Henry Lawton tomaba la ciudad de Santiago y el 17 de julio, el general José Toral capitulaba ante el general Shafter. Para el tachirense Nogales Méndez, la guerra había terminado.

Así cuenta Nogales sus últimos días en Cuba: “Después de la batalla de Santiago, me dí cuenta que no había razón en el mundo por la que tuviera que permanecer en Cuba, puesto que la guerra estaba prácticamente acabada. Por otra parte, yo había obtenido lo que quería: una comisión como Segundo Teniente (tenía entonces 18 años), y mi nombre figuraba en la lista de aquellos recomendados para la Cruz del Mérito Militar. Así como lo dije un día, dejé atrás esa guerra, me escaullí hacia Haití en una goleta pesquera y algunas semanas más tarde, pisé tierra a salvo en las costas de El Magreb o Marruecos, una tierra que siempre había estado en mi tierna imaginación infantil” (*Silk Hat*: 14).

Aventuras en África y Asia (1898-1900)

De Cuba, Nogales pasó a Haití y de allí al norte de África. En Tánger, la aventura romántica se hizo presente en la persona de una hermosa baronesa por quien Nogales se batió en duelo con su esposo, un barón francés quien al parecer tiñó con su sangre las dunas maghrebidas. Poco después, el gobernador Mohamed Torres le ofreció comisión de capitán en el Real Ejército marroquí, que Nogales aceptó, pero pronto renunció, al ser testigo de las terribles torturas que sufrían los prisioneros.

Nogales se encaminó hacia el protectorado francés de Túnez donde nuevamente la aventura y el peligro le tentaron. Esta vez su amigo escandinavo, Oswald, le invitaba a participar en una misión para impedir la llegada al Magreb de un mensajero del sultán otomano Abdul Hamid. La misión concluyó con la muerte del emisario a manos de Oswald y de los feroces tiburones de la costa africana.

De Túnez, Nogales viajó a Egipto donde encontró al capitán Burke, quien bajo promesa de recompensa, le invitaba a otra misión arriesgada para rescatar a un emir prisionero en el reino de Afganistán. En Port Saíd, Nogales y Burke tomaron un barco que les condujo a Bombay, donde siguieron por la costa persa hasta Afganistán, internándose tierra adentro hacia la localidad de Husseinabad. Cumplieron con éxito la misión, ya que rescataron al emir y lo entregaron sano y salvo en Karachi.

La recompensa obtenida, Nogales la empleó en conocer algo de la India. Viajó a Lahore, capital del Punjab. Llegó al enclave portugués de Goa y de allí pasó a Calcuta, capital de la India británica. En este lejano lugar, encontró a un holandés que había vivido en Curazao y conocía a varios tachirenses exportadores de café, quien le pidió llevar unos documentos a Batavia (hoy Djakarta), en las Indias Orientales Holandesas. Nogales viajó a Sumatra y cumplió el encargo. Luego se enteró que los documentos trataban de la compra de carros blindados norteamericanos para los holandeses de Ciudad del Cabo, quienes se enfrentarían al poderío inglés en la llamada guerra de los boers.

A principios de noviembre de 1899 Nogales llegó al Estado Libre del Congo, posesión belga en el continente africano, donde disfrutó de safaris, tanto como de la cacería de leopardos en Angola, posesión portuguesa en el África occidental.

A mediados de año, un barco lo deja en Buenos Aires. En entrevista posterior (*The New York Times*, 31-03-1929), Nogales revela que, interesado en el negocio de los diamantes, había viajado a Minas Gerais, en Brasil. En el invierno de 1900 fue a Londres e Irlanda y regresó a Norteamérica pudiendo comprobar que el mejor inglés se hablaba en Irlanda y Boston. Desde Boston regresó a Venezuela.

El primer retorno a la patria y su desencuentro con Cipriano Castro (1900-1901)

"Había celebrado recientemente mis veinte años. Era la primera vez que estaba en mi tierra natal, Venezuela, después de una ausencia de trece años -desde que mis padres me llevaron a educar a Europa. Había retornado a Caracas, nuestra ciudad capital, apenas tres meses antes, y hablaba español con un fuerte acento alemán- razón por la cual el Presidente Cipriano Castro, entonces dictador de Venezuela, se mofó de mí durante una recepción oficial en el palacio de Miraflores; después de lo cual le dije lo que pensaba por la forma en que estaba intimidando y torturando al infeliz e indefenso pueblo de Venezuela. Mi reproche y advertencia de que lucharía contra él en la primera oportunidad, enfureció tanto a Castro que inmediatamente ordenó mi arresto" (Memoirs: 4).

Con estas palabras Nogales revela su primer retorno a la patria, marcado por la animosidad entre estos dos tachirenses, enemistad que según Nogales, se remontaba a los días de su llegada a Caracas, cuando rehusó una plaza de oficial en el ejército, debido al asombro que le causaba observar las fortalezas de Puerto Cabello y San Carlos llenas de prisioneros políticos, y que el ejército se usara para pisotear la Constitución y privar a los ciudadanos de sus propiedades, libertad y vidas (*Silk Hat*: 101-103).

Su detención duró poco ya que el oficial que lo custodiaba le permitió escapar. Entonces se dirigió a un baile que se ofrecía en el Casino

de Macuto, donde fue advertido que la policía rodeaba el edificio. Nogales, vestido de etiqueta y sombrero de copa, huyó a la playa donde encontró a un pescador, quien debiendo escoger entre un disparo o un billete de diez dólares, inteligentemente optó por esta última opción y lo llevó hasta un vapor francés que salía del puerto de La Guaira. Encerrado en su camarote durante la semana de travesía, llegó a Puerto Plata en la República Dominicana, donde bajó del barco vestido de etiqueta, tal como estaba cuando huyó de Venezuela.

El episodio con Castro tuvo un profundo impacto en Nogales. Según confiesa treinta años después, desde ese día permaneció exiliado antes que someterse al régimen de Castro y al posterior de Gómez. A ello adjudica Nogales "...la verdadera razón de mi aventura como caballero andante, peleando bajo muchas banderas" (*Memorias*: 32), y no al hecho de ser un revolucionario profesional o un militar trotamundos. Sería ciudadano del mundo, mientras no tuviera una patria libre a la cual regresar.

Entre el Caribe y Centroamérica. Batalla de Carazúa (1901-1903)

Era la primavera de 1901, cuando Nogales descendió del barco en Puerto Plata y conoció al general Ramón "Mon" Cáceres, entonces gobernador de la provincia de El Cibao y futuro presidente (1905-1911) de la República Dominicana.

En Puerto Plata, Fatty Johns fue su incansable compañero de parrandas, quien le enseñó a maldecir, emborracharse y comportarse como "todo un hombre", valiosas enseñanzas que el joven Nogales pronto asimiló. Poco después, se embarcó para Nicaragua para solicitar al presidente, José Santos Zelaya, también educado en Bélgica, que le proveyera las armas y municiones necesarias para el alzamiento que contra Cipriano Castro planeaba Carlos Rangel Garbiras, líder del Partido Nacionalista de los Andes. Azotados por una tormenta que durante tres días y tres noches amenazó con hacer naufragar la goleta *Concepción*, desembarcaron en Puerto Cortés, en Honduras, donde preten-

dieron llegar a Nicaragua atravesando Guatemala y El Salvador, pero apenas llegaron a la frontera, fueron detenidos y llevados a la ciudad de Guatemala. Gracias a un condiscípulo alemán, plantador de café, Nogales logró quedarse en un hotel con régimen de presentación diaria ante la policía.

En Guatemala, Nogales colaboró con el movimiento revolucionario de la Unión Centro Americana que intentaba derrocar al presidente Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Pero la bomba colocada no estalló como estaba previsto y Nogales debió cabalgar durante dos días, hasta alcanzar un barco de pescadores que tras una semana de navegación lo dejó en El Salvador. Allí se embarcó para Nicaragua donde el presidente Zelaya le ofreció las armas y municiones solicitadas. Luego de una semana de descanso en Puerto Limón, Costa Rica, regresó a Santo Domingo, en busca del transporte para retirar de Nicaragua las armas prometidas.

Pero en Santo Domingo le esperaba una carta de Rangel Garbiras, ordenándole regresar a Venezuela para participar en el enfrentamiento contra Cipriano Castro, que ya había comenzado en la península de la Guajira, cerca de la frontera colombiana. En efecto, desde el 26 de julio de 1901, el general y doctor Carlos Rangel Garbiras, desde Colombia, había invadido a Venezuela al mando de seis mil hombres. Pero fue derrotado por el general Rafael Uribe, colombiano exiliado en Venezuela.

El capitán haitiano Bibelot, en su pequeña goleta *La Libertad*, le condujo hasta la península de la Guajira. Con veinticinco hombres, Nogales se encaminó a Carazúa, donde se produjo el choque entre las fuerzas revolucionarias comandadas por el general Ortega y las del gobierno, cuyo jefe era su amigo el general José Antonio Dávila, quien dos años antes había capturado al “Mocho” Hernández. Nogales relata el desarrollo de esta cruenta batalla, que tuvo lugar el 13 de septiembre de 1901, en la que la victoria le sonrió a las fuerzas del gobierno, aunque con grandes pérdidas para ambos bandos. Nogales, herido en una pierna, se alejó con unos pocos sobrevivientes y en la goleta *La*

Libertad regresaron a Santo Domingo, derrotados y nuevamente al destierro. Así terminaba su primera lucha armada por la patria. Cuando se marcha, Nogales lleva consigo la malaria que le acompañará por el resto de su vida.

La goleta *La Libertad* ancló cerca de la plantación de la United Fruit Company, en República Dominicana, donde Nogales, herido y temblando de fiebre a causa de la malaria, fue recogido por su amigo Fatty Johns quien lo llevó hasta Puerto Plata. Pero, debido a la animadversión y vigilancia del general “El Sordo” García, gobernador de Puerto Plata y enemigo del general “Mon” Cáceres, se mudó a Santiago de los Caballeros, capital de El Cibao, donde recuperaba su dañada salud a la par que aceptaba acompañar a Cáceres en la revuelta que preparaba contra el presidente Jiménez.

Poco después, “Mon” Cáceres avanzaba hacia Santo Domingo. Pero también “El Sordo” se ponía en acción y establecía su cuartel general en la ciudad de Dajabon, fronteriza con Haití. Nogales, convaliente de su herida y de la malaria, intentó cubrir la retaguardia de Cáceres y al mando de un grupo de voluntarios se dirigió a Dajabon donde traspasó la frontera, siendo apresado por un grupo de haitianos comandados por el coronel Marchand, quien aspiraba obtener su sangre para una ceremonia vudú.

Amarrado a la cola de un caballo, tras varios días de maltratos, Nogales fue conducido hasta las ruinas del castillo del emperador Christophe donde sería sacrificado. Reducido a piel y huesos, logró escapar y esconderse en un arrecife rodeado por tiburones y barracudas, hasta ser rescatado por dos pescadores que lo llevaron a Cap Haitien. Desde allí viajó a Cuba, pero las tormentas del Caribe desviaron su barca hasta la isla La Tortuga, donde capturaron varias tortugas gigantes que luego vendieron.

Reconocido y denunciado por un cubano, Nogales escapó de Cuba, en harapos y temblando de fiebre a causa de la malaria. En una balandra de contrabandistas arribó a Puerto Cortés en Honduras, donde fue arrestado por las fuerzas revolucionarias del general Padilla, quien

recordando los servicios prestados por Nogales a la Unión Centroamericana el año anterior, le propuso traer un lote de armas que estaban enterradas en la iglesia de San Bernardino en Yucatán. Pronto seiscientos rifles y municiones fueron embarcados en la goleta *La Rosa* y llevados a Puerto Cortés.

Pero el presidente mexicano Porfirio Díaz mantenía al cruceiro *Sonora* custodiando la costa de Yucatán, por lo que Nogales y sus amigos quedaron atrapados varios días frente a la isla de Cozumel, amenazados por jaguares, serpientes, caimanes y otros peligros propios de las selvas tropicales, y por los cañones del *Sonora*. Finalmente escaparon y regresaron a Honduras, donde las fuerzas del gobierno habían retomado Puerto Cortés. Al intentar cruzar territorio hondureño fueron emboscados, con la consiguiente pérdida de vidas y armas. Corriendo, Nogales pudo salvarse y llegar hasta la cercana frontera de El Salvador.

Según Nogales, el presidente Manuel Estrada de Guatemala no había olvidado el incidente de la bomba y había puesto precio a su cabeza. Así que viajó a México, donde el presidente Porfirio Díaz le invitó al Palacio Nacional y le ofreció puesto de coronel en el ejército mexicano, lo que Nogales rechazó debido a su estado de salud. Díaz le envió a Nueva Luzón (Nuevo León), donde el general Boyer esperaba su llegada y con la ayuda del clima seco, pronto se restableció. En apenas un mes Nogales se había recuperado y, vestido de ranchero, cabalgaba con los rurales mexicanos.

El general Boyer le envió a El Paso a traer varias cajas de explosivos. Doce noches de camino y sólo dos paradas, una de las cuales la realizó en el rancho *La Candelaria*, del gobernador Cachazas, donde llegó el día que su hijo, Toribio, celebraba su cumpleaños. Allí, Nogales conoció a doña Inés y durante tres días de parranda fueron inseparables. Pero la llegada del hermano de la dama puso fin al idilio. Éste lo amenazó con una pistola que, al no disparar, terminó lanzando a la cara de Nogales, causándole la herida cuya cicatriz marcará su ceja derecha. Nogales disparó al ofendido hermano, con cuya muerte finalizaba el amorío con doña Inés.

Una semana después en El Paso, en medio de una borrachera, Nogales obtuvo el segundo premio en un concurso de rodeo, gracias a su yegua tuerta *Cristalina*. Al regresar al rancho, su ordenanza José le mostró las cajas de supuestos explosivos. Eran armas, con las que el general Boyer planeaba alzarse contra el presidente Porfirio Díaz. Temiendo quedar mal con Díaz, quien ya le había perdonado el episodio con el crucero *Sonora*, Nogales galopó sin descanso en *Cristalina*, hasta la frontera. Así terminó su primer viaje a México y comenzaba el segundo a Estados Unidos.

De Nevada a China (1903-1904)

Según Nogales, su época de vaquero como “Nevada Méndez”, arreando ganado en Nevada y Arizona, a lomos de “Dulcita”, su jaca de orejas caídas, son la “única época de mi vida que no hubiese cambiado ni por todo el oro y los honores del mundo” (*Memorias*: 61). Quiso la fatalidad que época tan feliz durase poco tiempo.

Tim O'Reilly, “Lanky”, era un compañero temerario. Excelente vaquero y pistolero, pero bebedor en exceso y por lo tanto buscapleitos. Durante una partida de naipes acusó a Nogales de hacer trampas y a la hora de desenfundar la pistola, éste fue más rápido. Esta muerte le afectó profundamente, a pesar de que las leyes humanas no le hubieran culpado por tratarse de defensa propia, pero Nogales entendió “...quizás por primera vez en mi vida que las leyes humanas son nada, comparadas con esa tremenda ley que rige el universo: la conciencia” (*Memoirs*: 36). A partir de entonces, nunca más apostó a los naipes y se alejó de la vida que tanto amaba. Se marchó a San Francisco, donde se embarcó para China.

Nogales llegó a China a finales de 1903, permaneciendo en el Celeste Imperio algo más de tres meses. En China, un cierto Mr. Evans, quien “era uno de los secretarios encargados del Imperio de Corea” (*Idem*: 37), le aconsejó ocultar su verdadero nombre. Por ello, esta vez las aventuras de Nogales corren a cuenta del señor Méndez.

En Amoy, el señor Méndez conoció a la bella señora Matos, quien le pidió recuperar unas cartas comprometedoras custodiadas por su hermana, la señora Dubois, en la colonia portuguesa de Macao. Salvar el honor de la dama impulsó al valiente y joven caballero. Ya en Macao tuvo el dudoso honor de conocer al señor Dubois, esposo de la dama, quien en medio de una violenta escena de celos lo amenazó con una pistola, por lo que Méndez salió apresuradamente, poniendo a salvo las cartas de amor, que luego se enteró, eran valiosos documentos robados por la banda de estafadores. Víctima de este engaño, inició el señor Méndez su estadía en el Celeste Imperio.

Hacia la navidad de 1903 abandonó Cantón y llegó a Shanghai, donde Mister Evans nombró al inexperto señor Méndez como agente diplomático confidencial del gobierno de Corea y lo despachó para Pekín con el encargo de espiar a favor de Corea y Japón; con suficiente dinero para relacionarse socialmente con Yuan-Chi-Kai, virrey de Chihli y futuro presidente de transición en China.

Méndez consideraba que se le había “confiado un gran honor” ya que de tales investigaciones dependería el resultado de la guerra próxima, puesto que, luego del pacto entre Japón y el Imperio Británico (1902), Rusia trataba de involucrar a China ofreciéndole un pacto similar. Si eso sucedía, China, en el futuro conflicto, podría “hostigar las posesiones británicas de Hong Kong, Wai-Hai-Wai, etc., y ayudar a los rusos a detener el desembarco de las tropas japonesas en Corea, en la estratégica e importante península de Liaotung, la puerta de Manchuria” (*Idem*: 40).

En enero de 1904 en Pekín, durante su matinal cabalgata, Méndez rescató a una niña recién nacida. A la mañana siguiente, el virrey Yuan-Chi-Kai lo invitó al palacio y en agradecimiento le ofreció un puesto en el ejército o en la institución que escogiera; y mostrándole el cadáver de su intérprete Chen, le indicó cuál sería su destino si volvía a espiar en territorio chino. Luego de tan instructiva conversación, Méndez se marchó en el primer barco que salía para Corea, donde informó de sus investigaciones.

Pero la experiencia china del Sr. Méndez no terminó allí. Una semana más tarde, Mr. Evans, al lamentar el robo del único mapa que detallaba las fortificaciones que protegían Puerto Arturo, donde se refugiaba la flota rusa del Pacífico, lo convenció de retornar en compañía de un cartógrafo chino, Wow-Ling, a fin de hacer un nuevo mapa de Puerto Arturo.

Méndez, disfrazado de vendedor ambulante de relojes suizos, desembarcó en Pi-Tse-Wo (hoy Corea del Norte). Se relacionó con un oficial ruso, el coronel Voronoff, quien le extendió un salvoconducto que le permitía entrar a Puerto Arturo, donde de día observaba las fortificaciones y movimiento del puerto que, en la noche, Ling copiaba en un mapa en miniatura que escondía dentro de sus dientes de oro. Al ser descubiertos, Méndez pudo escapar. En cambio, Ling fue torturado hasta morir y los valiosos mapas confiscados y entregados a Yuan-Chi-Kai, de cuyo escritorio, a su vez, fueron fotografiados por otro agente coreano, siendo de gran ayuda a la ofensiva japonesa contra los rusos.

El Sr. Méndez regresó a Pi-Tse-Wo, a participar en el sitio de Puerto Arturo, pero apenas desembarcó, una bala rusa lo hirió en el estómago. Así terminaba su aventura en China, que Nogales, titula “Mi esqueleto en el armario”, en el que hizo de espía para Japón y Corea en China.

Buscando atención médica para su herida, en abril de 1904, el señor Méndez llegó a Fusa (hoy Pusan, Corea del Sur), donde Skipper Johnson, capitán de la goleta *Pensacola*, ofrecía llevarlo a Yokohama. En el accidentado trayecto, escapando de un tifón y de los guardacostas rusos, enfilaron hacia el norte, a la isla Sakjalin y el estrecho de Kamchatka, pero siendo imposible el regreso al Japón, decidieron hacerlo por Norteamérica, costearo las islas Aleutianas y el sur de Alaska.

El Kid Méndez en Alaska (1904-1906)

Así, en mayo de 1904, el Kid (Chico) Méndez llegó a Alaska. En Valdez, un veterinario cauterizó con ácido nítrico su herida infectada y tras varios días de reposo, se despidió de Skipper Johnson. Después de sus aventuras chinas Méndez necesitaba descanso y decidió quedarse

en Alaska, donde alces, osos negros, cabras monteses, caribúes, lobos y patos silvestres, hacían el paraíso del cazador; y los arroyos y ensenadas abundaban de truchas y salmones.

Kid Méndez llegó a Dawson, en territorio canadiense, ahora una ciudad muerta después de haber sido opulento centro del boom de oro del Klondike. Allí se enteró de un gran filón descubierto en Fairbanks y aunque asegura no haber sentido nunca la fiebre del oro, también confiesa que sólo esperaba el deshielo para, junto a su amigo Doc Stevens, unirse a la estampida hacia el distrito Tanana. El esperado deshielo llegó una noche de junio y, tras varios días de difícil navegación por el río Yukón, arribaron a Fairbanks, típica ciudad minera formada por cabañas y tiendas de campaña, de las que varias docenas de ellas eran cabarets, salones de baile y casas de juego, donde la moneda común era el polvo de oro y los alimentos escandalosamente costosos.

Mister Short dirigía el registro de Fairbanks y seleccionó como secretario a Kid Méndez, quien tenía fama de saber leer y escribir. De esta manera nuestro tachirense llegó a ser uno de los patriarcas de la ciudad de Fairbanks, donde durante varios meses trató de llevar en orden los registros mineros. A mediados de enero de 1905, con temperaturas de cincuenta grados bajo cero, Kid Méndez salió de Fairbanks en busca de oro, en una carrera contra el mal tiempo, que costó la vida a su compañero Doc Stevens.

En el otoño de 1905 viajó hasta el cabo Príncipe de Gales. Caminó hasta una aldea de esquimales con quienes participó en la caza de la ballena. Cruzó el estrecho de Bering y llegó hasta Siberia. Luego regresó a Valdéz y Fairbanks. Pero ya Kid Méndez había decidido abandonar Alaska, donde había permanecido algo más de año y medio.

El tiempo de Nevada Méndez (1906-1908)

A finales de febrero de 1906, sin un centavo, Kid Méndez llegó a Nevada, cuando ya había explotado la fiebre del oro en Tonopah, al sur de Smoky Valley. Llegó el mismo día que asesinaban a Red Joe y Jim Smith, los descubridores de la mina Mizpah en Tonopah, quienes como

otros muchos buscadores de oro, habían perdido en los dados la fortuna que con tanta suerte y privaciones habían obtenido escarbando la tierra, y en el intento de recuperarla, también habían perdido la vida.

Cambió su nombre por el de Nevada Méndez y obtuvo del juez Field el apoyo y las herramientas necesarias. Pero Nevada Méndez llegaba tarde al *boom* del oro en Tonopah y como ya no quedaba terreno libre para nuevos exploradores, se mudó a otra ciudad minera, Manhattan, donde adquirió su caballo *Proscrito*. En el capítulo *Nevada Days* de su libro *Memoirs*, Nogales revela su conocimiento del idioma italiano y su visita a la península itálica en algún momento anterior.

Poco después se descubrió el filón del Mohawk, que convirtió a la población de Goldfield en el centro minero del estado de Nevada. Allí, Nevada Méndez encontró la típica ciudad minera, donde los sitios más populares eran las tabernas de Tex Richard, el Turf, el Louvre, el hotel Casey, el restaurante Palm y el club Montezuma, sitios donde se movía una gran riqueza, señal de la bonanza que reinaba en Nevada, la que pronto se demostraría que no tenía bases sólidas, ya que, a diferencia de Alaska donde la riqueza se obtenía excavando la tierra, en Nevada la riqueza provenía de las transacciones que unos cuantos especuladores hacían con terrenos y minas recién exploradas, alzando los valores artificialmente, en un ambiente general propicio a la estafa.

Sobre estas mismas bases especulativas se asentaba la idea del éxito que Nevada Méndez esperaba tener como minero, ya que "...intentaba asegurar un terreno apropiado, un buen arriendo con el cual promovería una compañía minera cuyas bienhechurías una vez vendidas me permitieran vivir a cuenta del país, por lo menos hasta que el boom pasara" (*Memoirs*: 98). Pero el final de Nevada como centro aurífero estaba cerca. De las casi dos mil minas y compañías que negociaban bienhechurías y acciones en todo el país, apenas una docena producía oro, en pequeñas cantidades.

Nevada Méndez estuvo a punto de morir de sed al cruzar el Valle de la Muerte en busca de la legendaria mina de Scotty. A su regreso a Goldfield, gracias a sus habilidades en la caza del zorro y apoyado en

su caballo *Buzzard* (*Zamuro*), ganó unos cuantos dólares que decidió gastar en California. Así que se estableció en el hotel Fairmont de San Francisco, donde se divirtió hasta quedar sin dinero.

A finales de febrero de 1907 participó en la expedición del juez Lindsey, pero se perdió en el camino y nuevamente estuvo a punto de morir de sed. En Darwin ganó la gran carrera anual de caballos, a lomos de su caballo *Proscrito*, ganancia ocasional, que no le desviaba de su objetivo de presidir una mina de su propiedad o arrendar alguna compañía. Ya que el oro le había resultado esquivo, Nevada Méndez probó suerte con la plata en la vieja mina de Payne, pero al bajar por unas viejas escaleras, éstas se rompieron dejándolo suspendido en un profundo pozo, siendo rescatado por su compañero alemán Winkelman. Esta experiencia lo curó definitivamente de su ambición minera y puso punto final a su estadía de dos años en Nevada.

Al igual que en la vida de Nevada Méndez, también se produjeron grandes cambios en el estado de Nevada. A la huelga de mineros -con el consiguiente envío de tropas por parte del presidente Teodoro Roosevelt y la creación de la policía de Nevada- le siguió el pánico financiero, el cierre de unos bancos, la suspensión de pagos en otros y la quiebra de la mayoría de las compañías mineras, lo que causó una crisis en el mercado monetario, convirtiendo en cenizas las fortunas de ayer. Nevada Méndez, millonario en papeles sin valor, también fue otra de las víctimas de la fiebre del oro. Así acabó la gran bonanza del estado de Nevada entre 1906 y 1907.

Rafael de Nogales y la Revolución Mexicana (1908-1909)

Junto a las cenizas de la bonanza minera del estado de Nevada, también desapareció Nevada Méndez. Por ochocientos dólares de oro vendió su caballo *Proscrito* y pagó sus deudas en restaurantes, cabarets y en el Club Montezuma de Goldfield. Con su honestidad personal intacta y los restantes quinientos dólares despidió a Nevada Méndez y

renació Rafael De Nogales, quien se instaló en el hotel Green, de Pasadena, California.

Allí el destino lo puso frente a Ricardo Flores Magón, revolucionario mexicano exiliado, quien al parecer conocía a Nogales por sus actuaciones en Cuba, Alaska y Venezuela, siendo esta la primera vez que en sus libros, Nogales, reconoce tener una cierta fama debido a su pasado aventurero, y la única vez que estos dos hombres se encontraron. Flores Magón le invitó a participar en la revolución que estaba pronta a estallar. “Sin sospechar que había una posibilidad de que esto se cumpliera -puesto que Porfirio Díaz, había estado en el poder por más de treinta años y su brazo me parecía tan fuerte como siempre- de buena gana acepté” (*Memoirs*: 118).

Pero Nogales tenía otros planes. Marchó a El Paso, donde convenció a Pepe Fuentes de acompañarle “en calidad de teniente en operaciones de robo de ganado a lo largo de la frontera” (*Idem*); operaciones que, por sugerencia de Fuentes, tenían como objetivo los rebaños de ganado que en el estado de Chihuahua, tenía el gobernador Cachazas. Antes de partir, Nogales visitó a “un antiguo amigo”, el comandante de Juárez, cuya independiente sobrina María Luisa (En *Adventure*: 89; Maria Luisa es la hija) se unió al grupo expedicionario, a pesar de la negativa inicial de Nogales.

La acción prevista fue exitosa. Tomaron cientos de cabezas de ganado, borraron la marca de Cachazas, les pusieron una nueva y esperaron tres semanas escondidos hasta que de nuevo le creció el pelo al ganado, para cruzar la frontera y convertir las reses en dinero contante y sonante. Esta operación, repetida varios meses, permitió a un Nogales elegantemente vestido, exhibir su prosperidad de supuesto minero norteamericano por las calles de El Paso. Pero el gobernador Cachazas descubrió los robos y enfrentó a Nogales, quien temiendo ser apresado escapó hacia la frontera.

Perseguido por un grupo de jinetes, cabalgó durante dos días hasta ser alcanzado en el desierto de Chihuahua. Pero quienes lo perseguían no eran los rurales de Cachazas sino la gente de Flores Magón, que

habían ido a buscarle para hacerle cumplir la promesa hecha a su jefe, de unirse a la revolución que ya había comenzado. De esta manera, Nogales terminaba sus días de ladrón de ganado en la frontera mexicana-norteamericana y comenzaba la de revolucionario.

Los jefes del grupo de jinetes eran dos rancheros -Jiménez y Oviedo- que exaltados por los ideales revolucionarios se oponían a las arbitrariedades del “Porfiriato”. A una pregunta de Nogales, respondieron que se trataba de una revolución socialista, para devolver al pueblo las tierras robadas por Porfirio Díaz y sus secuaces. Argumentaban que como Nogales había prometido a Flores Magón unirse a la revolución, ellos no podían permitir que se rehusara y, ante aquellos “cortesés métodos violentos”, Nogales aceptó convirtiéndose en el jefe de una partida de cien revolucionarios que actuaban en Chihuahua, entre los que se encontraban varios compañeros de su anterior “empresa ganadera”.

Jiménez y Oviedo le informaron que Flores Magón se encontraba en Durango, tratando de atacar el empalme del ferrocarril en El Torreón. También le dijeron que había revolucionarios en el estado de Sonora actuando por su cuenta, razón por la cual, reconociendo la experiencia de Nogales como militar y hombre de acción y su conocimiento de la zona fronteriza, Flores Magón había ordenado reclutar sus servicios. La misión de Nogales era “tratar de organizar una acción conjunta, por lo menos en Chihuahua y en las regiones de Durango y Sonora” (*Idem*: 136).

Nogales, ahora revolucionario, se dirigió a capturar la ciudad de El Sacal cerca de la línea fronteriza. En el camino, encontró al gobernador Cachazas, quien al mando de cien hombres venía a capturar al cuatrero Nogales, pero con gran sorpresa se encontró con el revolucionario Nogales, quien lo persiguió un largo trecho.

Las fuerzas de Nogales tomaron El Sacal, defendida por los soldados federales, obteniendo abundante armamento. Nogales, a quien llamaban “coronel”, dice haber dictado una proclama exponiendo que en nombre de la libertad y la justicia, venía a liberar al pueblo sojuzgado

y a entregarles las tierras que les pertenecían pero que habían sido confiscadas por Porfirio Díaz.

Esperando reunirse con Flores Magón, se dirigió a Durango, donde llegó tras un largo camino de ocho días y esporádicos combates con las fuerzas federales. Pero Flores Magón no estaba por ninguna parte. Durante tres semanas continuó la presión sobre El Torreón, defendido por el general Victoriano Huerta, futuro presidente de México (1913-1914). Pero Nogales y su gente estaban solos. Fatigados y hambrientos, asaltaron el caserío La Concepción que fue retomado por los rurales y del que pudo escapar con apenas veinticinco hombres, los que para el momento estaban menos ebrios. Así perdió Nogales la mayor parte de sus tropas revolucionarias.

Con dificultad, sin alimentos ni bebidas, se refugiaron en el cañón de Santa Catalina, desde donde hacían esporádicas incursiones. Pero ya la segunda insurrección de Flores Magón tenía escrito su final. En la retirada de La Concepción había muerto María Luisa, después Pepe Fuentes y su ordenanza José, el primero de su banda en Nuevo León y viejo compañero en su “empresa ganadera”.

Hasta su escondite llegó un hombre barbudo, como de sesenta años. “Lo reconocí como el viejo Pancho Villa –el original Pancho Villa- no Arango, quien adoptó su nombre después de la muerte del viejo bandido porque él sabía cuan efectivo era” (*Memoirs*: 149-150). Su amigo, el viejo bandido Pancho Villa, traía una carta de Francisco Madero, rico ranchero de Coahuila, quien le instaba a mantener la lucha a cualquier costo, porque el espíritu revolucionario no se apagaría en México hasta que Porfirio Díaz fuera depuesto. Le pedía aguantar hasta que él, Madero, pudiera levantar la bandera de la revolución y México fuera libre. Terminaba diciéndole que él, Nogales, era la última chispa de la revolución.

A través de su amigo, el viejo Pancho Villa, el “coronel” Nogales contestó la carta de Madero, prometiéndole hacer lo que pudiera en sus precarias condiciones. Privado de sus mejores tenientes, con su fuerza reducida a veinticinco hombres, sin alimentos y con escasa munición,

poco podía hacer frente al bien equipado y mejor pagado ejército de Díaz. Vagando por los desiertos de Chihuahua y Coahuila, Nogales y sus hombres eran el último resto de la segunda insurrección de Flores Magón (*Memoirs*: 150-151).

Una fría mañana, desayunaban en la estación del ferrocarril de Tunas. Como mantel de mesa, el cocinero John Dee había extendido varios periódicos, en los que Nogales vio dos caras conocidas: Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Así se enteró de la marcha de Castro a Berlín por motivos de salud y la toma del poder por parte de Gómez, quien instaba al retorno de todos los venezolanos exiliados. Nogales se despidió de sus compañeros y, esperanzado, regresó a Venezuela.

Un año después la revolución estallaba en México, pero ya Nogales se encontraba en Venezuela. Le quedaba la satisfacción de haber disparado los primeros tiros en la revolución mexicana; y además la experiencia de su participación en esa acción revolucionaria, que no olvidaría al volver a Venezuela.

Segunda vuelta a la Patria (1909-1913)

Luego de ocho años de ausencia, Nogales regresaba a Venezuela. Venía ilusionado por el reencuentro con la patria y esperanzado por la convocatoria de Gómez a todos los venezolanos. Llegaba dispuesto a servirla.

El Nogales que regresa por segunda vez en 1909 no es el impulsivo veinteañero que había enfrentado a Cipriano Castro. Ahora se trata de un hombre en sus treinta años, que curado de espantos, viene de recorrer medio mundo desde Centroamérica al Asia y de nuevo a América, experimentado en múltiples aventuras; pero también, en su pensamiento, más cercano a Venezuela y Latinoamérica ya que ahora conoce -porque las vivió- las razones de las luchas revolucionarias tanto en Guatemala como en México.

Además de disfrutar el reencuentro con el paisaje, la arquitectura y las gentes venezolanas, Nogales reconoce otro aspecto importante de su retorno: el contacto con los compañeros de causa, cuyo propósito

era construir una estructura gubernamental decente en el país. Es en la prensa caraqueña, en *Verdades*, donde Nogales comienza su carrera literaria y política al publicar su primer cuento corto “Cierta Noche Polar” y una serie de artículos de opinión. Estos escritos los recoge en el folleto “*Verdades. Serie de artículos económico-políticos publicados en Caracas durante el año 1909*”, que salió a la luz pública en 1910, identificándose ya como “General”, varios años antes de su etapa militar en Turquía, lo que derrumba la creencia generalizada y propagada por varios escritores, de que Nogales fue general de los ejércitos turcos.

Pronto comprendió que Gómez no era el hombre que sacaría a Venezuela de tantos años de atraso, entre otras razones por la gente que lo rodeaba, por la petición de ayuda a Washington para impedir el retorno de Castro y por su declaración de nulidad de la sentencia contra la *Bermúdez Asphalt Co.*, precedentes todos que no auguraban progreso. Pero, a pesar de lo que observaba, Nogales dice haber pasado en Caracas uno de los años más felices de su vida.

Otro de los muchos exiliados que entonces retornaban al país era Carlos Rangel Garbiras, jefe del Partido Nacionalista en Los Andes, quien desde 1893 estaba exiliado en Cúcuta y con cuyos ideales Nogales simpatizaba al punto que, ante su llamado, había venido a luchar, ser derrotado y herido en Carazúa en 1901. Los generales José Manuel “El Mocho” Hernández, jefe del Partido Liberal Nacionalista, y Carlos Rangel Garbiras, así como varios de los exiliados por Castro, creyeron en la política de apaciguamiento intentada por Gómez en los primeros tiempos de su mandato provisional y aceptaron formar parte de su Consejo de Gobierno, lo que la sabiduría popular llamó “El Potrero”.

En cambio Nogales, ante los evidentes signos dictatoriales y abusos contra las personas y propiedades, entendió que Gómez no era el hombre para superar a Castro y por la prensa pedía el restablecimiento de la paz y la libertad. Estas declaraciones, al decir de Nogales, le ganaron el ofrecimiento de un alto cargo en la administración gomecista, que él rechazó. Nogales tiene el mérito de haber reconocido el autoritarismo de Gómez cuando aún todos los otros políticos venezolanos

creían en él. Por ello, durante su segunda vuelta a Venezuela, “Nogales pasará un año tratando de convivir con la etapa inicial de Gómez y cuatro años tratando de derrocarlo” (*Visión y Concepto*: 19).

Por esos días, Nogales planeaba viajar a Europa para obtener su grado de Doctor en Filosofía. Pero también había prometido a Rangel Garbiras que iría al Táchira a tratar de salvar al Partido Nacionalista, abandonando la seguridad de la ciudad capital para internarse en las soledades de la cordillera, donde era más vulnerable a las acciones del gobierno. Poco después de la muerte de Rangel Garbiras (23 de marzo de 1910), Nogales llegaba a la ciudad de Maracaibo, donde permaneció varios días y acompañó a un ingeniero inglés al distrito Mene Grande, a fin de conocer esa rica región petrolera.

Bajo fuerte tempestad navegó por el lago de Maracaibo y el río Catatumbo hasta la población de Encontrados, y siguió en tren hasta la estación de Uracá, estado Táchira, en donde ya lo esperaba una orden de arresto. Conducido a Colón en ruta al Castillo de San Carlos, el presidente del Táchira, Régulo Olivares (que Nogales llama “Ontiveros”), ordenó su traslado a San Cristóbal, donde llegó alrededor de julio de 1910. Nogales prometió al gobernador Olivares no rebelarse contra el gobierno mientras él estuviera al mando; a cambio, tendría libertad de movimientos. Pacto que ambos caballeros cumplieron.

Nogales se reunió con los principales miembros del Partido, y el 20 de septiembre de 1910 lanzó una proclama en la que explicaba su promesa a Rangel Garbiras y declaraba reconstruido el Gran Partido Nacionalista de Los Andes, con el color azul por bandera. Continuando el ataque impreso, el 12 de mayo de 1911, Nogales lanzaba una segunda proclama “Una vez para siempre”, en la que expresaba su descontento con la jefatura nacionalista en manos del “Mocho” Hernández, “el arrullado en su cuna por las dianas de la Federación”, a quien acusa de haber disfrutado de todos los presupuestos nacionales desde la época de Guzmán Blanco y haber ganado sólo una batalla. (AHM: *Boletín* 31; 94-96).

El 28 de julio de 1911 Nogales lanzó otra proclama, fechada en Aguas Calientes; e hizo frecuentes viajes a Cúcuta y el Norte de Santander, en la frontera colombiana, así como a El Amparo y Periquera en los llanos venezolanos. Alarmado por los negocios que Gómez y su entorno hacían con la naciente riqueza petrolera a través del régimen de concesiones, se declara dispuesto a impedir tales transacciones realizadas en detrimento de los intereses y la dignidad nacional. Para ello contaba con los quince mil rifles y varios millones de municiones de la guarnición del Táchira. Sin embargo, todo el plan dependía del respaldo de Olivares.

Según cuenta Nogales, muy pronto, el 1° de agosto de 1911, comprendió que había confiado en el hombre equivocado, porque cuando Eustoquio Gómez fue nombrado Comandante de Armas del estado Táchira, Olivares renunció y se marchó a Nueva York, desde donde lanzó su proclama revolucionaria, dejando a Nogales y su grupo en situación crítica e indefensa. Ante esta situación, Nogales cruzó la frontera hacia Colombia.

El 25 de septiembre de 1911, bajo el lema “*Libertad y Orden*”, lanzó su *Proclama de Ureña*, alzándose en armas contra Gómez:

“CONCIUDADANOS:

Considerando el fracaso completo del General Cipriano Castro al tratar de levantar el espíritu nacional en su favor para derrocar su propia obra, es decir, al General Juan Vicente Gómez y la camarilla amarilla de Caracas que éste heredó del citado General Castro; y en vista de que el General José Manuel Hernández, lejos de oponerse á la imposición infame de monopolios, concesiones, enajenación territorial y demás crímenes, más bien secunda dichos hechos nefandos por medio de su adhesión inquebrantable y palabra empeñada hacia el General Juan Vicente Gómez y su Gobierno; me veo yo, como legítimo representante de los Andes, con la bandera azul por divisa, obligado á declararme en campaña contra el Gobierno del General Gómez y considero desde este instante inválidos é inconstitucionales cuantos monopolios, concesiones & [sic] haya llevado á efecto su Gobierno.

Apelo, pues, á los míos; y á la juventud nacionalista de Venezuela, en general, para que me secunden en esta obra ardua, pero digna de hombres serios y patriotas.

Libertad y Orden.

Ureña: 25 de Setiembre de 1911"

(AHM: Boletín 31; 93-94)

A la cabeza de cuarenta hombres Nogales invadió Venezuela, llegando hasta las cercanías de San Cristóbal, pero derrotado regresó a Colombia donde desbandó su tropa. Uno de los invasores, Antonio María Infante, en carta sin fecha, pero probablemente escrita a finales de 1912, cuenta:

"...General Rafael Nogales Méndez quien me pidió lo acompañara a invadir (...) Todo salió bien hasta el momento de internarnos buscando la vía de Rubio donde nos habían ofrecido unas armas los castristas de allí (...) el baquiano que llevábamos nos abandonó dejándonos a Nogales Méndez, tres más y a mí en medio de unas espesas montañas. En aquella situación le hice presente a Nogales Méndez que era mejor buscar la vía de Táriba (...) nos proponíamos sorprender una pequeña guarnición y entonces prender la chispa, tres días después nos tropezamos con un retén que inspeccionaba las salidas; los sorprendimos, más por desgracia tuvimos que pelear y esto trastornó nuestros planes. Al día siguiente nuestra situación se hizo difícil, estábamos casi rodeados y por milagro pudimos salvarnos. Nogales Méndez pasó la frontera..." (AHM: Boletín 70; 200).

La versión oficial de estas acciones se encuentra en dos notas: una, del secretario de la Presidencia, Francisco González Guinán, al canciller Manuel Antonio Matos, informándole que

"...Nogales Méndez, pasó la frontera con cuarenta hombres y cinco cargas de parque (...) y (...) perseguido por (...) las fuerzas nacionales acantonadas en San Antonio del Táchira, fue completamente dispersado y en la tarde del 27 del mes próximo pasado [septiembre], repasó la frontera con sólo tres compañeros (...). Los gendarmes le quitaron las armas, y Nogales Méndez salió corriendo y pasó solo para Colombia dejando la espada y el sombrero" (Libro Amarillo: 1911; 135).

La otra nota, de la Legación venezolana en Bogotá, confirma que el gobernador de Cúcuta había

“...aprehendido el 25 [de septiembre] en la noche, (...) cerca de ‘La Venezolana’, al señor Rafael Nogales Méndez, venezolano, quien á caballo en dirección al río Táchira, llevando 3 rifles grass y 150 tiros que junto con un revólver y una espada fuéronle tomados á dicho señor, quien lanzándose súbitamente al río, logró escaparse y no pudo ser recuperado por no tener orden la escolta de hacerle fuego” (Idem: 134).

La realidad es que aparte de ser la primera acción armada intentada contra Gómez, quien optó por acallar el asunto “para no causar alarmas en estos momentos en que comienza la cosecha de café”, la invasión de Nogales no tuvo éxito ni seguidores. Antes bien, provocó sorpresa y burla entre sus coterráneos, como se observa en varios informes al presidente Gómez.

El general Pedro Murillo, presidente del Táchira, avisaba que “Las medidas que he tomado en el asunto invasión de Nogales Méndez, han sido de tal suerte, que no causen escándalo alguno (...) Todo se ha hecho muy en silencio, y él ha quedado muy mal en el concepto público” (AHM: *Cartas*, 228C).

Desde San Cristóbal, J. A. Baldó informaba que Nogales “...lanzó una ridícula proclama cuyo texto Ud. ya conocerá. Como era de esperarse, el grito de guerra de este desesperado no ha tenido la menor resonancia en el Táchira, y quedará, como es lógico, aislado y cubierto de ridículo; pero a pesar de la insignificancia del suceso (...) se ha demostrado que (...) aquí hay para hacer frente a muchos Nogales y a otros que valgan más que él. Hasta ahora ha sido imposible determinar en qué monte está guarecido el pobre Nogales” (AHM: *Boletín* 74; 179).

En Cúcuta, Miguel Parra Picón se refería a la “descabellada invasión”: “No creía yo que fuera tan loco Nogales y por eso no le di crédito, antes de la sorpresa, a tales noticias; pero en vista de la Proclama que le incluyo, hube de convencerme y en el acto lo avisé a Matute y a Murillo y Eustoquio (...) Muchas personas me dicen que (...) su intentona

obedece a un plan del castrismo y tiene por objeto distraer la atención. (...) Yo no creo que Nogales, -voluntariamente se preste a representar esa comedia-, pero sí que los castristas (...) lo hayan llevado a ese terreno en el que ha entrado inconscientemente..." (*Idem*: 177-178).

El canciller, Manuel Antonio Matos, opinaba: "Si con tal carabinero cuenta ese partido, pues podemos estar tranquilos como si fuera el propio Jefe" (*Idem*: 180).

Timoleón Omaña, desde Rubio: "El ridículo, es el máximun de la desgracia a que pueda llegar un hombre; en éste ha quedado el pobre de Nogales (...) Fue tan desgraciado el aventurero invasor, que muy pocos son los que se han dado cuenta del caso. El Gobierno no hizo ni el menor alarde, porque aquello no podía conceptuarse, sino como una pandilla de malhechores, dedicados al robo, al saqueo" (*Idem*: 181).

El presidente Gómez también se hizo sentir en carta a Miguel Parra Picón: "Lo de Nogales Méndez ha terminado ridículamente y no podía ser de otra manera. Desde que Nogales Méndez estuvo en Caracas ya hablaba de asumir la representación del nacionalismo: se fue allá con esas ideas y al intentar realizarlas acaba de tropezar con el más completo fracaso" (*Idem* 69; 91).

Sin embargo, la invasión a Venezuela y el posterior escape de Nogales hacia Colombia, tuvo consecuencias en el comercio fronterizo. El 1° de noviembre de 1911 Gómez precisaba a los generales Pedro Murillo y Eustoquio Gómez: "La medida que he tomado prohibiendo en absoluto el paso de bestias y ganados para Colombia, obedece a las alarmas que difunden los asilados revolucionarios en la frontera, quienes no tienen en consideración, en sus propósitos perturbadores, que la población entera del Táchira se encuentra hoy consagrada en absoluto al trabajo y empeñada, en su mayor parte, en la recolección de la abundante cosecha de café" (*Libro Amarillo*: 1911;138).

El gobierno venezolano exigió a las autoridades del vecino país la internación de los asilados en territorio lejos de la frontera. La presión ejercida obtuvo respuesta el 11 de diciembre de 1911, cuando el embajador colombiano en Caracas, José C. Borda, comunicó al canciller Matos

que: “el Gobernador de Cúcuta avisa que han sido detenidos e internados los Generales Nogales Méndez y Rosalio González” (*Idem*: 144).

Esta nota del embajador colombiano, único escrito de 1911 localizado hasta hoy que se refiera al “General” Nogales, y la ya citada carta de Antonio María Infante (Ver: p.40), reafirman lo anteriormente dicho de que el “generalato” de Nogales, a falta de pruebas en contrario, se remonta al momento de su llegada a Venezuela.

El gobernador de Cúcuta expuso a Nogales las exigencias del presidente Gómez y lo invitó a Bogotá, ciudad donde Nogales revela haber pasado dos meses muy agradables y haber recibido atenciones tanto del presidente Carlos E. Restrepo (1910-1914) como del más humilde reportero. Incluso, extremando la proverbial cortesía bogotana, pretendieron no observar cuando Nogales, en febrero o marzo de 1912, en vez de tomar el tren a Girardot en vía hacia Nueva York, montó su caballo y atravesando el territorio de los peligrosos indios Goajibos, se dirigió a los llanos de Venezuela a salvar lo que quedaba de su movimiento revolucionario.

La razón de su viaje era que el general Valentín Pérez había invadido a Venezuela por el Arauca y sin municiones estaba escondido en alguna parte del Capanaparo. En su busca salió Nogales, esquivando las envenenadas flechas de los indios. A causa de esta aventura en el peligroso territorio goajibo, la prensa venezolana publicó la noticia de su muerte. Pero Nogales finalmente encontró al resto de sus tropas, las condujo a territorio colombiano y regresó a Bogotá. Desde allí partió a Nueva York.

De Nueva York al Apure (1913-1914)

En Nueva York, prosiguió su polémica iniciada en 1911 con el “Mochó” Hernández, quien en entrevista del *New York Herald*, el 5 de agosto de 1913, lo llamó “insignificante”. Hernández declaró que:

“...este hombre que dice que mi partido me repudió porque estoy demasiado viejo no es Nogales Méndez, es hijo de Pedro Felipe Inchauspe apellido vasco que quiere decir “nogal” (...) Es andino y nunca ha tenido posición política (...) Es materialmente descono-

cido en el partido, pero habla mucho y por lo tanto molesta". (AHM: *Boletín* 46-47-49; 178-179).

El 6 de agosto de 1913, desde Nueva York, Nogales escribe a Enrique Carrasquero, en Curazao, una carta interceptada por los agentes gomecistas, en la que expresa su disgusto con el "Mocho" Hernández:

"Adjunto le remito copia del 'Herald' del 4 de agosto, (...) del 'Herald' y otro del 'Evening' que hablan del viaje del General Hernández a Washington en momentos precisamente en que el Gobierno de los EE. UU., acaba de publicar su decisión de mandar barcos de guerra a Venezuela para intervenir o cosa parecida. El descaro, o la candidez inaudita del general Hernández de ir a pedir, en otras palabras, el auxilio yanqui en su favor, sin consultar a nadie, lo hace por lo tanto indigno de la jefatura del Nacionalismo. La prensa de Nueva York lo ha tratado con desprecio y los venezolanos, en su mayoría, se hallan escandalizados. Todo el mundo lo comenta de un modo que a mí, como Nacionalista, me da vergüenza repetir, porque todavía no se ha dado el caso desde que nos independizamos, en que un venezolano se haya querido valer de las simpatías y de la cooperación de los yanquis para fomentar sus propias egoístas ambiciones. Yo, por lo tanto, como Nacionalista, lo desconozco desde este instante como Jefe Supremo del Partido y asumo una vez más la Jefatura del Rangelismo, mientras que el Nacionalismo decide quién habrá de suceder al general Hernández como Jefe Supremo de la Causa. Ruégole por lo tanto, haga público el contenido de esta carta (...) Yo saldré la semana entrante para Curazao y de allá para Los Andes. Su amigo afmo., (...) Rafael de Nogales Méndez". (AHM: *Boletín* 31; 85).

Al parecer Nogales arregló sus desavenencias con el "Mocho" Hernández, ya que en diciembre de 1913 se encontró en Nueva York con el jefe del Partido Nacionalista (que en *Adventure* y *Memoirs*, llama "Moncho Rodríguez" y Ana Mercedes Pérez traduce como el "Mocho" Hernández). La cita se realizó en un restaurant de Broadway, donde acordaron invadir simultáneamente. "Moncho Rodríguez" entraría por la Guayana Británica y Nogales por el Arauca y el Casanare, debiendo unir sus ejércitos en los llanos venezolanos.

Nogales viajó a Colombia y realizó su invasión a comienzos de 1914 y con sólo dieciséis hombres capturó el pueblo fronterizo de El Viento, mitad colombiano y mitad venezolano, en el que, con sólo cruzar la calle se estaba en el país vecino. Tomó las poblaciones de La Trinidad, Palmarito y Unceín, cerca de San Fernando, capital del estado Apure, que no atacó esperando unir sus fuerzas con las de “Moncho Rodríguez”, pero éste ni siquiera había entrado a Venezuela. Comprendiendo que estaba solo en la aventura, Nogales cruzó la frontera hacia Colombia donde desbandó su tropa, después de haber controlado por casi dos meses una de las más ricas provincias de Venezuela.

Nogales escribió este episodio en 1929 (*Adventure*: 15-10-1929; 89) y en ningún momento señala al “Mocho” Hernández (1855-1921) como su compañero en esa acción. En documentos del Archivo de Miraflores se constata que desde finales de 1913, los revolucionarios Hernández, Leopoldo Baptista, Régulo Olivares y Alcántara preparaban una acción conjunta fijada para el 20 de abril; y se envió al general Marcial Azuaje al Arauca colombiano, quien el 3 de marzo de 1914 se entrevistó con el general C. Paris y otros generales, entre ellos Nogales. El 22 de mayo de 1914, en Trinidad, el “Mocho” Hernández lanzó su Proclama y en junio, las autoridades de la Guayana inglesa impidieron su llegada a Venezuela. Sin embargo, esos documentos no mencionan la acción que Nogales dice haber realizado en el Apure (AHM: *Boletín* 28-29; 347-422).

Caballero de **la Media Luna** (1914-1919)

El largo camino a la guerra mundial (1914)

En Colombia, Nogales se embarcó hacia Curazao, donde acostumbraba pasear por los alrededores de Willemstad y conversar con los amigos en el club de Gezelligheid. Una noche, mientras supuestamente se emborrachaba en un bar, salió a tomar aire fresco y sigilosamente se embarcó en la goleta *Tres Hermanas*. Tras varios días de navegación avistaron un volcán extinto, situado al sureste de Puerto Rico. Era la isla de Saba, una antigua posesión holandesa.

Apenas anclaron, el gobernador, quien era al mismo tiempo juez de paz, jefe de policía, médico de la ciudad, cobrador de impuestos, guardián de la cárcel y consejero de la reina Guillermina, subió a bordo y tras varios cócteles de ginebra, anunció que se había declarado la guerra entre Francia y Alemania. Eran los últimos días de agosto de 1914.

Nogales confiesa que la noticia le alegró, puesto que su lema siempre había sido: “*cuando veas una buena guerra, ve a ella*”. Agradeció a su buena estrella el no haber nacido demasiado temprano ni demasiado tarde para entrar en la guerra. Tenía la edad justa, entrenamiento militar y experiencia suficiente. Era su gran oportunidad. Cual Francisco de Miranda, general en los ejércitos de Francia durante la revolu-

ción, se veía a sí mismo siguiendo una honorable tradición venezolana al ofrecer su espada a un país extranjero sin renunciar a su ciudadanía.

Decidido a ofrecer sus servicios a Bélgica, ocupada por el ejército alemán, Nogales abordó una goleta hacia St. Kitts y Trinidad, pero la navegación estaba prácticamente paralizada a causa de varios cruceros alemanes que rondaban el Caribe hundiendo las embarcaciones aliadas que encontraban a su paso. Ante la dificultad de embarcarse a Europa desde una isla inglesa, se dirigió a Barbados, para tomar un buque holandés con destino a Ámsterdam. Pero cuando llegó, ya el buque estaba en alta mar.

Nogales llegó a la isla de Granada y desde allí, junto a un cargamento de hielo, partió rumbo a Santa Lucía, en un recorrido de sólo dos días, que debido al mal tiempo se transformaron en diez, con grave peligro de naufragar. Nogales tomó el timón y salvó la pequeña goleta, la carga de hielo y sus vidas.

Un carguero norteamericano lo llevó a Martinica, pero el único buque con destino a Europa era el correo francés, el cual ni en tiempos de paz aceptaba pasajeros. Esa noche, Nogales asistió a un cabaret, donde reinaba mademoiselle Nanette, hermosa bailarina con amistades influyentes, uno de ellos un rico comerciante que le facilitó el viaje en el vapor del correo francés que venía de Cayena. De esta manera, a finales de septiembre, Nogales se embarcaba en Martinica y dos o tres semanas más tarde, llegaba a Burdeos.

Desembarcó en el puerto francés, donde ya se encontraban el cuerpo diplomático y los altos poderes de la nación que huían de la ofensiva alemana. En el consulado venezolano solicitó pasaporte, pero le fue negado. Fue a París en busca del ministro venezolano, pero ya todos en la Legación se habían marchado a Madrid. El encargado de negocios le remitió al cónsul en El Havre, quien se excusó por enfermedad y donde se enteró de la caída de Amberes. Fue en el consulado británico donde obtuvo un salvoconducto con el que llegó a Londres sin contratiempos y donde tuvo mejor suerte, ya que los ministros de

Venezuela y de Colombia eran amigos suyos y no dudaron en entregarle un pasaporte.

Al día siguiente, descansado y elegantemente vestido, Nogales fue recibido por el consejero de la embajada de Bélgica, quien le recomendó entrevistarse con el jefe de la misión militar belga en Calais. Hacia allá se dirigió Nogales encontrando una ciudad en plenos preparativos de guerra, llena de refugiados belgas y franceses, donde tampoco consiguió lo que buscaba. Nogales expuso su solicitud ante el jefe militar belga, pero éste le explicó que no podía aceptarlo en el ejército regular por no ser nativo de una de las naciones contendientes, sino de un país, Venezuela, que ya había declarado su neutralidad en el conflicto. La única solución posible era que renunciase a su nacionalidad venezolana, a lo que Nogales rehusó. Empecinado en su idea de ser aceptado en el ejército regular, Nogales buscó entrevistarse con el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica. En Dunquerque, confundido con un espía, fue conducido a la comandancia donde se identificó satisfactoriamente. Dos días después se encaminó al Hôtel de Ville, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde el secretario del ministro cortésmente negó su petición no sin antes agradecerle su disposición de luchar a favor de Bélgica. Le despidió aconsejándole visitar al rey Alberto en su cuartel general de Furnes.

Nogales, que temía que la guerra finalizara sin su participación, siguió firme en su empeño y se dispuso a viajar a Furnes, pero otro inconveniente se interpuso en su camino, mas no en su determinación de cooperar en el esfuerzo de guerra aliado. La aviación alemana bombardeó Dunquerque y en consecuencia, se ordenó la salida de todos los extranjeros. Al visar sus documentos en la Comandancia de Armas, un coronel francés lo invitó a unirse a las fuerzas francesas, pero al enterarse de su pretensión de ingresar al ejército regular, le señaló que para los voluntarios no franceses existía la Legión Extranjera.

Esa misma tarde Nogales se embarcó para Marsella, "...a fin de ir a consultar mi caso con el general Pepino Garibaldi, quien no había tenido inconveniente en entrar en dicha legión como comandante o

teniente coronel a lo sumo, no obstante de haber aportado consigo, y en auxilio de Francia, más de cuatro mil voluntarios italianos” (*Cuatro Años bajo la Media Luna*: 3). Pero éste ya se había marchado, no así su hermano Manfredo, quien le aconsejó ir a Montenegro, por lo que Nogales fue a Roma, de allí a Bari y después de una borrascosa travesía, llegó a Albania. En Cetinye, capital del reino de Montenegro, obtuvo la misma respuesta, por lo que decepcionado, decidió regresar a América.

Un último intento le llevó a Bulgaria, donde el ministro ruso en Sofía repitió lo mismo que durante cuatro meses, desde septiembre hasta diciembre, había oído de los representantes de las naciones aliadas: imposible entrar al ejército regular de alguna de las naciones en guerra, si antes no renunciaba a su nacionalidad. En Sofía, Nogales se relacionó con el ministro turco Fethi Bey y con el mayor Von der Goltz, agregado militar de Alemania en Bulgaria, quienes lo convencieron de ir a Constantinopla. Llegó a esta ciudad en enero de 1915, donde fue recibido por el mariscal Liman Von Sanders, jefe de la misión militar alemana en Turquía y por el general Bronsart Von Schellendorf Pasha, jefe del estado mayor del ejército de Turquía, quienes le presentaron a Enver Pachá y después de tres semanas, tal como quería, fue enviado al frente en el Cáucaso a luchar contra rusos y armenios, como oficial del ejército regular otomano, sin haber renunciado a su nacionalidad y sólo bajo su palabra de honor, pero curiosamente peleando en el lado opuesto al de los aliados, en el de las Potencias Centrales.

En muy pocos meses, el líder rebelde que luchaba contra Gómez se había convertido en un caballero de la lejana Media Luna, pero esta vez enfrentándose a las naciones a las que antes había ofrecido sus servicios militares, pero que éstas habían rehusado. Pero, ¡así es la guerra!

Sobre su actuación en la guerra, seguiremos en todo, el relato de Nogales en su libro *Cuatro Años bajo la Media Luna*.

En el frente ruso. El sitio de Van (1915)

A principios de enero de 1915, Nogales llegaba a Constantinopla y en la noche del 12 de febrero, en pleno invierno, partió hacia el Cáucaso, en un largo viaje en el que durante más de un mes, al principio en tren y luego a caballo y en caravanas, atravesó montañas, estepas, ríos, lagos, valles, precipicios, mesetas y desfiladeros, hasta llegar el 13 o 14 de marzo a Erzurum, una ciudad medieval de aspecto triste e inhospitalario que "...hasta los mismos rusos la llamaban la 'capital de la Siberia Turca' (*Idem*: 22), donde se incorporó al III Ejército, que se enfrentaba al frío, al tifus y al enemigo ruso.

A este escenario, cargado de odios ancestrales y recientes, llega Nogales en 1915. Para esa época, luego de la batalla de Sari-Kamish, que determinó la derrota turca en el frente ruso-turco-iraní y la destrucción casi total del III Ejército, la única fuerza otomana que según Nogales seguía peleando en el Cáucaso era la División de Gendarmería de Van, apoyada por las restantes fuerzas regulares e irregulares de las provincias de Van y Bitlis. Pero a la llegada de Nogales, ya por el inclemente invierno o por la insuficiencia de fuerzas, la guerra en ese frente se hallaba casi en receso.

Cansado de la inactividad en Hasan-Kaleh donde estaba asignado, Nogales obtuvo su traslado a la División de Gendarmería de Van. El 5 de abril, en compañía de su asistente Tasim Chavush y su caballerizo Alí, se dirigió a la antigua Armenia, en un largo y peligroso viaje, en que debió cuidarse tanto de las tribus kurdas como de la naturaleza, ya que en pleno invierno atravesaría el Bin-Göl-Dagh o "sierra nevada de los mil y un lagos", por el mismo camino que transitara Jenofonte durante la famosa "retirada de los diez mil".

El día 21 llegaba a Adil Javus, donde se embarcó rumbo a Van, ciudad que protagonizará uno de los episodios más sangrientos de la Primera Guerra Mundial. En su libro, Nogales cuenta las terribles escenas de muerte de la población armenia, que presencié en su camino a Van, las que intentó detener, pero al ser informado que obedecían a

órdenes del gobernador general de la provincia, comprendió que como militar no podía interferir ante un decreto de la autoridad civil.

Llegó a Van el día en que acababa de establecerse el sitio de la ciudad.

"Aram Pachá y sus armenios, quienes (...) ascendían a treinta mil o todavía más, hallábanse posesionados de casi toda la 'ciudad amurallada' y del barrio de Aikesdán, al paso que nosotros éramos dueños del castillo y de los alrededores de la villa, formando así un anillo de hierro que se iba estrechando cada día más a medida que nuestros ataques aislados o simultáneos iban arreciando. Rara vez he visto combatir con tanta furia como la desplegada durante el sitio de Van. Aquello era un combate ininterrumpido y en lugares hasta de cuerpo a cuerpo, o con una pared por medio a lo sumo. Allí no se pedía ni se daba cuartel a nadie. Cristiano o moro que caía en poder del enemigo, era hombre muerto" (Idem: 38).

Al día siguiente, 22 de abril de 1916, contando con una fuerza de diez a doce mil hombres, Nogales se encargó del castillo y de la dirección del sitio de Van. En su libro, Nogales relata que ordenó fuego constante de la artillería y la destrucción de la catedral de San Pedro y San Pablo y de la mezquita mayor de la ciudad, porque desde ambos edificios se disparaba contra ellos. Así mismo cuenta los avances de la gendarmería turca y de los voluntarios turcos, kurdos y circasianos, a pesar de la fiera defensa de la ciudad; y su intervención impidiendo el ataque a la misión evangélica norteamericana, por pertenecer a un país neutral. Esta última acción, unida al hecho de haber observado las muertes y deportaciones de armenios "que ojos cristianos no debían haber visto" son las que, a lo largo de su libro, Nogales señala como causas de peligro para su vida.

Mientras en Van se combatía encarnizadamente, los rusos que venían en auxilio de los sitiados presionaban su paso por los desfiladeros de Kotur-Dagh y de Berguiri. El 4 de mayo llegó la noticia de la derrota turca en territorio persa y el incremento de la presión por parte de los rusos. En Van se acercaba el momento definitivo, ya que para el 12 de mayo los sitiadores dominaban dos tercios de la ciudad y

la restante tercera parte, reducida a escombros, estaba en poder de los armenios que continuaban combatiendo.

Pero el avance ruso estaba a punto de vencer las defensas turcas en Kotur-Dagh.

"De aquella tarde en adelante ya no hubo quien pensara siquiera en reducir a Van, sino sólo en cómo contrarrestar el avance de los rusos (...) Viendo lo inútil que resultaba persistir en dicho asedio (...) renuncié al cargo de director del sitio, que había estado desempeñando hasta entonces, y comencé a hacer mis preparativos de viaje para seguir la marcha al día siguiente, o sea el 14 de mayo, con rumbo a la frontera turco-irana" (Idem: 51).

Así terminaba Nogales su actuación en el sitio de Van, después de lanzar "dieciséis mil bombas y granadas" (*Idem*: 50) durante veintidós días.

Nogales atravesó las nevadas cumbres del Kurd-Daghi y organizó la contraofensiva en el desfiladero de Kotur-Dagh, neutralizando el segundo ataque ruso. Al tercer día llegaba a Bash-Kale, de la que los rusos se habían apoderado, pero la que Nogales volvió a recuperar en acción audaz, con sólo sesenta jinetes. Sin embargo, ante la imposibilidad de conservarla, prendió fuego a la ciudad para evitar que el enemigo se apoderase de las provisiones y del material de guerra allí almacenados.

A su regreso a Tokaragua, aldea convertida en centro de operaciones militares, Nogales salvó la vida de un príncipe persa, miembro de la familia Farman-Farmaian, "el cual andaba errante por aquellas montañas, disfrazado de mendigo, por *razones de estado*" (*Idem*: 54), y quien iba a ser fusilado al ser confundido con un espía. Nogales cuenta que lo liberó y lo hizo escoltar hasta la frontera iraní. Al año siguiente, este príncipe regresó a Alepo, donde le "impuso una alta condecoración irana, que todavía conservo" (*Idem*: 55).

A poco, el ejército ruso se apoderó de casi todo el Vilayeto de Van y parte del de Bitlis. El 5 de mayo, perseguidos por los rusos, trasladaron su cuartel general a las inmediaciones de Sova, pero después de seis o siete días se retiraron hacia Bitlis.

Nogales cuenta haber pernoctado en la aldea de Kisham, cuyos habitantes resultaron ser israelitas seminómadas, que hablaban una mezcla de kurdo y arameo, y quienes conservaban una antiquísima copia del Pentateuco, al igual que varios documentos escritos en caracteres extraños, que ocultaban de los turcos. Al parecer, existían otras aldeas de hebreos nómadas al pie de las montañas del Hártosh y del Dyebel-Toura.

En Mervanen los rusos les cortaron la retirada hacia Bitlis, quedando acorralados entre ellos y las heladas serranías del Bothan, a 3.500 metros de altura. Fueron salvados por un bandolero kurdo, quien les condujo hasta Sairt por “una serie de regiones ignotas, que, según me aseguraba el mismo Dyeveded Bey, había de ser yo el primer extranjero en visitar. Esa era la segunda vez en mi vida que me hallaba yo viajando por tierras geográficamente inexploradas” (*Idem*: 63). Atravesando cumbres heladas y desiertos pedregosos, en sólo una semana habían descendido de las nieves del Cáucaso a las regiones semitropicales del Dyesiret y de la Alta Mesopotamia.

El 12 de junio entraron a la provincia de Bitlis. Y ese mismo día pedía su baja como Jefe de Estado Mayor interino de la División de Gendarmería de Van. Con disentería y fiebre de cuarenta grados, cabalgaba hacia el valle de Diarbekir o Kara-Amid, punto céntrico de caravanas y lugar de trasbordo de mercancías con destino a Bagdad.

Al llegar a la estación ferroviaria de Arab-Bunar, Nogales salvó a doscientos cincuenta comerciantes y civiles ingleses, franceses, rusos e italianos deportados, que iban a ser robados por sus escoltas y cocheros. El 4 de julio de 1915, llegaba a Alepo, donde se hospedó en el Casino alemán. Al día siguiente, el Dr. Fay, médico del ejército expedicionario de Egipto, le indicó reposo absoluto. Nogales solicitó su dimisión del ejército por razones de salud, pero Enver Pachá le aconsejó atender su enfermedad y, al recuperarse, ponerse a las órdenes de Veli Pachá, ante quien lo había recomendado como excelente organizador.

Nogales pasó un mes en Alepo y ya recuperado, en agosto de 1915, Veli Pachá lo destinó al norte de Siria, a la provincia de Adana, muy

próxima a Alepo, como inspector o “mufetish” del gran centro de etapas (comunicaciones) de Mamouret-Kadmeh y como segundo del coronel de Estado Mayor, Nuri Bey. Allí, administrando la *bastonada*, a razón de treinta latigazos a las clases y soldados y encarcelando a la oficialidad, pudo disminuir el peculado y el robo de provisiones. También hicieron construir barracas y hospitales para atender a los dromedarios, único medio de transporte para trasbordar las provisiones y municiones, desde el terminal del ferrocarril de Anatolia hasta la estación de Bagdad.

Ante el éxito logrado en Mamouret, se le encargó la inspección de Islahíe, pero el trabajo excesivo resintió su salud. Nogales obtuvo un par de semanas de vacaciones, que dispuso pasar en Jerusalén. A principios de noviembre tomó el tren en Alepo que, en dirección al sur, le llevaría hasta Beirut. Descendió en la estación de Baalbek para visitar las gigantescas ruinas de la célebre ciudad de Heliópolis. De allí siguió hasta la estación de Rayak, empalme de las líneas férreas de Damasco y Beirut, ciudad ésta que además de puerto marítimo era punto de convergencia de las rutas de caravanas procedentes de Siria.

A caballo prosiguió hasta Damasco, donde se instaló en el Hotel Victoria. Partió en tren para Palestina y al anochecer del 20 de noviembre llegó a Jerusalén, que durante varios días recorrió visitando los edificios y monumentos. Pero un telegrama del coronel Von Kress marcó el final de sus vacaciones ordenándole reportarse en Bagdad a las órdenes del mariscal Von der Goltz. El 12 de diciembre llegaba a la estación de Arab-Bunar y a caballo siguió la ruta que lo condujo a Mosul, donde llegó el día 20. De allí, en balsa hasta Tikrit y Samarra y luego, en tren, prosiguió hasta Bagdad.

En el frente de Mesopotamia. Kut-El-Amara (1916)

El 12 de enero de 1916, Nogales se embarcó con el mariscal von der Goltz hacia el sitio de Kut-El-Amara, donde el general inglés Townsend se defendía del asedio turco. Al día siguiente, partió hacia el frente de

Felahíe o Sheik-Saíd, donde se cerró el paso a las fuerzas inglesas que no pudieron auxiliar al sitiado general Townsend.

Nogales regresó al cuartel general en Kut-El-Amara donde, para escapar a la venganza de Halil Pachá, obtuvo del mariscal von der Goltz, general en jefe del VI Ejército, el nombramiento de instructor de la brigada de caballería de Maghmud-Fasel Pachá; pero Halil Pachá lo puso bajo las órdenes de Akif Bey. Temiendo por su vida, Nogales cabalgó hasta El-Asiz, a incorporarse a la brigada de caballería, pero ésta había salido el día anterior a reforzar la guarnición de Bedri, único sitio por donde los ingleses podían auxiliar a la sitiada Kut-El-Amara. Con la toma de Bedri y de Felahíe quedó sellada la suerte de la campaña de Irak, impidiendo el avance inglés por Bagdad y obligando la capitulación del general Townsend, sitiado en Kut-El-Amara.

Desde El-Asiz, Nogales regresó a Kut-El-Amara, donde el jefe de estado mayor de Halil Pachá desestimó su nombramiento para la brigada de caballería de Maghmud-Fasel Pachá hecho por el mariscal von der Goltz; y argumentando que aquel era un ejército otomano, insistió en ponerlo bajo las órdenes de Akif Bey. Nogales, disgustado, solicitó su dimisión del ejército por razones de salud y pocos días después recibía del mariscal el documento que lo declaraba fuera del servicio otomano, escapando por segunda vez de Halil Pachá quien, según Nogales, había tratado de retenerle a sus órdenes inmediatas para hacerle luego desaparecer en silencio (*Idem*: 145).

"Al despedirme de mi venerable protector (...) me entregó el Mariscal (...) el 'croissant de fer', o sea la primera de las ocho condecoraciones militares que había de ganar yo durante el curso de la guerra. Y dos días después me embarqué en el tren que había de conducirme a Samarra, provisto de cuantos documentos y pasaportes necesitaba para mi viaje a Constantinopla, y desde allí para Alemania, donde pensaba permanecer hasta el final de la guerra dedicado a mis estudios únicamente" (*Idem*: 145-146).

Desde Samarra a caballo y en carruajes, Nogales siguió hacia Alepo. A la salida de Mosul encontró a un grupo de oficiales ingleses prisioneros.

neros que eran conducidos hacia Alepo y de los que se rumoraba no llegarían a su destino. Decidido a impedir tal crimen, Nogales tomó el mando y, a veces pistola en mano, consiguió víveres que pagaba con ‘vales’ que firmaba a nombre del gobierno, sin tener derecho a ello, dado que ya había renunciado. Entre los oficiales ingleses estaban los mayores Reilly y Atkins y los tenientes W. Hynn y T. Trilbor de la R.F.C.; los capitanes J. Foulton, del cuerpo de caballería Duke of York’s Own Horse; Good, de la Indian Navy; y Brody, de la Indian Army.

En Alepo, el comandante militar le aconsejó desistir de su renuncia al ejército, ya que su amparo el año anterior a los deportados aliados en Arab Bunar y su reciente protección a los prisioneros ingleses, lo colocaban en difícil situación. Nogales consultó a Enver Pachá, quien le dijo que él, Nogales, era el único oficial neutral admitido en el ejército otomano y por lo tanto ‘musafir’, o huésped de la nación, pidiéndole que se quedara hasta el final de la guerra.

En la primavera de 1916, Nogales, nuevamente oficial del ejército otomano, llegó a Jerusalén, donde recibió el nombramiento de comandante militar y jefe de etapas de la zona y el distrito de Ramleh. En esta última ciudad se negó a la expropiación del “convento español”, monasterio perteneciente a la Corona de España, en la que estaba alojado, renunció a su puesto y partió para Jerusalén donde el jefe de la dirección general de etapas en Palestina, el coronel Rushen Bey, lo recibió y colmó de trabajo; destinando los pocos momentos libres que tenía para conocer los monumentos históricos.

Tiempo después llegaba a Jerusalén Nikolai Pachá, inspector de artillería del IV Ejército, quien al verlo en cargos burocráticos lo incorporó al 12° Regimiento de Infantería cuya tropa, además de mal vestida y peor comida, estaba pésimamente instruida. Para remediar tal desastre, Dyemal Pachá había encargado su reorganización al comandante Kiehl con quien Nogales colaboró. Luego fueron trasladados a Betania y a la histórica ciudad de Es-Salt, capital del Ostjordenland (Transjordania), donde Nogales permaneció de seis a siete semanas. Pasó la Noche Buena en Es-Salt, y al día siguiente salió para Akabah, a

reconocer el sitio donde su regimiento había sido destinado para impedir el desembarco inglés.

En el frente de Palestina. Las batallas de Gaza (1917)

El día de Año Nuevo, junto con un furioso ciclón y lluvias torrenciales, llegó la noticia del avance inglés y la orden del comandante Khriel de enviar las municiones y provisiones a la guarnición de Jerusalén, tarea que Nogales cumplió en casi tres semanas. Luego fue asignado a la III División de Caballería Imperial, acantonada en Bir-Es-Sabah. Al día siguiente partió para Gaza, ciudad que dominaba las rutas de caravanas que comunicaban a Siria con Egipto, y por tanto, al Asia con África.

En Gaza, Nogales encontró las tropas del mayor Tiller en mal estado a causa de las epidemias y las privaciones, agravadas porque la administración central de Damasco no les enviaba vestuario, provisiones ni medicamentos. En cambio, los ingleses habían construido un ferrocarril y un acueducto por el que traían agua desde el Nilo hasta el frente del Sinaí.

Enver Pachá trasladó la guarnición a Tel-Es-Sheriat, población comunicada por tren con Bir-Es-Sabah y con Jerusalén, que era la base principal de dicho frente; y ordenó la construcción de un ramal del ferrocarril de Palestina que cubriría la retaguardia hacia Gaza. Según Nogales, estas medidas precipitaron “el avance inesperado y simultáneo de casi todas las fuerzas británicas en el Sinaí contra nuestra ala derecha, que pasó a la historia bajo el nombre de ‘la primera batalla de Gaza’ y redundó en un triunfo completo para las armas otomanas” (*Idem*: 182).

Nogales siguió camino hasta Bir-Es-Sabah o Beersheba, donde se incorporó a su regimiento, la III División de Caballería Imperial, cuyo jefe era el teniente coronel Esad Bey, de origen albanés y estirpe principesca, y a la que ingresó Nogales como Jefe de la Plana Mayor e instruyó durante tres semanas.

Para el 24 de marzo de 1917, Nogales era la mano derecha del príncipe Esad, quien a su vez comandaba el ala izquierda de las fuerzas expedicionarias turcas en el frente del Sinaí, y cuyo comandante en jefe era el coronel Von Kress Bey. Este último encargó a Nogales la misión de dinamitar la estación de bombeo del acueducto, que desde el Nilo traía agua para las fuerzas británicas. Nogales partió con sólo seis lanceros y sus asistentes Mustafá y Tasim Chavush; pero después de treinta y cinco horas de marcha y de atravesar la zona militar enemiga, regresaron sin cumplir la misión encomendada; cuando ya la III División se movilizaba para tomar parte en la primera batalla de Gaza; y, sin tiempo a descansar, Nogales se hizo cargo del tren de combate y de los convoyes.

Era la madrugada del 27 de marzo de 1917. El comandante Tiller defendía la ciudad de Gaza que los ingleses atacaban por el frente y la retaguardia. Según Nogales, "...la llegada oportuna de la guarnición de Bir-Es-Sabah, y más que todo la de la III División de Caballería Imperial, fueron sin duda las que decidieron el día tanto durante la primera como la segunda batalla de Gaza" (*Idem*: 199). Los ingleses se retiraron con grandes pérdidas, pero también los vencedores otomanos. Así terminaba la primera batalla de Gaza, que según Nogales, ha sido considerada como la más grande de las batallas peleadas en el Cercano Oriente durante la Primera Guerra Mundial.

Al día siguiente de la batalla, la III División de Caballería partió a reforzar el campo de Dchemameh, pero el horizonte egipcio se había oscurecido de tal manera que el 20 de abril se inició la segunda batalla de Gaza, que representó para el ejército expedicionario y su jefe, el coronel von Kress, un triunfo todavía mayor, "...debido a que el combate se desarrolló esa vez en casi todo el frente y porque las fuerzas enemigas, compuestas exclusivamente de divisiones inglesas y australianas, eran numéricamente bastante superiores a las nuestras y se hallaban por añadidura mucho mejor equipadas" (*Idem*: 182).

Cuenta Nogales que fue la III División la que decidió el triunfo a favor de las armas otomanas. "Así terminó la segunda batalla de Gaza,

o sea la segunda y última victoria de nota que ganó en las fronteras de Egipto nuestro brillante ejército expedicionario sobre las huestes de la Gran Bretaña” (*Idem*: 215). En esta victoria se distinguió Nogales cuando, en audaz galope, con la sola compañía de Tahsín y un jeque árabe, llegó hasta el campo enemigo cortando con sus sables los cables telefónicos que comunicaban la línea de batalla con su base en la retaguardia. La derrota de las tropas aliadas en la segunda batalla de Gaza provocó el traslado del entonces general Edmond Allenby, desde el frente europeo hacia el frente de Egipto y Palestina, en sustitución del general Archibald Murray.

El 22 de abril la III División regresaba a Bir-Es-Sabah, donde Nogales permaneció hasta que el 8 de mayo fue nombrado “montaca-comandane” o Gobernador Militar del Sinaí egipcio teniendo como base de operaciones a El-Hafir y Bir-Biren, que se hallaban en manos del enemigo. En pocas palabras, Nogales debía conquistar su propia gobernación.

Así lo hizo. Nogales recuperó El-Hafir y dinamitó los pozos de Bir-Biren, restableciendo la soberanía de la Sublime Puerta en esa provincia egipcia. Pero después de cuatro semanas y varias escaramuzas llegó la orden de regresar a Bir-Es-Sabah, orden que Nogales dice haber obedecido “con el corazón oprimido, porque comprendía que conmigo desaparecía para siempre la bandera turca del suelo egipcio” (*Idem*: 231).

A mediados de julio, Nogales fue de licencia a Constantinopla, donde se enteró, que mientras en Europa se agitaban vencedoras las águilas germanas, en Mesopotamia los ejércitos británicos habían recuperado Kut-El-Amara y avanzaban cerca de Mosul.

A finales de septiembre de 1917, Nogales obtenía plaza en el II Ejército y se encaminó nuevamente hacia el Cáucaso, llegando a Diarbekir, donde se le encomendó la inspección de la caballería del II Ejército. A fines de año, los rusos trasladaron sus tropas desde el frente del Cáucaso a los frentes de Polonia y de Galicia; los ingleses avanzaban en Palestina y Lord Allenby se apoderó de Bir-Es-Sabah, Belén, Hebrón y

Jerusalén. En Mesopotamia, el VI Ejército había retrocedido desde Samarra a Erbil, perdiendo a Tikrit; y el enemigo había atacado a Hit, a orillas del Eufrates. Era el principio del fin.

El invierno recrudecía y en el frente cáucaso no había actividad. Nogales dedicaba los días al estudio y pasaba las noches en el Casino Militar. Así despidió el año 1917.

El final de la guerra (1918)

En enero de 1918 llegó la orden de trasladar el II Ejército desde el frente del Cáucaso a Alepo, para reforzar el frente en Mesopotamia. Poco después, el II Ejército recibía a su nuevo jefe Nihat Pachá, quien, según Nogales, le reveló el contenido de una carta enviada por Enver Pachá, en la que le ordenaba que Nogales “no debía salir ya nunca más de aquellos contornos” (*Idem*: 273-274). Reconociendo la injusticia contra Nogales, Nihat Pachá le concedió permiso para separarse del II Ejército y regresar a Constantinopla.

En la Semana Santa de 1918 Nogales llegaba a Constantinopla, donde obtuvo permiso del Gran Cuartel General para realizar

“...el curso superior de Estado Mayor que acababa de iniciarse entonces en el palacio de Kiaght-Hane bajo la dirección de Guse Bey, (...) el de artillería pesada, que dirigía el teniente coronel Lange Bey en la Academia de Metres-Chiflik y (...) el de Oficial observador en la Academia de aviación de San Stéfano. De suerte que a principios de junio me hallaba yo ya, como quien dice, al corriente de casi todos los adelantos e innovaciones técnico-militares más importantes que se habían inventado y puesto en práctica durante la Guerra Mundial” (*Idem*: 280).

Entretanto, la guerra seguía su curso. En Mesopotamia el ejército otomano perdía Hit a orillas del Éufrates y recuperaba Kirkuk en el frente de Mosul. En Palestina, las tribus rebeldes del Jerife Huseín de la Meca continuaban interrumpiendo el paso del ferrocarril de El-Hedchás, mientras que en las llanuras del Jordán quedaban peleando los restos de la III División de Caballería Imperial, bajo las órdenes del coronel Esad Bey.

Por su parte, Nogales dedicaba las mañanas al estudio, por las tardes asistía al Club Constantinopla o a los salones del hotel Pera-Palace y en las noches al teatro o al 'Jardín de Pera'. Así, entre el estudio, el descanso y la diversión Nogales pasaba el tiempo, hasta que el 1° de julio llegó su

"...nombramiento de Instructor y Vice-Jefe (comandan vèkile) del 1er Regimiento de Lanceros, cuyo 4° Escuadrón hacía servicio de plaza en el palacio Imperial de Dolma-Bagtche. Semejante nombramiento no dejaba de ser altamente honroso para mí, desde el momento en que dicha unidad representaba la única fuerza de ese arma acantonada en Constantinopla y era, por añadidura el único regimiento y núcleo de caballería completo que quedaba ya en Turquía fuera de los restos de nuestra III División en Palestina y uno que otro escuadrón devisionario en los diferentes frentes del Imperio" (Idem: 282).

Finalizando su libro, Nogales hace un reconocimiento a los latinoamericanos que lucharon del lado de los aliados y especialmente recuerda a los venezolanos, capitanes y tenientes José de Jesús Sánchez Carrero, Luis Camilo Ramírez, Rafael Urdaneta, Alonzo Ramírez-Astier, J. Guerrero-Iturbe, P. R. Rincones hijo, Mario A. Velásquez, J. Bastardo García, Fernando Tamayo y Carlos Heyden-Altuna. Aunque Nogales no lo menciona, del lado alemán también pelearon venezolanos, como Werner Rode, quien murió en 1915, y Carlos Meyer Baldó, fallecido en 1933, y quien fuera uno de los fundadores de la Fuerza Aérea Venezolana.

En julio murió el Sultán Gazi-Mehmed-Reshad y subió al trono Mehmed VI, quien destituyó a Enver Pachá del Vice-generalato en el ejército y Nogales obtuvo permiso para pasar varios meses en Alemania. Así que, en julio de 1918, salió con destino a Sofía, Nish y Viena, ciudad donde fue agasajado por el cuerpo diplomático latinoamericano acreditado en Austria. Después de una corta temporada en Munich, Nogales se instaló, a principios de septiembre, en el hotel Edén, en Berlín.

De su estadía en Berlín da cuenta la prensa de esa ciudad, la que el 15 de septiembre de 1918, refiriéndose a Nogales, escribía:

“Para todos los latinoamericanos será una verdadera satisfacción el saber que el General Nogales, único oficial neutral que lucha como tal en las filas de las Potencias Centrales, ha logrado obtener durante los tres años y medio que se halla combatiendo bajo las banderas del Profeta, laureles que llenarán indudablemente de satisfacción y orgullo, no sólo a su patria venezolana, sino a las repúblicas latinoamericanas en general...” (*Nogales Méndez visto*: 159-160).

El 1° de octubre de 1918, Nogales publicó el artículo “Lateinish-Amerika”, en la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, en el que desarrolla la idea de la “unificación de toda Latinoamérica por medio de redes de ferrocarriles y carreteras en sentido independiente de las economías europeas y norteamericana” (*Idem*: 353). En Berlín, Nogales se enteró del triunfo de Lord Allenby en Palestina, del avance aliado en los Balcanes y de la firma del armisticio por Bulgaria, el 29 de septiembre de 1918, lo que anunciaba el fin de la guerra.

A pesar de quienes le aconsejaban quedarse en Alemania, Nogales regresó a Constantinopla

“...porque no podía permitir que el día de mañana fueran a decir que el único militar latinoamericano que había combatido al lado de las Potencias Centrales sin renunciar a su nacionalidad ni jurar la bandera, sino sola y únicamente bajo palabra de honor, había desertado su puesto en la hora del peligro, quedándose rezagado en Alemania para librarse de las contingencias naturales de la guerra...” (*Cuatro Años*: 284).

“Una semana después de mi llegada, fui al Ministerio de la Guerra, que regentaba Abd-Ulah Pachá, y solicité mi dimisión, la cual me fue concedida sobre la marcha con grandes honores y acompañada de la estrella de Comendador del Medchedieh ornada de espadas de oro, que era la condecoración de guerra más grande que me podía otorgar el Sultán de acuerdo con el rango militar y puesto que había venido desempeñando hasta entonces en el Ejército regular otomano. Y transcurrida otra semana supe por fuente autorizada mi nombramiento de coronel de Estado Mayor honorario en el Ejército turco, que, como a oficial voluntario y por lo tanto ‘musafir’, o huésped de la nación, me correspondía por derecho de añejas usanzas, pero cuya patente no me ha llegado aún...” (*Idem*: 286).

Resignado, Nogales esperó la llegada de las tropas británicas. Imaginaba su destino entre la Corte Marcial, la prisión o la entrega al gobierno venezolano. En cambio, lo que recibió el 9 de noviembre fue una invitación a cenar, de parte del capitán Fulton y varios de los oficiales británicos prisioneros, a quienes Nogales había salvado:

“Querido Mayor: Espero que venga a cenar conmigo al Tokatlian, mañana a las ocho de la noche. Siento que yo y los otros oficiales que llegamos con usted desde Bagdad (usted recuerda al Comodoro Good, Mayor Reilly, Capitanes Atkins y Yeats-Brown) tenemos una gran deuda con usted. Quizás si no hubiese sido por su gran bondad no hubiésemos sobrevivido aquel viaje. Si puedo serle de utilidad, sinceramente espero que me lo haga saber –Por ahora sólo puedo ofrecerle una mala cena-. Si los otros llegan aquí –ahora están en Afion-Kara-Hissar, excepto Yeats-Brown- les haré saber que usted se encuentra aquí. De cualquier manera, venga mañana en la noche. Muy sinceramente suyo, E.F.Fulton” (The New York Times Magazine: 25-02-1923; 10-15).

Además de la excelente cena y las palabras de agradecimiento, el Cuartel General Británico visó su pasaporte y así, en abril de 1919, Nogales partió de Constantinopla protegido por un documento británico. Llevaba como primer destino, España. Con esta última información termina Nogales su libro *Cuatro Años bajo la Media Luna*.

Como corolario a este capítulo, a la lista de oficiales ingleses recordada por Nogales, se agrega el nombre de Thomas W. White. En efecto, en el año 2004, se publicó en Australia un libro basado en la vida del aviador australiano y posterior ministro y embajador de su país, Thomas W. White, quien era uno de los prisioneros ingleses protegidos por Nogales. Escrito por Fred y Elizabeth Brenchley y publicado por John Wiley & Sons, bajo el título *White’s Flight*, en este libro se dedica un capítulo al encuentro del grupo de prisioneros con un oficial en uniforme otomano, que se presentó a sí mismo como “yanquí, pero en verdad, de Venezuela”, estudiante de la Universidad de Boston y descendiente de una princesa india y un conquistador español.

Los autores encontraron entre los papeles de White, y reprodujeron en su obra, la tarjeta de presentación de su salvador venezolano en la que se lee: "*Rafael de Nogales, Caracas*" (*White's Flight*: 76). El Dr. Nweihed donó a la Fundación Nogales Mendéz un ejemplar de dicho libro, y envió a la autora otro testimonio que avala la acción humanitaria de Nogales.

En efecto, otro de los oficiales ingleses, el capitán Francis Yeats-Brown, futuro autor de *The Lives of a Bengal Lancer*, publicó en Londres, en 1932 bajo el sello editorial de Victor Gollancz Ltd., la obra *Golden Horn*, en la que narra su odisea de oficial británico cautivo en tierras otomanas, en la cual dedica la mitad de un capítulo al venezolano Nogales, basándose parcialmente en su obra *Four Years beneath the Crescent*.

El regreso a **la vida civil** (1919-1937)

Durante estos últimos dieciocho años de su vida, las actividades de Nogales cubrieron tres grandes aspectos: como escritor de libros de renombre, periodista y conferencista; como opositor a Gómez y como viajero incansable.

En este sentido, resaltan su libro sobre Nicaragua y lo expresado en la prensa y en su correspondencia. De acuerdo a los pocos documentos localizados, Nogales desarrolló su actuación revolucionaria y anti-dictatorial durante la década de 1920, decayendo en los años treinta, cuando pareció dedicarse más a su actividad de escritor.

Esta vez la acción transcurre en los escenarios americano y europeo; vida y actividades consignadas en algunos de sus artículos en *Adventure* y en sus libros *Memoirs of a Soldier of Fortune* y *The Looting of Nicaragua*; corroborados por los aportes de varios investigadores y en las pocas noticias que localicé en la prensa, documentos de Cancillería y cartas personales.

De San Rafael de Gramalote a Berlín (1919-1924)

Corría el año de 1919 cuando, finalizada la guerra, Nogales regresó a Europa gracias al visado británico en su pasaporte. De Constantino-

pla viajó a Grecia y a España. Pero se vio obligado a salir de Madrid por causa de los servicios franceses de inteligencia militar, que creyendo que aún mantenía conexiones con las oficinas de guerra de los Poderes Centrales, le hicieron incómoda su estadía en la capital española.

Nogales viajó a América y, en Cuba, intentó obtener visa para los Estados Unidos, pero el presidente Woodrow Wilson (1913-1921), quien le atribuía haber sido “Verdugo de los armenios” influyó para impedir su entrada a los Estados Unidos (*Visión y Concepto*: 26).

Evidentemente, después de terminada la guerra, Nogales no tenía posibilidad de acercarse a Europa ni a Norteamérica y tampoco a Venezuela, donde todavía gobernaba Gómez. Así que dirigió su mirada hacia un sitio familiar que antes lo había refugiado: los páramos andinos. Durante dos años se encerrará en las montañas de Gramalote a escribir sus experiencias durante la guerra, deseo que es de suponer estuviera relacionado con la necesidad de contar su versión de los hechos, lo que nuevamente le abriría las puertas del mundo donde acostumbraba vivir.

En una hacienda de San Rafael de Gramalote nacerá su primera obra, *Cuatro Años bajo la Media Luna*, la que confiesa haber escrito nueve veces y roto los originales ocho. A mediados de 1922, luego de intenso y solitario trabajo, con dos copias de su escrito bajo el brazo, Nogales abandona las montañas de Gramalote y sale en busca de editor. Esta última versión, la novena, si bien había escapado al ánimo destructor de su autor, deberá recorrer un largo y accidentado camino hasta llegar a la imprenta.

Y no fue fácil el camino. Juan Vicente Gómez, creyendo que Nogales había escrito un libro contra él, quiso evitar su salida de Gramalote. Pero Nogales logró llegar a Barranquilla, donde lanzó otra de sus proclamas, tal como desde Cúcuta, el 22 de mayo de 1922, el cónsul Martín Matos Arvelo informaba al presidente Gómez: “A título de curiosidad le adjunto esa hoja firmada por un loco, chiflado, llamado R. De Nogales Méndez (...) Esto de Nogales ha sido una especie de hazme reír

en toda esta jurisdicción, y su conato de proclama ha sido leída aquí con grande y regocijada hilaridad” (AHM: *Boletín* 59; 89).

Por presiones del gobierno venezolano, Nogales salió de Barranquilla en junio, con un pasaporte extendido por el cónsul de Venezuela Luis F. Aranda, que Nogales afirma fue visado para Panamá por el cónsul norteamericano. Llegó a Cartagena donde confió su suerte en manos de Julián González, quien como sospechaba, bajo disfraz comercial capitaneaba un barco dedicado al contrabando. En tormentosa travesía debieron maniobrar entre bancos de arena e islotes de cocoteros para esquivar una patrullera colombiana, a lo que se unió la borrachera y agresividad de la tripulación, que al final del viaje resultó en cinco hombres heridos a machetazos.

Seguidos de tiburones y barracudas, llegaron al puerto de San Jacinto, donde Nogales desembarcó. Su talego con el manuscrito despertaba curiosidad y codicia, pero por fortuna, un comerciante-contrabandista de origen sirio que había leído en la prensa sobre sus actuaciones en el frente turco, lo hospedó en su casa.

Nogales embarcó en una destartada goleta de correo, que estuvo a punto de naufragar. En el golfo de Urabá bajaron a tierra en busca de alimentos, pero un negro cimarrón robó el talego con el original de *Cuatro Años bajo la Media Luna*. En vez de perseguirlo en medio de una selva desconocida, Nogales apeló a los otros cimarrones a quienes explicó el grave peligro de muerte que corrían todos porque en el talego habían papeles con encantos de vudú, que era necesario recuperar. Los supersticiosos cimarrones se unieron a la persecución del ladrón hasta encontrar el manuscrito, ante cuyas páginas Nogales hizo una serie de danzas y rituales de desagravio. Liberados de la “maldición vudú”, regresaron a la goleta donde fueron recompensados con tres barriles de ron.

En Acanti, la goleta se averió y Nogales nadó hasta la costa llevando su valioso manuscrito sobre un vacío barril de ron. Descalzo, en pantaloncillos cortos, con un revólver oxidado, un peine y un machete colgando de su cinturón, se presentó ante las autoridades de la guar-

nición de Puerto Obaldía, donde el sargento de guardia, tras consultar a sus superiores, le dio la bienvenida como huésped de la República de Panamá. Diez días más tarde, Nogales dictaba una conferencia en el auditorio del Instituto Nacional.

Su presencia en tierra panameña es reportada el 2 de agosto por el cónsul Virgilio Capriles, advirtiéndole que Nogales se dirigía a Centroamérica a publicar un libro de sus memorias en la guerra. El 14 avisaba que "...para seguir hace unos días para Costa Rica, tuvo que apelar a la colonia alemana residente en esta ciudad quienes le obsequiaron un pasaje y le pagaron hospedaje" (AHM: *Boletín* 141-142-143; 209-223).

En Colón, Nogales embarcó en la *Everett*, una goleta llena de pasajeros que por la temporada de cosechas iban a emplearse en las compañías bananeras. La pericia del capitán Van Doren venció tormentas y le llevó a Bocas del Toro, puerto de la compañía United Fruit. En su relato, Nogales revela su anterior visita al Amazonas.

Hasta aquí, en tierra panameña, a finales de 1922, llegan los relatos de Nogales sobre esta etapa de su vida. No hay más noticias de él hasta que *The New York Times* reseña su llegada a Nueva York, el 10 de febrero de 1923, donde alojado en el Hotel Continental, concedió varias entrevistas. Una de ellas es un largo artículo que bajo el título de "Nogales Bey of Venezuela" publicó *The New York Times Magazine* el 25 de febrero, en el que informa que pasó por Cuba, Centroamérica y México, antes de llegar a Nueva York.

A comienzos de 1924, Nogales llegó a Alemania donde permaneció casi todo el año, invitado por su cuñado al castillo de Vehn, donde residían sus hermanas, quienes se habían trasladado a España antes de la guerra y luego a Suiza y Alemania, donde Ana María se había casado en septiembre de 1920 con el conde de Westerhold y Pepita, viuda de Gerstäcker, vivía con ellos. En Berlín, Nogales logró que la Editorial Latinoamericana publicara *Cuatro Años bajo la Media Luna*, único libro que escribiera en español y que vio la luz en la primera semana de agosto de 1924. Al respecto, el 27 de febrero, el ministro Demetrio Losada Díaz informaba:

"Por aquí anda Rafael Nogales Méndez (...) que abriga el propósito de editar un libro o un folleto en castellano contra Ud. (...) [Apenas] tuve la noticia por un amigo español (...) Emilio Rancés de la Gándara, periodista consultor de una importante casa editorial, me dediqué a impedir la proyectada publicación y (...) fui a ver (...) al señor Will, director de la Sección de Política Suramericana en el Ministerio de Relaciones, a quien di completas referencias del aventurero Nogales (...) y le hice notar que causaría muy mala impresión no sólo en Venezuela sino en toda Sudamérica y en los países amigos de Alemania, que aquí se publicara un libro injurioso contra usted, que tantas y efectivas pruebas de amistad ha dado a Alemania en sus días de desgracia. El señor Will (...) me prometió impedir la publicación, para lo cual llamó (...) al editor Doctor Kirchoff (...) [quien prometió] no publicar nada que pudiera lastimar a usted (...) procuré acercarme al Doctor Kirchoff (...) para informarle acerca de las condiciones de Nogales Méndez y la refutación [sic] de loco y ridículo de que (...) goza entre nosotros (...) El amigo Rancés de la Gándara, que ha de revisar y corregir los originales (...) me ha prometido (...) traérmelos para que yo los vea, no vaya a ser que se le pase alguna alusión velada de la que no pueda darse cuenta por desconocer nuestra política y nuestro hombre" (AHM: Boletín 68; 136-137).

Juan Vicente Gómez tuvo el honor de recibir uno de los primeros ejemplares de *Cuatro años bajo la Media Luna*, enviado el 5 de agosto por Losada Díaz, junto a una:

"...copia del Prólogo que Nogales escribió a su obra (...) dándolo a la Casa Editorial a última hora y prevalido de que el jefe de los talleres no sabe español; pero advertido el timo por el amigo Dr. Rancés, en la última prueba, dio aviso al Director quien dispuso retirarlo y que se escribiera el que trae la obra (...) No hay duda de que Nogales es un desequilibrado pero su carácter aventurero le dá cierto prestigio entre la gente que solo juzga por las apariencias, y como su obra es curiosa y tendrá gran circulación en Hispanoamérica, habría sido desagradable la publicación del Prólogo que se suprimió" (*Idem*: 149-150).

Según informaba en septiembre el ministro Losada Díaz, Nogales salió de Alemania:

“A la Legación se me presentó Rafael Nogales Méndez para pedirme que le expidiera un Pasaporte. Como es mi deber, me negué a sus deseos y le dije que los revolucionarios como él estaban fuera de la Ley y no tenían derecho a ser amparados por el Gobierno que yo representaba. Nogales Méndez carga un Pasaporte dado en junio de 1922 por nuestro Cónsul en Barranquilla, sr. Luis F. Aranda” (*Idem*: 151).

En noviembre, desde la Legación en Italia, César Zumeta avisaba de un presunto intento de embarcar armas a Venezuela, reportando que antes de esa fecha, en Milán, habían estado “...Piñango Lara y el atrabiliario Inchauspe o Nogales Méndez” (AHM: *Boletín* 64-65-66; 107).

De revoluciones y revolucionarios

El 4 de febrero de 1925, Nogales agradecía a B. Suárez, presidente de la “Unión Obrera Venezolana”, su aceptación como miembro de esa institución:

“...considero la organización de la Unión Obrera Venezolana el *primer paso sensato, práctico y efectivo* hacia la organización de la república venezolana sobre una base moderna y (...) liberal...pues sólo un gobierno *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo* será capaz de garantizar, el día en que Dios mediante nos halláremos de regreso en Venezuela, (...) elecciones efectivas, y (...) el imperio de las leyes.

Venezuela no respirará jamás el puro ambiente de la libertad mientras que las masas, agobiadas por el peso de la tiranía (...) el analfabetismo y odios banderizos sigan sirviendo de carne de cañón a cuanto tiranuelo se entronice sobre la silla presidencial, apoyado por las bayonetas de una guardia pretoriana y las plumas de intelectuales venales y advenedizos.

Es de admirarse, (...) que a pesar de tanto caudillo aspirante a la presidencia, hayan sido los humildes, los que (...) han dado el magnífico ejemplo de la UNION, (...) para enfrentarse, inermes sin más armas que “los derechos del hombre” a la bestia apocalíptica, representada por el gobierno de los Gómez (...)

Aseguro a usted, señor Presidente, que la Unión Obrera puede contar de ahora en adelante no solo con mi sincera adhesión, sino también con mis modestos servicios militares, puesto que el programa político de Uds., publicado en la prensa de Nueva York el

13 de agosto de 1924, corresponde en todos sus puntos con una manifestación que me vi obligado a publicar en el mes de Mayo del 1923 en Barranquilla, que era en síntesis un extracto de lo que yo había expuesto en mi proclama del 25 de septiembre del 1911 cuando encabezaba yo el primer movimiento revolucionario contra Juan Vicente Gómez, (Adviértale compañero Suárez que para esa fecha casi todos los políticos del país veían en Gómez al salvador de la patria) mi proclama entre otras cosas decía:

“Asumiendo todas las responsabilidades del caso, declaro de imprescindible necesidad la organización de un partido o causa, que se base en una *federación efectiva* y tenga por programa:

El restablecimiento de las garantías personales y del sufragio.

La abolición de los monopolios y, sobre todo del de la navegación del Orinoco.

La reorganización del ejército y de la carrera judicial, diplomática y consular sobre una base profesional.

El fomento de las vías de comunicación y de las industrias nacionales.

La protección de capitales extranjeros legítimamente invertidos.

La reorganización de la instrucción pública y obligatoria, al igual que el restablecimiento de relaciones *ojalá más que cordiales* con Colombia y el resto de nuestras repúblicas hermanas.

La realización de este programa la encomiendo en primer término a la brillante oficialidad del Ejército Venezolano, luego, a nuestras bravas y sufridas masas obreras, y, por último, a la moderna juventud venezolana, sin distinción de credos o partidos, que es en cuyas manos donde se haya el porvenir de Venezuela.”

Por el contenido de la proclama que rememoro a usted, podrá advertir las ideas que siempre he abrigado para lo que respecta a la Patria. Reiterando a Ud. Sr. Presidente mi sincero agradecimiento, soy y a honra tengo suscribirme de Ud.

Muy atto. y S.S.

Rafael De Nogales

(*Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX*: 4; 159-161)

A principios de 1925 Nogales estaba en Nueva York en asuntos relacionados con su libro *Cuatro Años bajo la Media Luna*, uno de cuyos ejemplares donó autografiado, el 3 de marzo, a la Public Library of New York. El 17 de mayo, *The New York Times Book Review* publicaba una reseña firmada por quien será su traductora al idioma inglés, Muna

Lee, poetisa y escritora norteamericana, esposa de un joven poeta y periodista, posterior gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín.

Durante el mes de julio en La Habana, Nogales intervino en el acto fundacional de la sección cubana de la “Liga Antiimperialista de las Américas”, acto que bajo la presidencia de Salvador De La Plaza y secretaria de Julio Antonio Mella, contó con la presencia de Lucilo de La Peña y otros oradores, según reseñara *El Libertador*, órgano de dicha Liga (*Idem*: 12; 67).

El 9 de septiembre, Nogales que cumplía en México gestiones de venezolano exiliado escribía a Salvador de la Plaza, en La Habana:

“Espero que entretanto habrá recibido Ud. la copia de cierta proposición, hecha por mí, recientemente, al Col X, pues se la remití con el correo anterior. Hoy le remito, adjunta, copia de una carta mía al Presidente [Plutarco Elías] Calles, que envié al doctor Carlos León por conducto del general Terán, pero que el doctor no quiso aceptar, sin duda, porque le duele haberse convencido, por fin, del gran error político que cometió, cuando se puso a desacreditar ante un *gobierno obrero*, como el mexicano, a la UCV [Unión Cívica Venezolana] y, por lo tanto, la Causa Obrera Venezolana, que lucha desinteresadamente por ayudar a crear orden en el caos político que reina en el seno de la Revolución.

Mi proposición al Col. X la redacté de acuerdo con lo que yo entiendo bajo la palabra *sentido común*, y, de acuerdo con los ideales de los elementos pensantes y, en consecuencia, verdaderamente representativos de la Revolución, tanto intelectuales como militares y obreros. Yo puedo gastarme el lujo de ser modesto porque ni como militar ni como patriota hay cosa que se me pueda echar en cara. Además, tengo credenciales limpias, pues jamás he sido empleado ni corifeo de Castro o Gómez, sino por el contrario, desde el 1901 para acá vengo siguiendo la misma trayectoria que me tracé ya en ese entonces, y por la que pienso continuar marchando, infatigable y sin hacer caso de los perros que me ladren por el camino, hasta que muera u obtenga el resultado ansiado, que es la redención de Venezuela.

Hágame el favor de expresar a Arévalo Cedeño, mi agradecimiento por la simpática carta que dirigí al “Obrero Libre”, y que salió publicada en su último número. Aun cuando no lo conozco todavía personalmente, comienzo a tenerle simpatías, pues voy

sospechando que no debe ser, después de todo, el hombre de mala fe que algunos de sus adversarios políticos lo han venido proclamando, sin duda, por motivos de rivalidad. Lástima que no esté en México. Estoy seguro que él y yo podríamos ponernos de acuerdo perfectamente. Los que nos han tenido distanciados hasta la fecha han sido esos mediadores y politiqueros de profesión, a quienes no les conviene, aparentemente, que los dos nos entendamos *directamente*, porque temen, y con razón, que en ese caso quedarían ellos anulados.

Creo que ya va siendo tiempo que Arévalo Cedeño se vaya independizando de la tutela de esa clase de gente. Es lástima que vayan usando su nombre por doquiera para sembrar cizaña, encubrir sus propios disparates, y para crear a Arévalo Cedeño enemistades de que él mismo las más de las veces no tendrá, de seguro, ni conocimiento siquiera. De ponernos de acuerdo él y yo, *directamente*, creo que podríamos realizar algunas de las esperanzas, harto justificadas, que tiene fundadas en nosotros la Revolución.

Le recomiendo, por lo tanto, un abrazo cordial, tanto para él como para los compañeros [Gustavo] Machado, Laguado Jaimés, Nicolasito Hernández, Ramos Sucre, [Andrés] Eloy Blanco, Camineros y el resto de nuestros buenos amigos en esa simpática ciudad de La Habana. Procure que el contenido de esta carta no lo conozcan sino los interesados, pues he sido siempre y sigo siendo de la opinión, que la ropa sucia se lava en casa. Su siempre afmo, Rafael de Nogales" (*El Archivo de Salvador de La Plaza*: I; 89).

Sin embargo, otra carta de Emilio Arévalo Cedeño desde París, con fecha 24 de noviembre, dirigida a Salvador de la Plaza en La Habana, nos muestra el mundo de intrigas y resentimientos entre los exiliados, no salvándose Nogales de la andanada de improperios con que Arévalo Cedeño regaló a muchos compañeros de destierro. Luego de los saludos de rigor, Arévalo Cedeño escribió:

"...La Unión Obrera Venezolana en Nueva York o "La Desunión", me dirige una nota avisándome recibo de mi carta sobre el desgraciado Nogales, y me pone en conocimiento que le ha retirado su representación a Nogales y que fue engañada por éste.

Ya ves que yo tenía razón, no sólo con mi carta lo saqué de Méjico, sino que le hice quitar la tontería de representación esa, con la cual anda echando vainas, como con las medallas, sus viajes al polo norte, sus fotografías reconstruidas con personajes célebres,

su guerra japonesa, su guerra en México como Jefe de Estado Mayor invasor, su conocimiento de todas las lenguas muertas, sus 50.000 hombres en Turquía, sus invasiones por Arauca y su jefatura del Partido Azul de los Andes. Y de nada de eso existe un comprobante efectivo sino la lengua y el atrevimiento de ese vividor. El sabe que yo lo conozco como es él y paró el trote.” (Idem: I; 132)

Con anterioridad, en carta del 5 de agosto de 1925 a Salvador de La Plaza, José Rafael Pocaterra desde Montreal se refiere a Nogales: “...ya ciertos hombres que tienen méritos me están resultando excesivamente ‘estridentes’. Tú comprendes. Mucho periódico, millares de proclamas... Malo, malo. ... El regalo del machete de Páez a Pershing...” (Idem: I; 86). Más adelante, el 17 de octubre de 1929, en carta al coronel Simón Betancourt y a Rómulo Betancourt, en relación al desastre del *Falke*, Pocaterra escribe: “...en lugar de hacer declaraciones y publicidad género Nogales Méndez, rechacé toda oportunidad de exhibicionismo...” (Pensamiento Político: 12; 354).

Estas cartas aportan pistas acerca de la personalidad de Nogales, en la que la megalomanía pareció haber estado presente. O cuando menos, presentan la visión de varios de sus compatriotas desterrados, comentarios estos que por provenir de diferentes fuentes, no podemos achacar sólo a la envidia. Pero es notorio que algunos de sus contemporáneos abiertamente dudaron o se burlaron de Nogales. El Dr. Hernández Contreras localizó en la prensa tachirense artículos tales como éste de 1914: “Ópera bufa: Nogales Méndez en escena”; o en 1915: “De Nogales Méndez en la guerra europea. Nuestro divertido y excéntrico compatriota”, y “Nogaladas Fronterizas” (mayo 1915); o, como en *Época* de Cartagena, donde lo tildan de “El Garibaldi andino” (*Un venezolano Singular*: 108).

Cuatro Años bajo la Media Luna por toda Europa

A principios de 1926 Nogales se encontraba en Alemania y durante todo el año viajó por varios países europeos, promocionando su libro *Cuatro Años bajo la Media Luna*, al parecer su única entrada pecunia-

ria, lo que llamó la atención de los diplomáticos venezolanos que informaron al gobierno gomecista de sus correrías. La primera noticia proviene del cónsul en Hamburgo, Rafael Paredes Urdaneta, quien el 2 de marzo describe una imagen de Nogales contraria a su trayectoria antigomecista, pero comprensible si consideramos que el año anterior, desde Colombia, habían regresado a Venezuela cientos de desterrados y es de suponer que Nogales, autoexiliado desde 1911, deseara hacer lo mismo:

“Ayer ha venido a esta el señor General Nogales Méndez, y me manifestó una admiración por la grandiosa obra que Ud. ha realizado en el país, y me rogó llevase al elevado conocimiento de Ud. lo siguiente: ‘Por diferencias con personas que se encontraban en esa época en la política de Venezuela, resolvió venir al extranjero con el fin de hacer revolución, habiendo tratado de invadir el país en diferentes ocasiones, retirándose cuando empezó la guerra mundial para servir en el ejército turco. Después de 1914, él manifiesta no haber tenido deseos de cometer de nuevo tan ardua empresa y desea ir a Venezuela para hablar con Ud. y manifestarle que él tiene influencia poderosa en una unión que hay en los Estados Unidos de Norteamérica, que se llama Unión Obrera y la cual viene atacando a nuestro Gobierno pero se compromete a hacer que esta Unión en vez de ser un órgano hostil para el país, pasará a ponerse bajo las órdenes del Gobierno y además manifestó que al regresar él al país, influirá para que muchos elementos que ayer por error o por sugestión eran enemigos del Gobierno, y hoy están dispuestos a colaborar con él en la obra de regeneración patria y de este modo dejar aislados a los caciques, que de estos no interesa el regreso al país, pues son elementos perniciosos. Me he permitido contestar al señor Nogales Méndez, que el Gobierno de Venezuela no ha expulsado a ninguno de los que actualmente se encuentran en el extranjero y que conforme salieron por su voluntad, pueden regresar del mismo modo. Sin embargo el señor Nogales, no bien satisfecho con esto me suplicó le escribiese a Ud. rogándole recibirle para manifestarle personalmente a Ud. lo que él me comunicó a mi, y según me ha dicho Ud. debe estar en cuenta de lo anterior, pues en distintas ocasiones ha visitado a nuestro Ministro en Berlín, señor Dr. Losada y en conversación le ha dicho igual cosa. Además me agregó que cuando los asilados que se encontraban en Colombia regresaron al país, él les puso

un cable por intermedio del señor Eudoro Urdaneta, en México, felicitándoles por el paso tan patriota que habían dado.

Lo anterior (...) el señor Nogales me ha pedido comunicárselo a Ud. en forma particular, pues él no desea que esta sea oficialmente..." (AHM: *Boletín* 74; 318-319).

Según Paredes Urdaneta, Nogales insistió en sus protestas amistosas en dos cartas posteriores que le entregó para enviar a Gómez, no localizadas hasta ahora en el Archivo de Miraflores. De su estadía en Alemania da cuenta el ministro Losada Díaz en carta del 13 de abril:

"...referente a los supuestos proyectos revolucionarios de R. De Nogales Méndez, cúpleme informarle que de las pesquisas efectuadas por la Policía de Berlín y las que yo hice particularmente, no pudo comprobarse que Nogales estuviera concertando planes revolucionarios con los agentes bolscheviques rusos, y si es un hecho cierto que no obtuvo el vapor y el parque que díz [sic] le habían prometido, según lo demuestra la manera como salió de Alemania y de Holanda.

Nogales solicitó de la autoridad de Policía de esta ciudad [Berlín] el 10 de marzo último, el permiso legal para salir de Alemania con destino a Holanda, pero, como había expirado su permanencia en esta República sin que lo hubiese renovado, le impusieron trescientos marcos de multa que no pudo pagar por carecer de fondos según su propia manifestación, y en vista de lo cual fue condenado a tres días de arresto y cumplida su pena le dieron el permiso con la obligación de ausentarse en fecha no posterior al 25 de marzo.

El 13 por la noche salió de Berlín para el castillo de Dilbornen cerca de Brüggén en Rhenania, donde vive una hermana suya casada con el Conde Max Von Westerhoei, y de allí salió el 23 camino de Holanda para embarcarse en [el vapor holandés *Gelria*] Ámsterdam al día siguiente con destino a España.

Por los periódicos españoles me he informado que al llegar Nogales a Vigo lo detuvo la Policía por atribuírsele el propósito de ir a hacer propaganda bolschevique en España, pero probablemente logró desvirtuar esa imputación porque se le permitió seguir a Madrid, según lo demuestra el artículo publicado por el periódico "El Sol" (...) un cúmulo de falsas y extravagantes ponderaciones sobre la vida aventurera del sedicente Gene-

ral, y su última declaración nos comprueba una vez más a quienes lo conocemos que su cerebro está perturbado por la manía de grandeza.

El Capitán Hirschfeld que dio al Señor Clemente [Encargado de Negocios en La Haya] el denuncia de los supuestos planes de Nogales, y a quien utilizábamos como espía, resultó ser un especulador, por lo que el señor Clemente se vio en el caso de hacerlo detener por la Policía de La Haya que lo puso en la frontera alemana..." (Idem: 333-334).

A su llegada a Madrid, Nogales fue visitado por Rufino Blanco Fombona, colaborador del diario *El Sol*, cuya edición del 8 de abril le dedicó un reportaje e informaba de un supuesto homenaje que la prensa norteamericana le ofrecería en Nueva York. A finales de abril, Nogales viajó a París, según informaba Simón Barceló:

"Desde el 25, llegado de Madrid y Barcelona, se encuentra en esta dicho señor. Creo que posee una renta que le permite correr el mundo y darse ínfulas de futuro Jefe de intentona en Venezuela. Según él mismo cuenta, está en comunicación con todas las sociedades secretas del mundo y en cualquier momento se destacará. A mi no me inspiran mucho temor sus planes; pero aprovecharé su condición de enemigo probado de Francia, oficial del Estado Mayor Alemán en Turquía durante la gran guerra, para tenerlo vigilado, empleando en esto a la policía francesa para no hacer inútilmente un gasto..." (Idem: 335).

En junio, el ministro Losada respondía una carta de Gómez, enviada el 11 de mayo desde Maracay:

"Me es satisfactorio compartir su autorizada opinión acerca de la nulidad de Nogales. (...) nunca creí que Nogales dispusiera de los elementos de que alardeaba (...) Conozco bien a Nogales y se que es un desequilibrado con manías de grandeza; pero también tengo la convicción de que su solicitud de permiso para regresar al país es una farsa, pues bien comprenderá que allá nadie lo toma en cuenta, y, como no tiene hábito de trabajo, encuentra más fácil vivir en el extranjero explotando su condición de enemigo del Gobierno" (Idem: 336).

En similares términos se expresaba el tachirense embajador en Londres, Diógenes Escalante: "...el conocimiento personal que tengo de Nogales no me ha inclinado a dar mayor importancia a sus andanzas –que son viejas y sabidas...". Pero, precavido, avisó al gobierno inglés e instruyó a los cónsules para que no visasen su pasaporte (*Idem*: 337).

El 26 de agosto, Nogales llegaba a Amberes y el 28 a Lieja. Mientras estuvo en Bélgica, el cónsul Miguel Parra Márquez no le perdió de vista y en previsión de que Nogales tratara de enviar algún "emisario bolchevique" a Venezuela, suspendió el visado de pasaportes a los extranjeros.

El 30 de agosto Nogales regresaba a Alemania y el 17 de septiembre el cónsul en Hamburgo, Paredes Urdaneta, logró su detención, pero inmediatamente fue liberado, ya que no se le encontró culpable de nada. Pero se le condujo con un policía fuera de Hamburgo tomando el camino de regreso a Berlín. A fines de año, Nogales viajó a Nueva York, donde transcurrió todo el invierno.

El interludio nicaragüense y otras andanzas

A finales de marzo de 1927 Nogales se enteró de la situación nicaragüense, ocupada por los marines norteamericanos desde 1912 hasta 1925 y, luego, desde 1926 hasta 1933, donde la diplomacia del dólar causaba estragos. Decidido a ver los hechos por sí mismo, viajó a través de México, Guatemala y Costa Rica; y desde Puerto Limón la goleta *La Linda* lo llevó a la nicaragüense Puerto Cabezas. En la goleta *Anderson* recorrió el Río Grande durante siete semanas hasta llegar en mayo a Matagalpa. Hizo sellar su pasaporte en el cuartel naval de los Estados Unidos, donde el teniente que lo atendió le dijo haber leído su libro *Four years beneath the Crescent* en la biblioteca de la Academia Naval de Anápolis. Con esta última información, Nogales cierra su libro *Memoirs of a Soldier of Fortune*.

A principios de junio llegó a Managua; y de allí pasó a Guatemala donde abordó el *Cristóbal Colón*, buque español que en ruta a Nueva York pasaba por La Habana. Entrevistado para *The New York Times* del

11 de julio, Nogales anunciaba la publicación en Nueva York de un libro sobre “el infierno nicaragüense” y predecía que, a pesar del desarme de Conservadores y Liberales realizado por el almirante Latimer, una nueva revuelta podría estallar en Nicaragua, ya que existían tropas rebeldes bajo el comando de Sandino, ubicadas en zonas de difícil acceso.

Dado el éxito logrado con *Cuatro Años bajo la Media Luna*, Nogales rápidamente consiguió editor para su libro sobre Nicaragua. En efecto, en febrero de 1928, la editorial de Robert M. McBride publicó *The Looting of Nicaragua*, que causó impacto en la opinión pública norteamericana. En ese mismo mes de febrero, en Caracas sucedían importantes acontecimientos que llevaron a la cárcel y al exilio a varios estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

En Berlín, Nogales se sometió a una intervención quirúrgica por un absceso en el hígado, enfermedad que había contraído en las selvas de Nicaragua (*The New York Times*: 14-03-1928).

Del 4 de junio de 1928 data la afiliación de Nogales a la Sociedad Geográfica de Londres, donde fue presentado por su vice-presidente Alexander Hamilton Rice (1875-1956), a quien conoció en Bogotá, en 1912, cuando el geógrafo y explorador norteamericano buscaba las cabeceras del Putumayo. Su certificado de membresía es el CB10 GJ 71.500 GJ 79.70; dato aportado por Sarah Strong de la Royal Geographical Society of London, quien informó que un trabajo sobre el origen de los indios americanos enviado por Nogales al *Journal* de dicha Sociedad le fue devuelto sin publicar. Es posible que Hamilton Rice, también vicepresidente de la American Geographical Society of New York, haya apadrinado la asociación de Nogales a la misma. Aunque, hasta ahora, mis gestiones ante las sociedades geográficas de Berlín y Nueva York no han sido contestadas.

En 1928 Nogales viajó a Curazao a atender un asunto familiar, ya que, en carta del 28 de julio en *La Voz del Siglo* de San Cristóbal, el vicecónsul del Perú en Maracaibo, J. Scribens, solicitaba información sobre la familia Inchauspe, en nombre de Joaquín Inchauspe Mora,

residente en Perú desde hacía 40 años. Nogales, esta vez como Rafael Inchauspe, escribió al diario tachirenses en carta publicada el 6 de octubre, señalando que el señor Inchauspe Mora era un hijo no reconocido de su padre (Datos localizados por el Dr. Hernández Contreras y comunicados a la autora. En el año 2000, el Dr. Nweihed trató infructuosamente de encontrar esta rama familiar en Perú).

Durante su estadía en Curazao, Nogales se entrevistó con varios de los estudiantes exiliados, quienes veían en él a uno de los jefes de la invasión que preparaban. Así lo confirma la carta presumiblemente de 1929 que envía un grupo “de universitarios desterrados” (¿Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva?), quienes descartando al grupo de París (Román Delgado Chalbaud y José Rafael Pocaterra), estaban decididos a actuar por su cuenta, con un programa “calcado sobre los ideales universitarios”. En dicha carta se anuncia la fusión de los grupos estudiantiles exiliados en Barranquilla, Trinidad y Curazao, para lanzarse a la acción:

“No se trata de un movimiento aislado. Ya sabéis que Arévalo Cedeño pisa actualmente nuestros llanos. Nosotros proyectamos, además una invasión triple: una parte por Coro, con Ildefonso del Moral, V.G. Power y Rafael Simón Urbina a la cabeza; otra con los elementos de Colombia (el General Nogales, quien estuvo en Curazao a tratar con nosotros, se está procurando por su cuenta los elementos para llevar a cabo esta invasión por Occidente); nosotros entraremos por Oriente con otro grupo de oficiales” (Archivo de Rómulo Betancourt: II; 465-468).

Demostrando que no se trataba de “una muchachada”, citan la brillante oficialidad que comandaría la invasión: los generales Bartolomé Ferrer, Nogales Méndez, Ildefonso del Moral y Doroteo Flores; los coroneles Luis Rafael Pimentel, Rafael Simón Urbina, V. G. Power, H. Blanco Fombona, Simón Betancourt, Vicente Vásquez; y el comandante Héctor Machado. Llevarían la bandera de la Federación de Estudiantes de Venezuela y Atilano Carnevali representaría el movimiento ante la Casa Blanca.

Confirmando lo anterior, una carta del 8 de enero de 1929, del cónsul venezolano en Barranquilla, Luis F. Aranda, se refiere a Nogales Méndez al informar al presidente Gómez acerca de una "...intentona que planeaba el nombrado aventurero con algunos de los ex-huelguistas del Magdalena...", asunto que no prosperó gracias a las acciones tomadas por el gobierno venezolano y a la persecución de las autoridades colombianas. (*Idem*: I; 33).

En efecto, para octubre y noviembre de 1928 Nogales se encontraba en Colombia, como reporta un *memorandum* del Foreign Office inglés, en el que se informa de su agresiva campaña a través de la prensa de Barranquilla y Bogotá contra Gómez, a quien acusaba de estar vendido a la "Diplomacia del Dólar", la que pretendería establecer una nueva "Panamá" integrada por la costa occidental del Lago de Maracaibo, la península de la Guajira y el norte del Departamento de Magdalena (Foreign Office: 371/13557; A-185. 14-47. Documento localizado por el profesor Marco Ortiz, de la Universidad de Los Andes, quien realiza doctorado en la Universidad de Oxford y lo envió al Dr. Nweihed, y éste, a la Fundación Nogales Méndez).

Desde Puerto Rico, el corresponsal Harwood Hull informaba que Nogales, soldado que había peleado bajo muchas banderas, había colgado la espada y desenvainado la pluma: "El general Nogales insiste que las circunstancias hicieron de él un soldado afortunado. El niega ser un soldado de fortuna" (*The New York Times*: 22-03-1929). Sin embargo, dos años más tarde, en 1931, al publicar su tercer libro, lo tituló *Memoirs of a Soldier of Fortune*. El periodista anunciaba que Nogales escribía una novela histórica ambientada en el Medio Oriente y una serie de sketches sobre su vida, corroborando así la existencia de *Zobeida, la Perla del Oriente*, novela inédita y hasta ahora desaparecida de Nogales, así como sus artículos en la revista *Adventure*. Igualmente asegura que Nogales estudió en España y que al final de la guerra de Cuba regresó a ese país, contradiciendo la novelesca versión posterior del propio Nogales en su libro *Memoirs*, donde cuenta su escape a Haití.

El 11 de agosto de 1929, el “Falke” (“Anzoátegui”) llegaba a las costas de Cumaná. Hasta hoy no hay noticias de algún contacto de Nogales con el grupo expedicionario comandado por Román Delgado Chalbaud.

En el otoño de 1929 Nogales regresó a México para presenciar las elecciones presidenciales y se entrevistó con Augusto César Sandino, líder de la resistencia nicaragüense. De allí siguió a Centroamérica. En Honduras salvó la vida de tres jóvenes nicaragüenses condenados a la horca. A tiempo, Nogales escapó a Belice, luego a El Salvador y a la isla mexicana de Cozumel, de donde regresó a Nueva York, a reanudar sus tareas de escritor.

El 14 de mayo de 1931, desde Londres Nogales viajó a Alemania, según informara el ministro Diógenes Escalante:

“En esta ciudad se encuentra desde hace algunas semanas el célebre general turco Nogales Méndez, en las mismas andanzas ya conocidas. Ha formado un Comité revolucionario con Humberto Blanco Fombona, hermano de Rufino, Rafael de La Cova, un español de nombre Isidoro Ramírez y otros más aquí residentes. Como Nogales cuenta con algunos amigos entre los antiguos oficiales ingleses que hicieron campaña en Mesopotamia durante la gran guerra, y por éstos ha adquirido varias relaciones de alguna significación, le estoy siguiendo los pasos con la mayor discreción, no por lo que el tipo vale, sino porque en todas partes los charlatanes pueden sorprender los incautos. Espero que muy pronto se den aquí cuenta cabal de quien es este aventurero. Le impedí una conferencia que quiso dar sobre la situación en Venezuela, en la “Anglo-Spanish Society”, así como la publicación de un artículo en un diario de esta ciudad. Hace cuatro días, salió a Alemania en “asuntos urgentes”, diciendo que regresaba pronto a Londres...” (Colección Arcaya, Biblioteca Nacional).

En julio de 1931, Nogales escribía al presidente interino de Venezuela Juan Bautista Pérez Luna (1928-1931), denunciando los negocios realizados por Juan Vicente Gómez hijo, Diógenes Escalante y una tercera persona, quienes a cambio de una concesión petrolera recibieron acciones de una compañía (Esta carta fue localizada en los archivos del Foreign Office de Londres, por el Lic. Marco Ortiz).

Un año más tarde, el 3 de febrero de 1932, Nogales visitó el Departamento de Estado en Washington y reclamó la devolución de la espada del general José Antonio Páez, regalada al general Pershing por Juan Vicente Gómez. Dicha espada, nunca recibida por Pershing, había quedado en custodia en el Departamento de Estado pendiente de la decisión del Congreso de EE.UU. Nogales amenazaba con iniciar una campaña en la prensa americana (FUNRES. Biblioteca Nacional: Rg.59-LR.Ave.0440.1932-1936).

El 24 de febrero de 1933, Nogales se comunicó con el Departamento de Estado e insistió en el tema de la espada de Páez. Comentó acerca de su libro *The looting of Nicaragua* y de la demanda que un marino, al parecer de nombre Taylor, a quien Nogales había mencionado como responsable de las atrocidades cometidas durante la ocupación de República Dominicana por las fuerzas norteamericanas, había intentado contra la editorial McBride. Dijo no estar personalmente involucrado en el asunto, pero asistiría al juicio en abril, en Washington, para declarar si era llamado. Nogales, indignado por el juicio a sus editores, dijo que había sido suspendida la venta del libro, pendiente de los resultados del juicio. Negó haber dirigido desde Nueva York el secuestro de un barco norteamericano años atrás en Curazao (*Idem*).

Para el 17 de junio, Nogales estaba en Washington, como se lee en la dedicatoria de su libro *The Looting of Nicaragua*, a Pedro Manuel Arca, para entonces Ministro de Venezuela en aquella ciudad.

En 1933, Nogales vivía en Londres y solía visitar el Centro Español, de Cavendish Square, donde se reunía la intelectualidad iberoamericana. Posiblemente fue en este año cuando su futura traductora al español, Ana Mercedes Pérez lo conoció y, en compañía de su padre José Eugenio Pérez, cónsul en Gran Bretaña, asistió a un banquete en honor de Nogales, contrariando la advertencia del embajador Diógenes Escalante, quien desde los años veinte acusaba a Nogales de espía bolchevique y *peligroso terrorista*. Según Ana Mercedes, su padre, el cónsul Pérez, había escrito al general Gómez, indicando que Nogales

era ampliamente conocido tanto en Europa como en América y que la persecución de Escalante exponía el prestigio de Venezuela (*Nogales Méndez Visto*: 91-92).

El 22 de junio de 1934, hospedado en el hotel Cosmos de Washington, Nogales llamó a la División Latinoamericana del Departamento de Estado. En el informe presentado a Sumner Welles se constata la percepción que en esa oficina se tenía de Nogales, donde al parecer no le prestaban mucha atención, debido a su insistencia, a la vehemencia de sus expresiones y a la disparidad de temas que trataba. Allí se lee que Nogales es un exiliado político que por varios años ha llamado a esa oficina; que su conversación fue de naturaleza errática; y que como siempre, manifestó su hostilidad hacia Gómez, asegurando que ya no escribiría más libros y que esperaba dedicar el resto de su vida a tratar de sacar a Gómez de Venezuela. Según el funcionario del Departamento de Estado, Nogales:

“piensa y habla intensamente, incluso explosivamente, pero de lo que he podido observar parece ser completamente inofensivo, pero no estoy completamente seguro de que no pudiera intentar cualquier acción violenta en cualquier momento. Él habla mucho de personas importantes con las que parece estar íntimamente relacionado, especialmente el anterior Kaiser de Alemania. Me mostró cartas que ha recibido, en relación a sus publicaciones, de parte de personas prominentes, entre ellas dos o tres del presidente Roosevelt y una o dos de miss LeHand. Frecuentemente alude a sus extensas propiedades ancestrales en Venezuela, de las cuales es el heredero legal, pero que han sido confiscadas por el actual gobierno de Venezuela” (FUNRES).

Desde mediados o finales del año 1934 y durante todo el año 1935, Nogales vivió en California, escribiendo artículos para *La Opinión* y el *San Francisco Chronicle*. Se encontraba en Hollywood cuando se enteró de la muerte de Gómez. Inmediatamente regresó a Nueva York y se embarcó en la motonave *Carabobo*, con destino a La Guaira, donde llegó el 29 de enero de 1936.

Tercer retorno a Venezuela. De Las Piedras a Panamá

Muerto Juan Vicente Gómez, al igual que muchos desterrados, Nogales regresó en 1936. Regresaba pobre. Hacía mucho tiempo que la fortuna familiar había desaparecido. Además de sus 58 años plenos de experiencia, conocimientos y madurez, venía cargado de condecoraciones y prestigio internacional como militar, revolucionario y escritor. El venezolano que regresaba del exilio había sido el último Gobernador Militar de la península del Sinaí, Instructor de Caballería en el Estado Mayor de Maghmud Fased Pashá, participante en el inicio de la revolución mexicana, amigo de personalidades como el rey Leopoldo de Bélgica y el Kaiser Guillermo II de Alemania, hombre de mundo recibido en los salones elegantes, que hablaba castellano, alemán, francés, inglés, turco e italiano; escritor de cuatro libros famosos y numerosos artículos en la prensa internacional; y el revolucionario que, con las armas, se había opuesto a Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Además de sus logros personales, Nogales traía la esperanza de que el nuevo gobernante, Eleazar López Contreras, lograría al fin la felicidad de Venezuela.

Ante los hechos del 14 de febrero de 1936 en Caracas, Nogales intervino por radio el día 16, recordando que:

"Cuando en septiembre de 1911, me alcé en armas, el primero, contra la dictadura de Gómez, decía yo en mi proclama, entre otras cosas: 'declaro inválidos e inconstitucionales cuantos monopolios, concesiones y demás hubiere dado o diera en lo sucesivo el gobierno de Juan Vicente Gómez. Apelo, pues, a los míos y a la moderna juventud venezolana en general, para que me secunde en esta tarea ardua, pero digna de hombres probos y patriotas.'

Muchos de los señores, que durante años, han venido clamando al cielo, contra la tiranía de Gómez, pero que, en esa época se hallaban sirviendo de hinojos al tirano, o gozando de pingües sinecuras en el así llamado 'potrero', inmediatamente protestaron que sólo a un loco como Nogales Méndez se le podía ocurrir alzarse en armas contra un hombre tan bueno como Gómez, y referirse a una utopía ridícula cual 'la moderna juventud venezolana' cuyo apoyo yo apelaba.

Un año y medio después, o sea, a principios de 1914, cuando me alcé en armas por segunda vez, por el Llano, contra el sangriento régimen de Gómez, muchos de esos señores me volvieron a tildar de loco, por apelar de nuevo al apoyo de 'la moderna juventud venezolana'. Motivo por el cual, entonces, desbandé mi puñado de 'bravos', y agobiado, más descorazonado, me fui a romper lanzas con moros y cristianos en las lejanas tierras de las mil y una noches.

Después de la guerra mundial, pasé varios años tratando de hacer honra a Venezuela con la pluma; más, siempre pendiente del momento en que se me ofreciera un claro para embestir de nuevo la tiranía de Gómez. Ese momento, o sea, el 13 de diciembre [sic] repito, me sorprendió mientras me hallaba en California, tratando de dar a conocer a millones de extranjeros nuestras gloriosas jornadas de Ayacucho y Carabobo.

En el acto regresé a la patria, para hacer acto de presencia siquiera, mientras el soberano pueblo de Venezuela acababa de arrancarse las cadenas con que la tiranía de Gómez lo había mantenido en abyecta esclavitud, y convertido en la víctima y hazmerreír de insolentes especuladores extranjeros.

Afortunadamente, antes de ayer, o sea, el 11 de febrero de 1936, fue una fecha memorable para todo patriota sincero, porque en ese día el último eslabón de la cadena con que Gómez y sus 'incondicionales' habían martirizado al noble pueblo venezolano, fue roto, por ese mismo pueblo, y por la 'moderna juventud venezolana', que muchos de los que hoy se proclaman 'víctimas' tildaban en 1911 y el 14 de ridícula utopía.

Y ya que hoy la patria se halla en vías de un completo resurgimiento, es para mí un motivo de consuelo y regocijo el poder dirigiros estas palabras, más no como una autoridad, sino como un compañero y simple ciudadano venezolano, a quien las vicisitudes y sus actuaciones como soldado y exiliado voluntario en cuatro continentes, han permitido adquirir una experiencia, la cual ha venido a ofrecer a Venezuela, voluntaria y desinteresadamente.

Yo aconsejo, por lo tanto, a todo buen venezolano, consciente de sus deberes hacia la patria, de mantener toda la calma posible, para evitar que las masas, exaltadas, se conviertan en instrumentos inconscientes, de agitadores, que sólo aspiran a destruir nuestras victorias cívicas, para entronar nuevas tiranías.

Por consiguiente, recordando el ideal sublime de nuestro Gran Libertador, una vez más os recomiendo, tengáis calma, para no destruir el resultado obtenido hasta la fecha

por medio del civismo, y para que tengamos una patria grande cual la soñó aquel Grande Hombre que se llamó Simón Bolívar. ¡He dicho!” (*El Herald*: 19-02-1936, 6).

El 2 de marzo de 1936, Nogales alojado en la Pensión Domke en la caraqueña esquina de Punceres, envía al secretario de la Presidencia, Dr. Francisco Parra, algunos de sus artículos escritos durante 18 meses en la prensa californiana, y explica que en el titulado “Al Borde del Abismo”, describe su idea de una Liga de las Naciones Latinoamericanas que:

“ha alarmado grandemente a los representantes europeos en la Liga de las Naciones, en Ginebra; y que según parece representa la verdadera razón porque el Presidente Roosevelt y el Secretario Hull, se hallan en la actualidad tratando de formar una especie de confederación panamericana ... para evitar que nosotros, los latinoamericanos nos organicemos por separado, dejando afuera a los Estados Unidos” (Fundación Nogales Méndez. Copia donada al Dr. Nweihed por el historiador Marcos Fuenmayor).

El 17 de marzo Nogales llegó a su natal San Cristóbal, donde visitó las minas de cobre de su familia en Seboruco. A su regreso, el 26 de marzo, López Contreras, le agradecía el envío de *Cuatro Años bajo la Media Luna*, del cual dio instrucciones “...para que le sean tomados por el Ministerio de Relaciones Interiores suscripciones por valor de Bs. 1.000, y de igual cantidad por el de Guerra y Marina” (AHM: *Copiad* 399 (357); 383); suscripciones que, es de suponer, correspondieran a la edición que Nogales publicó en Caracas ese año y que en algo contribuyó con su precaria economía al tiempo que hacía conocer a sus compatriotas su actuación durante la guerra.

Nogales se puso a la orden del nuevo gobierno, esperando que se le permitiera entregar a su país los conocimientos y experiencia acumulados en tantos años. Pero a los gobernantes venezolanos de entonces se les presentaba un problema ¿Qué hacer con un hombre que era más famoso que el mismo Presidente de la República? La solución fue concederle el cargo de administrador de la Aduana de Las Piedras en

el estado Falcón. Una población muy distante de Caracas, pero también muy alejada del mundo glorioso que Nogales venía de conocer y actuar.

¿Qué había en la mente de los gobernantes al concederle tal cargo? Algunos quizás pensaron complacerle, ya que los apetecidos cargos de Aduana permitían enriquecerse en poco tiempo. Otros quizás, temiendo a su fama, decretaban su muerte política al mantenerlo alejado del Poder. Y Nogales, ¿porqué aceptó? ¿Era tan grande su necesidad económica, o era más bien desconocimiento de la mentalidad y de la geografía venezolana?

Lo cierto es que Nogales aceptó y se encaminó a la población de Pueblo Nuevo en la lejana península de Paraguaná, donde funcionaba la Aduana de Las Piedras, de cierta importancia porque allí llegaban los tanqueros que transitaban desde y hacia el lago de Maracaibo. Su nombramiento, como descubrió el Dr. Nweihed, se publicó en la *Gaceta Oficial* N° 18.948, del 6 de mayo de 1936 (*Nogales Méndez visto*: 228) y para fines de mayo se había posesionado del cargo.

La situación que encontró en Falcón se refleja en la carta que desde Las Piedras escribió el 29 de mayo a su amigo Aristiguieta, agradeciendo las atenciones recibidas en Maracaibo. Como posdata, Nogales escribe:

"Como el penúltimo administrador de Las Piedras –Eriberto Quintero– se llevó hasta los clavos en la pared y hasta el watercloset, y como nuestros muchos quehaceres no nos permiten ir a Maracaibo, por el momento, a comprar algunos corotos, le ruego, compre por mi cuenta y mándeme con el capitán de alguno de los tanqueros; ½ docena de cucharitas, ½ docena de platos de vidrio para postre, un convoy chiquito de metal blanco; ½ docena de servilletas; ½ docena de lavamanos (finger bowls); 1 jarro para agua y ½ docena de vasos para cerveza, lo mismo que una parrillera (to make toast and broil a steak), un cepillo para lavar pots and pans y ½ docena de vasitos para licor, pero todo de lo más barato! Puede Ud enviarme al mismo tiempo la cuenta para yo enviarle los reales que costaren esos artículos" (Fundación Nogales Méndez. Copia donada por Enrique Aristiguieta Gramcko).

El clima de Las Piedras agravó su artritis, por lo que frecuentemente viajaba a las aguas termales de Las Trincheras, en el estado Carabobo. Allí fue visitado por los jóvenes oficiales Emilio López Méndez, José León Rangel y Evelio Roa Castro, quienes le expresaron la situación que confrontaba el ejército venezolano en manos de funcionarios gomecistas, sin rumbo técnico y sin ascensos ni estímulos para la oficialidad. Según el general Rangel, consiguieron a un hombre prematuramente envejecido y decepcionado. Nogales preguntó si el coronel Medina Angarita estaría dispuesto a cederle su cargo de Ministro de Guerra y Marina, o si el presidente López Contreras renunciaría a la Presidencia de la República en su favor. Según el general Rangel, se debió “crear para él el cargo de Inspector General del Ejército, que entonces no existía. Si eso se hubiese hecho tal vez se hubiese evitado el golpe de octubre [1945], cuyos motivos se afianzaron en el abandono en que yacían las Fuerzas Armadas” (*Nogales Méndez visto*: 99).

Su actuación como funcionario aduanero fue conflictiva, por lo que muy poco tiempo estuvo Nogales en su primer cargo público al que renunció en septiembre. Sus telegramas desde Las Piedras notificando la recaudación aduanera datan del 1° de septiembre, por Bs. 107,50; y el último fue del 25-26 de septiembre de 1936, por un total de Bs. 105 (AHM: *Telegramas* 1373T, 1374T, 1375T).

Nogales regresó a Caracas y el 9 de diciembre asistió al acto de graduación en la Escuela Militar y Naval, invitado por un joven oficial que años después sería general y Ministro de la Defensa, Antonio Bri-ceño Linares, quien acostumbraba visitarlo los domingos por la tarde en la Pensión Domke. (*Un Venezolano*: 100).

El 30 de marzo de 1937, Nogales fue al Arauca colombiano donde hizo protocolizar “...un documento que contiene un croquis de unos derechos de sabanas (...) La escritura (...) quedó registrada bajo la partida numero primero (Nr 1) en el folio primero y vuelto del libro de Registro Nr dos (2) que lleva esta Oficina en el corriente año....”, (ACMRE: Consulados. Colombia. 1949. Exp.541 DC- 5).

A su retorno a Caracas Nogales siguió siendo un huésped incómodo. La solución fue sacarlo de Venezuela, pero esta vez sin hacerle pasar las horcas caudinas de una misión que no estuviera a su altura. Así, el 15 de junio de 1937, el Ministerio de Relaciones Interiores lo nombra “Comisionado Especial para el estudio de la organización y funcionamiento del Cuerpo de Gendarmería Nacional en Panamá, Cuba, Estados Unidos de América, Alemania, Gran Bretaña e Italia” (ACMRE: Protocolo. Interior-1937. Exp.21).

Nogales partió a desempeñar su cargo diplomático. La primera parada en su largo periplo era Panamá. Hay quienes aseguran su asistencia a los actos del 5 de julio en la embajada venezolana en Ciudad de Panamá; pero no consta en los documentos de la Cancillería venezolana ni en los pocos recortes de prensa panameña que el embajador envió reseñando tan importante fecha. En carta desde Panamá a los condes de Westerhold, Nogales informaba haber sido recibido por el Congreso de la República de Panamá y anunciaba para agosto su viaje a Alemania. El Dr. Nweihed obtuvo del conde Carlfried von Westerhold una copia de la carta que el conde Max escribiera a su propia madre anunciándole la muerte de su cuñado venezolano (*Visión y Concepto*: 22).

Nogales enfermó de la garganta y tras una intervención quirúrgica, murió a las 2,45 pm del 10 de julio. De los preparativos de su cadáver y su envío a la patria se ocupó la Legación venezolana en Panamá, pagando los gastos con un cheque por \$ 1.600 encontrado entre las pertenencias de Nogales.

El último retorno a Venezuela

En la mañana del sábado 24 de julio de 1937, el vapor italiano *Orazio* arribó al puerto de la Guaira procedente de Panamá. Además de los pasajeros, en sus depósitos traía 200 cajas de manzanas de la British Trading Co. y una caja dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Esta caja era el ataúd con los restos mortales de Rafael de Nogales Méndez. Pero nadie acudió a retirarla a pesar que desde Panamá el ministro Félix Montes había notificado a la Cancille-

ría y ésta al Ministerio de Relaciones Interiores. Al momento de su muerte Nogales, quien no había formado familia propia, no tenía parientes en Venezuela y sólo le sobrevivían sus hermanas Pepita, viuda de Gerstäcker, y Ana María, Condesa de Westerholt, quienes entonces residían en Alemania.

El sábado 24 nadie esperaba su arribo a la patria. El 27 de julio, C. E. Power, administrador de la aduana, telegrafió a la Cancillería: "Vapor italiano Orazio que fondeó veinticuatro 24 corriente trajo cadáver Rafael Nogales Méndez, consignado ese Ministerio, caja en que vino cuerpo encuéntrase depositada esta Aduana. Permítame insinuarle conforme le participé telefónicamente medidas retiro cadáver pues clima no permite demorarlo más aquí" (ACMRE: Protocolo. Interior-1937. Exp.40).

Ese mismo día, el director Michelena respondía que "...el Ministerio del Interior está en cuenta y es el competente para dictar las medidas del caso" (*Idem*). Medidas que no se tomaron con prontitud, porque el cadáver de Nogales permaneció seis días en el depósito de la Aduana de La Guaira, hasta que *El Heraldo* dio la voz de alarma y Rafael Ochoa Maldonado escribió al Presidente de la República y también tachirense, general Eleazar López Contreras, solicitando permiso para retirar la urna y llevarla a San Cristóbal. Luego del revuelo en la prensa, el Gobierno Nacional invitó al sepelio y envió una delegación de sus ministros.

El 2 de agosto, Nogales fue sepultado en el panteón familiar de su amigo el capitán Jesús Ramón Blanco en el Cementerio General del Sur, donde permaneció hasta 1975, cuando en medio de honores militares su cuerpo fue exhumado, velado en capilla ardiente y vuelto a inhumar, pero esta vez en el panteón del Instituto de Oficiales Retirados de las Fuerzas Armadas Nacionales (IORFAN) donde reposa todavía.

El niño que había nacido en un hogar de propietarios cafetaleros económicamente solventes, al momento de su muerte no poseía bienes de fortuna. El 11 de noviembre, el embajador Félix Montes informaba al canciller Esteban Gil Borges que había embarcado el equipaje

de Nogales en el vapor *Virgilio*, con destino a La Guaira, y enviaba con la señora Simonpietri, una cajita de metal con sus cosas de valor para entregar al Dr. José Santiago Rodríguez, quien las enviaría a Alemania (ACMRE: Panamá-1937. Exp.3).

En 1938, sus hermanas donaron los uniformes, el sable y las condecoraciones de Nogales a la Academia Militar de Venezuela, en cuyo Museo Histórico de Fuerte Tiuna se pueden admirar (*Nogales Bey*: 736).

Así terminaba la vida de un tachirense singular, viajero por los cinco continentes, militar, escritor, periodista, exiliado permanente, revolucionario de causas ajenas y propias, único venezolano que peleó al lado del imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial, más conocido en lejanas tierras que en la que le vio nacer y quien, como un moderno Miranda, fue el venezolano más universal del siglo XX.

Periodista **y escritor** (1919-1936)

La actividad literaria y periodística de Nogales se inicia en 1909, escribiendo en el diario caraqueño *Verdades* y al parecer, también en *El Tiempo*; cuyos ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional, debido a su avanzado estado de deterioro, no se pueden consultar y corren peligro de perderse ya que hasta hoy no están microfilmados ni digitalizados. Por esta razón, no fue posible confirmar su colaboración en *El Tiempo*.

Sin embargo, en la Sala Libros Raros y Manuscritos localicé una joya: *Verdades: Serie de artículos económico-políticos publicados en Caracas durante el año 1909*. Este folleto de 35 páginas es la primera incursión de Nogales en el mundo editorial, en el que recopila sus escritos en *Verdades* e incluye una fotografía hasta ahora desconocida, de cuerpo entero de un Nogales joven, trajeado de liquillique y pistola a la cintura. En este folleto, firmado y dedicado a la Biblioteca Nacional por Nogales, se encuentra su primer cuento, “Cierta Noche Polar”, en el que relata una de sus aventuras en Alaska, luchando contra la muerte en el frío ártico; preludio de los artículos que veinte años después escribiría en la revista *Adventure*, que fueron la base para sus dos libros de memorias.

Los artículos de opinión en *Verdades* son: “Opiniones”, “La Intervención Norteamericana”, “Los Estados Unidos y el Japón”, “El Espectro”, “Despertemos”, “El Valor Cívico”, “Horizontes” y “Conservadores y Liberales”, en los que apunta a la unidad latinoamericana, a las vías de comunicación como elemento unificador de la nación, al peligro que representaba el poderío anglosajón, al futuro luminoso que esperaba a Japón como posible aliado de las repúblicas americanas, a las concesiones a compañías extranjeras, la creación de Bancos Agrícolas, la “empleomanía” en el Estado y la riqueza fácil en Venezuela. En “Causas de Progreso”, Nogales copia un artículo de *The Sun*, de Nueva York, del 13 de junio de 1909, para resaltar su análisis coincidente con una carta suya enviada a los directores de *El Tiempo*.

Cuatro Años bajo la Media Luna

En la primera semana de agosto de 1924, Nogales publica su primer y único libro escrito en español: *Cuatro Años bajo la Media Luna. Su Diario e Impresiones durante la Guerra Mundial en los diversos Frentes de Europa y Asia*. Este libro es el testimonio de un actor, testigo y cronista de los sucesos acaecidos en el frente mesoriental durante la Primera Guerra Mundial. Escrito desde la perspectiva de uno de los bandos en esa guerra, las Potencias Centrales, puede considerarse como contrapartida a *Seven Pillars of Wisdom*, que del lado aliado escribiera Thomas Edward Lawrence (Lawrence de Arabia). Se han hecho tres ediciones en idioma español y traducciones al alemán, inglés y turco.

La primera edición en español fue publicada por la Editora Internacional, en Berlín, en 1924, con copyright en Buenos Aires. Trae Dedicatoria del autor, Prólogo del Editor que sustituye el Prólogo escrito por Nogales eliminado por el corrector (Ver: p.71), 48 ilustraciones y fotografía de Nogales en uniforme otomano con 9 condecoraciones. Las 309 páginas del libro están agrupadas en 33 capítulos enumerados, sin título. Su portada reproduce la media luna y la estrella. (Colección Arcaya, Biblioteca Nacional).

La segunda edición en español, copia exacta de la primera, fue publicada en 286 páginas por Nogales en Caracas, en 1936, en la Litografía y Tipografía Casa de Especialidades. En la portada se agrega la M de su apellido Méndez y se le identifica como general y como miembro de las Sociedades Geográficas de Nueva York, Inglaterra y Berlín. Trae Dedicatoria del autor y 55 fotografías incluyendo la de Nogales de cuerpo entero, en uniforme otomano, autografiada para su amigo el teniente Jesús R. Blanco (Libros y Folletos, Biblioteca Nacional).

La tercera edición fue publicada en Caracas en 1991, con el N° 99 de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT), copia la segunda edición y trae el Prólogo de la Editora Internacional y la foto de Nogales en uniforme. Se agregan una Introducción de Jesús Sanoja Hernández y el Prólogo de Cunninghame Graham para *Memoirs of a Soldier of Fortune* (L y F, B.N).

En 1925 aparece la primera y única edición en idioma alemán: *Vier Jahre unter Halbmond: Erinnerungen aus dem Weltkrieg*. Publicado en Berlín por Reimar Hobbing en 225 páginas y 27 capítulos, trae la foto de Nogales de medio cuerpo en uniforme otomano, un mapa del Medio Oriente y 65 fotografías de las cuales 40 son distintas a las de la versión inglesa. En la portada se diseña una palmera y un beduino a camello (The New York Public Library).

En 1926, se publica en Nueva York la primera edición en lengua inglesa, *Four Years beneath the Crescent*, por Charles Scribner's Sons. En el título se identifica al autor como Inspector General de las Fuerzas Turcas en Armenia y Gobernador Militar del Sinaí egipcio durante la Guerra Mundial. Esta edición de 416 páginas fue reagrupada en 24 capítulos titulados, trae Nota de la traductora Muna Lee, Introducción del teniente coronel Edward Davis y Reconocimiento a Constance Lindsay Skinner, supervisora de la traducción, pero se eliminó la Dedicatoria del autor. Trae 28 Ilustraciones y foto de Nogales en uniforme otomano, Tabla de Contenido, Tabla de Ilustraciones, Índice y como contratapa, un mapa del Cercano Oriente. En la traducción se pierden informaciones que trae el original. (Col. Arcaya, B. N).

el título de *Four Years beneath the Crescent*, Ara Sa
ción con el Gomidas Institute, publicó en Londres en
la edición inglesa, con el N° 5 de la colección Stern
que reproduce la primera edición inglesa de 1926. T
n del Tte. Cnel. Edward Davis, la Nota de la traducto
ola de Contenido y de Ilustraciones, Índice, 28 Ilustrac
medio cuerpo de Nogales en uniforme, eliminando l
s cargos en el ejército otomano (Fundación Nogales
ón del Dr. Nweihed).

31 en Turquía, Kaimakán Hakki, oficial del ejército
na edición abreviada en idioma turco de los seis capít
ren a la actuación de Nogales en el frente oriental d
o, bajo el título de *Hilal Altında Dört Sene ve Buna*
evidente respuesta a lo escrito por Nogales.

Looting of Nicaragua

ibro, escrito en inglés, fue publicado en Nueva York
3, por la editorial de Robert M. McBride. Con Presen
d W. Matters, trae 15 Ilustraciones, foto de medio c
s en uniforme otomano, Tabla de Contenido y lista de
nformación utilizadas por el autor, a quien se recon
e *Four years beneath the Crescent*. En la tapa y contra
oa de Nicaragua dibujado por Nogales. (Col. Arcaya. E
ro está basado en sus apuntes: *Diario y Observaciones*
hechas durante mi reciente viaje a Nicaragua, México
a; y es un conjunto de reflexiones, narraciones, ent
s, que el mismo Nogales llamó “potpourri”. Es una
apítulos sobre el impacto económico, la ocupación no
a Nicaragua y la conformación de la resistencia sand
a década de los años 20.

ero de 1932, la editorial Wright & Brown, de Londres
nda edición en inglés, en 251 páginas, 16 capítulos

res neoyorquinos corregida y aumentada posiblemente por el mismo Nogales, Introducción por Leonard W. Matters y un mapa de Nicaragua en versión impresa. Para esta edición, Nogales agregó los dos primeros capítulos sobre la diplomacia del dólar y Sandino. Pero se eliminó casi todo el capítulo 12 y algunos subtítulos del capítulo 13 del original, como: “Medicina india”, “Cazando cerdos, tapires y jaguares”, “Un tigre negro” y “El encanto de la selva”; que tampoco aparecen en la versión en español (Col. Arcaya. B.N).

Nogales escribió en inglés una nueva versión, revisada y aumentada, en 18 capítulos a la que tituló *Public Enemy N° 1*. En ella agregaba un nuevo capítulo II, titulado: “Gómez, el dictador de Venezuela”, que pudiera ser su Prólogo eliminado de la edición original de *Cuatro Años bajo la Media Luna*; y otro capítulo XVI, sobre Nicaragua. Este texto inédito, de 175 páginas, fue entregado por las hermanas de Nogales en los años 1940-1950 al Dr. Elpidio Alonso, quien lo donó al Dr. José Luis Salcedo Bastardo y éste lo hizo llegar al Dr. Nweihed quien lo conserva (*Visión y Concepto*: 31).

Además de la edición neoyorquina original de 1928 y de la londinense de 1932, existe otra edición neoyorquina de 1970, obra de la editorial Arno Press Inc. y The New York Times, quienes en un esfuerzo conjunto con la Hoover Institution of War, Revolution and Peace y de la Stanford University de California, reprodujeron *The Looting of Nicaragua* en la colección *American Imperialism. Viewpoints of United States Foreign Policy 1898-1941*. La reproducción se hizo a partir de un ejemplar original de 1928, propiedad de The New York Public Library, que consulté en su departamento de microfilms, en diciembre 2001 y mayo 2002. (N. Y. P. L.).

No fue sino hasta 1975 cuando se hizo la primera edición en español, traducida de la edición londinense y publicada en Caracas por la Editorial América Libre bajo el título de *El Saqueo de Nicaragua*. Con traducción y Prólogo de Ana Mercedes Pérez, Presentación de Leonard W. Matters y Notas de Héctor Mujica y de los Editores londinenses de 1932. Consta de 16 capítulos, 12 fotografías y 4 reproducciones de las

portadas de *El Libertador*, órgano de la “Liga Anti-imperialista de las Américas” y del Comité “Manos fuera de Nicaragua” (Mafuenic). (Fund. Nogales Méndez).

En 1981, en Caracas, la Editorial Centauro publicó en español una Edición Homenaje a la memoria de Augusto César Sandino, de *El Saqueo de Nicaragua*, que copia la primera edición caraqueña y agrega Nota de Arturo Sosa (s.j) (L y F, B.N).

En ambas ediciones venezolanas hay 4 reproducciones de *El Libertador* y un Epílogo Documental que no aparece en las ediciones de 1928 y 1932, consistente en el Manifiesto Político y cartas de Sandino, Henri Barbusse y Gustavo Machado.

La historia de este libro es tan emocionante como interesante es el tema tratado. En efecto, su prologuista y traductora al español, Ana Mercedes Pérez, y otros autores, aseguran que el libro fue recogido por las autoridades norteamericanas, que la editorial McBride fue multada con 250.000 dólares y que la posterior edición londinense fue comprada casi íntegra por Estados Unidos. En cambio, en su libro *Memoirs of a Soldier of Fortune*, ratificada en su visita al Departamento de Estado en 1933, Nogales refiere la suspensión de su venta en 1930, pendiente de la decisión en el juicio seguido a sus editores; y anunciaba, para enero de 1932, la edición londinense revisada y aumentada, en la que anota haber protestado el 25 de octubre de 1930, ante el secretario de la Marina y el juez Supremo de los Estados Unidos, por la demanda al dueño de la Editorial Robert M. McBride a causa de la publicación de esta obra (*Memoirs*: 378). Ana Mercedes Pérez recoge la opinión del periodista Lee Shippey, de que el impacto de la denuncia de Nogales sobre la opinión pública norteamericana contribuyó al retiro de los marines de suelo nicaragüense, el primero de enero de 1933 (*El Saqueo de Nicaragua*: 14).

La colección Arcaya de la Biblioteca Nacional de Venezuela posee un ejemplar, tanto de la edición original de 1928 como de la londinense de 1932, ésta última con una dedicatoria manuscrita del autor: “Al notable internacionalista, historiógrafo y distinguido compatriota mío,

el Doctor Don Pedro Manuel Arcaya, atenta y afectuosamente dedicado, Rafael de Nogales. Washington, D.C., junio 17 -33”.

La existencia de ejemplares originales de 1928 en las bibliotecas de Nueva York y Venezuela hace suponer que el libro circuló antes de ser recogido, o bien, que la suspensión de su venta terminó al concluir el juicio contra los editores. En conclusión, urge investigar el desarrollo y resultado de dicho juicio, y si el libro fue recogido como decisión gubernamental, o sólo suspendida su venta por causa de una acción civil.

Memoirs of a Soldier of Fortune

En 1931, Nogales publica en inglés su tercer libro: *Memoirs of a Soldier of Fortune*, en la editorial Wright and Brown, de Londres. Con Presentación de Lowell Thomas y Prefacio de R. B. Cunningham-Graham, esta obra fue traducida al alemán, francés y español; y, por primera vez en los libros de Nogales, en la página principal se destaca su membresía en las Sociedades Geográficas de Nueva York, Londres y Berlín. También trae la fotografía de Nogales en uniforme otomano.

En este libro de 334 páginas, la acción transcurre en los continentes americano, europeo, africano y asiático, y narra varios episodios desde su juventud hasta después de la guerra mundial. Es un libro desordenado en su contenido, pero muy ameno, escrito para un público ávido de relatos de aventuras.

De esta obra se hicieron dos ediciones norteamericanas, publicadas en Nueva York en 1932, cuyo texto en 380 páginas y 28 capítulos son copia exacta de la edición original londinense. La primera fue publicada a principios de año, por Harrison Smith Inc., incluyendo dos insólitas fotografías, una de Gómez sonriente y otra de las torturas infligidas a los prisioneros turcos por irregulares enemigos (Col. Arcaya. B.N). La segunda, sin fotografías, salió a finales de año con el pie de imprenta de la Garden City Publishing Company (Dr. Nweihed).

En 1934 salió la versión francesa bajo el título de *Mémoires D'un Soldat De Fortune*, traducida por Jean Eyze y publicada por la Editorial Gallimard de París. Es una edición económica de la que se eliminaron las fotografías, incluso la de Nogales (N.Y.P.L.).

En 1936 se publicó en Berlín la edición en lengua alemana bajo el título *Rebell, cowboy, golgraeber und soldat*. Este dato es aportado por la investigadora Jasmina Jäckel de Aldana, quien lo consultó en la Staatsbibliothek zu Berlin (*Nogales Méndez visto*: 348).

En idioma español se hicieron dos ediciones, ambas en Caracas, con traducción y Nota de Ana Mercedes Pérez, pero no sabemos por cuál razón no conservan el título original que Nogales puso a su obra ni se menciona la expresión *Soldado de Fortuna*.

La primera edición, de diciembre de 1974, de lujo y de circulación limitada, fue auspiciada por la Ford Motor de Venezuela, S.A., y se titula *Memorias del General Rafael de Nogales Méndez*. Coordinada por Ana Mercedes Pérez para Producciones Abril, trae 19 ilustraciones a color y en blanco y negro de Ángel Martí, Prólogo de Cunninghame Graham, Nota de Lowell Thomas y Nota de los Editores (L y F, B.N.).

La segunda es una económica edición de bolsillo, en dos tomos, publicada en Caracas en 1991, por la Biblioteca Ayacucho en su colección "La Expresión Americana", bajo el título *Rafael de Nogales Méndez. Memorias*. No cita la edición original en inglés, ni tampoco la primera traducción en español (L y F, B.N.).

Según descubrió el Dr. Nweihed, la traducción de *Memoirs of a Soldier of Fortune* se hizo en 1961 y la revista *Elite* (Nº 1.858; 06-05-1961) publicó un capítulo: "El moderno D'Artagnan venezolano: Nogales Méndez a la cabeza de doce mil turcos". *Elite* (Nº 1.880; 07-10-1961) publicó otro capítulo: "Gómez visto por Nogales Méndez" (*Nogales Méndez visto*: 19). Se ignora la causa del retardo de trece años entre la traducción y su publicación. A ello agrego que el título previsto por Ana Mercedes Pérez era: *Memorias de un Caballero Andante*. (*Elite*: 06-05-1961; 38-41).

Silk Hat and Spurs

Bajo este título, Nogales publicó en 1934, en idioma inglés, por la Editorial Wright and Brown de Londres y con Prólogo del mariscal de campo y vizconde Lord Allenby, la que sería la continuación de sus memorias. Al igual que *Memorias de un Soldado de Fortuna*, este libro de 302 páginas es una entretenida aunque desordenada narración que conduce al lector a través de escenarios americanos, europeos y mesorientales. De esta obra se hizo sólo una edición y no está traducida al español. Trae la fotografía de Nogales en uniforme otomano (L y F. B.N).

Zobeida la Perla del Oriente

Esta es una novela en escenarios del Medio Oriente, que Nogales anunció haber escrito y la que hasta ahora se supone extraviada. Como un adelanto, en su edición del 8 de febrero de 1936, la revista venezolana *Elite* publicó un capítulo al lado de la entrevista que Felipe Massiani le hiciera a Nogales Méndez a su retorno a Venezuela.

Adventure

Bajo este nombre circulaba una conocida revista de aventuras de 196 páginas, escrita en inglés y editada en Nueva York por The Butterick Publishing Co., entre 1910 y 1956. Hasta 1925 salían tres revistas mensuales, los días 10, 20 y 30 de cada mes y luego dos números mensuales, los días 15 y 30. Se encuentra microfilmada en 130 rollos, en la Biblioteca Pública de esa ciudad.

El Dr. Luis Vélez entregó al Dr. Nweihed una lista de los artículos publicados por Nogales, con su respectiva fecha de aparición; lo que me permitió, en diciembre de 2001 y en mayo de 2002 fotocopiar todos los artículos desde 1929 hasta el 1° de junio de 1932. En junio 2005, la Lic. Elisabetta Trinca Quero fotocopió y donó a la Fundación Nogales Méndez los seis artículos faltantes publicados desde el 1° de septiembre de 1932 hasta abril de 1934.

Los artículos de *Adventure* son en su mayoría anteriores a sus libros *Memoirs of a Soldier of Fortune* y *Silk Hat and Spurs*, y fueron la base

para escribir tales obras. Pero otros, que se refieren a los temas turco y nicaragüense, son posteriores a *Cuatro Años bajo la Media Luna* y *The Looting of Nicaragua*, y son versiones de aspectos seleccionados de esos libros o relatos que elaboró posteriormente.

Según documentación localizada en el Archivo de la Cancillería, Nogales intentaba una nueva edición de sus memorias. Tal suposición se deduce de la nota enviada el 9 de julio de 1941 por Jaime Picón Febres, ministro de Venezuela en Suiza, al canciller Caracciolo Parra Pérez, informando haber recibido de nuestra Legación en Chile, un paquete con un ejemplar de *Memoirs of a Soldier of Fortune* y de *Silk Hat and Spurs*, que al parecer "...fueron enviados por la casa editora Houghton Mifflin Company, de Boston, a la dirección de Nogales c/o The Authors League of América, 9E, 38th Street, New York, N.Y.; y que esta sociedad remitió dichos libros a la Legación de Venezuela en Chile. Ambos volúmenes contienen, además de numerosas anotaciones, varios trabajos complementarios escritos en máquina y diversos artículos de periódicos relacionados con la personalidad del autor y sus actividades de publicista, todo lo cual hace pensar que él preparaba una nueva edición de sus libros". Picón Febres sugería buscar a los herederos de Nogales, advirtiéndole que por la guerra no enviaría por correo dicho paquete sino que lo dejaría en la Legación, a disposición de la familia.

El Escritorio Mendoza ubicó en Caracas a las hermanas Josefa Inchauspe de Gerstäcker y Ana María, condesa de Westerhold, quienes residían en la quinta "Korirka", Este 10, N° 162, El Conde (ACMRE: Política. Suiza-1941. Exp.16). No sabemos si se entregó el paquete a las hermanas de Nogales, o si debido a la guerra, quedó en nuestra Legación en Suiza.

Para terminar este resumen de la obra escrita por Nogales resulta necesario mencionar un artículo sobre el origen de los indios americanos, que Nogales enviara al *Journal* de la Royal Geographical Society of London (RGS) y que fuera devuelto a su autor sin publicarse, el cual también está desaparecido.

A la luz de **otras evidencias**

Del análisis de sus cuatro libros y de los testimonios de personas que lo conocieron, surge la figura de Nogales como un hombre inquieto, en constante actividad, ansioso de conocimientos y proclive a las aventuras, que lo llevaban a conocer monumentos, paisajes y gentes, en los momentos más inverosímiles; y quien con asombrosa facilidad viaja por cinco continentes, independientemente de los medios de comunicación de la época y el costo monetario que ello implicaba. En cambio, de su escasa correspondencia y artículos de prensa, emerge un hombre político, preocupado por su patria y la unidad latinoamericana.

En sus libros, Nogales se presenta como un hombre que sin muchas explicaciones salta de uno a otro continente; que padeció hambre, cansancio, heridas y enfermedades, en su enfrentamiento con tiburones, jaguares, selvas, tormentas tropicales, tifones asiáticos, seguidores del vudú, tropas del gobierno, cañoneras mexicanas, guardacostas venezolanos y soldados enemigos; a veces victorioso, pero que no temió correr para salvar la vida.

En sus dos últimos libros, *Memoirs of a Soldier of Fortune* y *Silk Hat and Spurs*, nos asalta la duda acerca de los límites entre la realidad y la fantasía, algunas fáciles de detectar como las condesas, duquesas y

princesas de sus amores, que de seguro pertenecen al mundo de las licencias literarias. Ello es en parte atribuible a que fueron escritos cuando ya Nogales era famoso, tanto por su actuación militar como por sus dos primeros libros *Cuatro Años bajo la Media Luna* y *The Looting of Nicaragua*. No es de extrañar que Nogales, quien advierte que no intenta escribir una biografía, y que ya contaba con un público cautivo que esperaba de él grandes hazañas, agregara leyenda y romance a su vida; hecho también atribuible a su personalidad, ya que según sus contemporáneos, Nogales habría dado muestras de esos sueños de grandeza.

Para este trabajo se toman como válidos sus relatos tratando de probar la veracidad o no de los mismos. Como se trata de hacer una biografía y no la apología a un personaje, es necesario despojar su figura de la leyenda que lo ha circundado, ya que alrededor de Nogales existen varios hechos confusos, generados por quienes han escrito sobre él o fomentados por el mismo Nogales. Por ello, en este ensayo biográfico se informa de las tergiversaciones o confusiones detectadas; de los hechos comprobados a la luz de las recientes investigaciones y de algunos puntos oscuros pendientes de aclaración.

Algunos autores ubican su nacimiento en el año de 1879, confusión a la que contribuyó el mismo Nogales. Su Partida de Nacimiento (Registro Principal de San Cristóbal, N° 382, 26-10-1877) establece que el niño Rafael Ramón Inchauspe Méndez nació el 14 de octubre de 1877. Localizada por el señor Germán E. Alfonso fue publicada en el *Diario Católico* (11-09-1977) por el Cronista de San Cristóbal, J.J.Villamizar Molina.

Nada se sabe de sus estudios primarios en Alemania. Parece acertada la hipótesis de la Dra. Jasmina Jäckel de Aldana, de que en la sociedad militarizada de la Alemania imperial, donde la oficialidad era en su mayoría de origen aristocrático y privilegiado, es muy probable que Nogales no fuera aceptado en las academias militares alemanas. De allí que prosiguiera su educación en Bélgica.

Algunos autores aseguran que Nogales se graduó en la Academia Militar de Bélgica y estudió Filosofía y Letras en las Universidades de Lovaina, Bruselas y Barcelona. Ambas suposiciones carecen de fundamento. En sus escritos, Nogales sólo se refiere a la institución universitaria al relatar un amorío con la princesa rusa Xenia (*Silk Hat*: 7-8); y en 1916, cuando al presentarse ante los prisioneros ingleses fantaseó con ser estudiante de la Universidad de Boston (*White's Flight*: 76).

Nogales revela la verdad acerca de sus estudios militares y universitarios al decir que en los dieciocho meses que pasó en Bélgica adquirió, con la ayuda de tutores militares privados, un conocimiento superficial de filosofía y literatura, y un conocimiento militar suficiente como para permitirle pasar un examen para oficial del ejército; pero de este supuesto examen Nogales no aclara ante quiénes lo presentó ni el título obtenido (*Silk Hat*: 9). Hasta ahora, sólo se tiene la palabra de Nogales y la aceptación de su formación militar por el ejército otomano, donde entró “con el rango de comandante de Estado Mayor” (*Cuatro Años: Nota del Editor*). A la guerra de Cuba asistió como voluntario y de sus estudios militares en España, tampoco hay constancia ni mayores explicaciones.

A la muerte de sus padres, Nogales se presenta como heredero de alguna fortuna que le permitió dilapidar seis meses de su vida en París; y poco después, como un hombre sin propiedades, sin explicar cómo ni cuando se perdió la fortuna familiar. Se sabe de la venta de la hacienda El Abejal y la casa familiar en San Cristóbal. Como ya en sus días de minero en Alaska y Nevada (1904-1908) no poseía bienes de fortuna, no es totalmente válida su explicación posterior de que, a causa de sus intentos revolucionarios, sus propiedades habían sido confiscadas por el gobierno.

Su increíble apuesta en los Alpes suizos, al parecer sucedió realmente y la noticia fue publicada el 7 de mayo de 1898 en el *Boletín Comercial* de Táriba, según descubrió el historiador Manuel Carrero, quien informó al Dr. Nweihed (*Nogales Bey*: 62).

De su estadía en España hay muy escasas referencias, aunque pareciera haber permanecido en ese país, más tiempo del que hemos podido comprobar. Ello abonaría la tesis del haber cursado estudios militares en España, circunstancia que, en parte explicaría su participación en la guerra de Cuba, en favor de la metrópoli española y en contra de la colonia americana que luchaba por su independencia.

Su actuación en la guerra de Cuba está contada en la revista *Adventure* y en su libro *Silk Hat and Spurs*, agregando en éste último un párrafo final en el que cuenta su abandono de esa guerra y su escape a Haití. De ello se deduce que luego de la derrota española Nogales abandonó Cuba sin esperar a ser repatriado a España (*Silk Hat*: 6).

Pero en el artículo *Holy Man* (*Adventure*: marzo 1931; 138-141) Nogales cuenta su visita al monasterio de Mariñao, en Portugal cuando viajaba hacia España, a su regreso de la guerra Hispano-Americana. Esta versión no mencionada en sus libros, pero probablemente más cercana a la verdad, confirma lo dicho en la entrevista que Harwood Hull le hiciera en Puerto Rico (*The New York Times*: 31-03-1929; III; 6), en la que afirma su regreso a España; pero contradice la más aventurera que en la década de 1930 Nogales escribió en *Silk Hat* y hemos seguido en esta biografía.

En todo caso, se impone la investigación en los archivos españoles para averiguar más acerca de su participación en esa guerra. Hasta ahora se sabe que el 22 de junio de 1898, “un general venezolano, Leonardo Corcuera, se pone a disposición de la causa española” (http://victorian.fortunecity.com/muses/116/_cron.html).

En cuanto al cambio de su apellido paterno de origen vasco, Inchauspe, por la versión castellana del mismo, Nogales, se ignora el motivo para cambio tan drástico y definitivo, en una época en que un hijo legítimo no abjuraba del apellido de su padre.

Al parecer, dicho cambio sucedió antes del viaje a Cuba. Así lo confirma la solicitud de información acerca de una posible recompensa por sus servicios en esa guerra, que Nogales hiciera en febrero de 1917 al Ministerio de Guerra español, respondiéndole el Jefe del Archivo

General que: “...en aquel Archivo no aparece intendente alguno relativo al oficial del Ejército Turco, Don Rafael De Nogalez Méndez” (Documento localizado por el investigador Necati Kutlu quien lo comunicó al Dr. Nweihed y éste a la Fundación Nogales Méndez).

En mi opinión, la consulta de Nogales prueba tanto su participación en esa guerra, como que a la misma acudió bajo el nombre de Nogales Méndez.

Tanto la Duquesa de Navas como el capitán general de Nuevo León son personajes de fantasía. Para 1898 no existía Capitanía General en América, ya que las colonias españolas se habían independizado (salvo Puerto Rico, Cuba y Filipinas que lo hicieron ese año, pero en las que no había ninguna población llamada Nueva Luzón o Nuevo León).

Lo más probable es que el primer retorno de Nogales a Venezuela fuera a finales de 1900 o inicios de 1901, cuando acababa de cumplir 23 años y ya Castro llevaba un año de gobierno. De modo que, para febrero de 1901, cuando ocurrió su supuesto impasse con Castro, ya Nogales tenía cerca de tres meses en Venezuela.

La preocupación por los presos políticos y el mal uso del ejército, como razones de su supuesto reclamo a Castro, parecieran ser una justificación elaborada a treinta años de distancia, cuando Nogales escribió *Memoirs of a Soldier of Fortune*; y lo que realmente sucedió, como él mismo escribe, fue una reacción juvenil ante la mofa que Castro había hecho sobre su dominio del idioma español. En apoyo a esta hipótesis estaría la condecoración (¿Busto del Libertador?) en su cuarta clase, que Nogales asegura haber recibido de Castro. Ese dato, si acaso es cierto, indica que al principio alguna simpatía debió existir entre los dos tachirenses y no niega que, posteriormente, Nogales rechazara el mal uso del poder por Castro. Pero evidentemente no fue el abuso del poder sino la burla, la razón de su supuesto enfrentamiento con Castro en el palacio de Miraflores.

En sus escritos, Nogales no revela cómo llegó a tener conocimiento de la política venezolana ni a favorecer a Rangel Garbiras y el Partido Nacionalista de Los Andes, siendo él un andino que hablaba español

con acento alemán, casi un extranjero en su patria y donde permaneció, si acaso, dos o tres meses. Es de suponer que la andinidad influyó. También queda la interrogante de si visitó su Táchira natal a principios de 1901, considerando que el 26 de enero moría su hermana Magdalena.

Al contar su actuación revolucionaria en México, Nogales se refiere a Ricardo Flores Magón (1873-1922), ideólogo y precursor de la revolución mexicana, quien desde 1904 estaba exiliado en Estados Unidos. Flores Magón promovió dos levantamientos contra Porfirio Díaz. El primero en 1906 y el segundo en 1908, desde la cárcel de Arizona, donde cumplía condena de 36 meses de prisión. Por lo tanto, el único 'encuentro de Nogales con Flores Magón, si realmente ocurrió y no es otra licencia literaria, fue la que Nogales ubica en Pasadena, posiblemente entre marzo y agosto de 1907.

En consecuencia, la participación de Nogales en la revolución mexicana debió ocurrir en el segundo levantamiento, el de 1908, promovido por Flores Magón desde la cárcel de Arizona; por lo tanto, Nogales fue engañado cuando le dijeron que Flores atacaba El Torreón, en Durango. Ambas insurrecciones, sangrientamente aplastadas, fueron precursoras de la revolución mexicana, que estallaría en 1910.

En relación al Pancho Villa que menciona es evidente que no se trata del célebre caudillo. En su escrito, Nogales es muy preciso y se refiere a un famoso bandido amigo suyo, de sesenta años, con barbas, tras cuya muerte, otro conocido asaltante, miembro de su propia banda, Doroteo Arango, tomó su nombre, para aprovecharse de su fama. El nuevo Pancho Villa -Doroteo Arango- continuó su vida fugitiva asaltando haciendas y hacendados, de Chihuahua a Durango y de Coahuila a Sonora; debía tener entre 20 y 30 años y aún no era revolucionario, porque no fue sino hasta 1910 cuando Pancho Villa se unió a la revolución apoyando a Francisco Madero; y para entonces, ya Nogales había regresado a Caracas. Pero en su relato a los prisioneros ingleses en 1916, Nogales dice haber luchado al lado del revolucionario Pancho Villa (*White's Flight*: 77).

Según Nogales su amigo, el viejo Pancho Villa, le llevó una carta de Francisco Madero, la cual habría sido confiscada durante su enfrentamiento a Gómez. Si tal carta existió y no fue destruida, este dato ameritaría proseguir la búsqueda en Venezuela y México para localizar la carta y la respuesta que Nogales dice haber escrito a Madero.

Luego de su actuación en la revolución mexicana, donde al parecer le llamaban “coronel” (*Memorias de un Soldado de Fortuna*: 192), Nogales regresa a Venezuela a principios de 1909 y como se comprueba en el folleto anteriormente mencionado que hizo imprimir en 1910, ya para entonces se hacía llamar “general”.

Sobre su estadía tachirense el Dr. Luis Hernández Contreras comprobó que Nogales asistió como invitado “transeúnte” a los salones del *Club Táchira*, el 7 de septiembre y el 14 de diciembre de 1910. En 1911, fue invitado tres veces: el 9 de enero, el 7 de mayo y el 8 de junio.

Hernández Contreras localizó en el diario *La Tribuna* la noticia de la mina de cobre que Nogales y su pariente Juan de Dios Méndez Mendoza denunciaron el 27 de septiembre de 1910. También constató que en 1911 Nogales fue uno de los fundadores del Club 19 de Abril y que a mediados de ese año, junto al bachiller Manuel Eufracio Beroes (padre del periodista Pedro Beroes, según confirmara su nieto, el historiador Manuel Beroes), fundó un periódico, *El Criterio*, hecho reseñado el 13 de julio en el diario *Horizontes*.

Se ignora su vida entre marzo de 1912 y agosto de 1913. De su estadía en Nueva York resalta la polémica con el “Mocho” Hernández, quien califica al General Rafael Nogales Méndez de “insignificante” y “parlanchín” (*New York Herald*: 05-08-1913).

Su alarma por las concesiones petroleras colocan a Nogales como uno de los primeros críticos a la política de concesiones. No le faltaba razón, porque si bien es cierto que desde 1860 se venían otorgando concesiones petroleras, sólo en 1909, Juan Vicente Gómez otorgó veintisiete millones de hectáreas y en 1910 entregaba a Rafael Max Valladares el distrito Benítez del estado Sucre, donde se perforó el primer pozo productor de Venezuela.

Nogales confiesa que participó en la guerra en Cuba para complacer los halagos femeninos y en honor de sus ancestros conquistadores españoles; y en la Primera Guerra Mundial, porque no se podía perder la oportunidad de una guerra, al parecer sin importar la razón ni el bando en el que luchara, ya fueran los aliados o las Potencias Centrales. Este rasgo eminentemente aventurero no le impidió cumplir con rigurosidad las tareas que le asignaron, ateniéndose a las reglas de la guerra, sin aceptar acciones que no fueran las propiamente bélicas. Por ello, en las ocasiones que pudo hacerlo, no dudó en salvar la vida o disminuir los sufrimientos de los prisioneros y deportados, ya fueran armenios o europeos, civiles o militares, aun poniendo en peligro su propia vida.

Tanto Nogales como varios escritores resaltan su acendrado nacionalismo, al no aceptar renunciar a su nacionalidad. Sin embargo, hay que aclarar que el problema se presenta porque Nogales puso como condición el ser aceptado en el ejército regular, lo que no era posible, ya que él no era nativo de ninguna de las naciones contendientes, sino de un país, Venezuela, que había declarado su neutralidad en el conflicto. La única solución posible para que un ciudadano de una nación que no estaba en guerra entrase en el ejército regular de otro país, era que renunciase a su nacionalidad y adoptase la de alguno de los contendientes. Lo que sí hay que reconocerle a Nogales es que él rehusó esta alternativa, llegando incluso a contemplar la posibilidad de entrar a la Legión Extranjera, con tal de no renunciar a su nacionalidad.

Su actividad como escritor es valiosa. Nogales es un gran observador, que traduce en palabras sencillas y comprensibles lo que observa. En su libro *Cuatro Años bajo la Media Luna*, Nogales logra un excelente relato acerca de sus actividades durante la Primera Guerra Mundial, que va más allá de la autobiografía o el relato bélico. A lo largo de su recorrido a través del Imperio Otomano, en un lenguaje magistral y en prosa clara, amena a la par que informativa, en la que muestra su formación militar, se deleita en describir el paisaje, la flora y fauna, los habitantes, sus costumbres y las poblaciones que consigue a su

paso; historiando acerca de su conquista por los antiguos ejércitos griegos y las legiones romanas; o relacionándolos con los relatos bíblicos. Pero, al mismo tiempo, utiliza un lenguaje claro, directo, descarnado y, ayudándose con fotografías, sin temor muestra los horrores de la guerra, no ahorrando al lector ningún pasaje por más escabroso y doloroso que fuese.

No es fácil escribir sobre muertes ya sea producto de la guerra o de acciones no bélicas. Al mismo Nogales le costó mucho, ya que ocho veces escribió su libro y otras tantas lo destruyó. Sin embargo, establece una clara diferenciación entre lo que fueron las acciones bélicas conducidas por el ejército regular y otras acciones ordenadas por autoridades civiles y ejecutadas por bandas de irregulares, que algunos autores han calificado como el primer genocidio del siglo XX. Es precisamente el haber sido testigo de esta circunstancia, observando lo que “ojos cristianos no debían haber visto”, por lo que Nogales se sentía “...sentenciado a morir por veneno, cuchillo o bala, porque sabía mucho” (*Memoirs*: 287). Sin embargo, a pesar de las múltiples oportunidades en que en medio de la batalla hubiera sido fácil atentar contra su vida, en su libro también testimonia la cortesía con que fue tratado por sus superiores en el ejército otomano.

Pudiera pensarse que Nogales exageraba al presentarse como un perseguido, debido a que escribió *Cuatro Años bajo la Media Luna* como una justificación que le volvería a abrir las puertas de Europa y de Estados Unidos pero, ya en 1916, había dicho a los prisioneros ingleses que él también era un prisionero (*White's Flight*: 77).

En su libro, Nogales no indica el grado militar con que fue aceptado en el ejército otomano donde al parecer no obtuvo ascensos; y no se refiere a rangos sino a cargos, tales como instructor de caballería, inspector de centro de etapas y gobernador militar. Los editores de *Cuatro Años* mencionan el grado de comandante; Nogales dice haber tomado la jefatura del sitio de Van con el grado de Mayor (*The New York Times Magazine*: 25-02-1923; 10); en la invitación del 9 de noviembre de 1918, los oficiales ingleses le tratan de Mayor; y al momento de su

dimisión, se refiere a una fuente confiable que le anunció su nombramiento de coronel honorario (*Cuatro Años*: 286).

En relación a sus actividades revolucionarias, se evidencia que Nogales era un hombre menos superficial que lo que trasluce en sus libros de memorias. Tanto en *Memoirs*, como en *Silk Hat*, Nogales cuenta las aventuras que agradan al público y ni siquiera menciona otras actividades importantes, que ilustrarían su compromiso de luchador contra la dictadura gomecista, como sí se observa en su correspondencia y artículos de prensa.

Pero también se constata cierta inconstancia en su dedicación opositora, o al menos, que no era ésta la única llama que encendía sus acciones y su pensamiento, aunque siempre pensara derrocar a Gómez.

Su actitud opositora se observa más comprometida durante la década de 1920, siempre dispuesto a colaborar: armas en México, contactos con los estudiantes exiliados y con los otros “jefes revolucionarios”, etc. Pero se ignora la razón de su actitud más retraída o alejada en los años 30. Esta percepción podría cambiar de obtenerse nueva documentación que aclare su actitud; pero, con la muy poca encontrada, sólo es posible la especulación.

Del pensamiento venezolanista y las ideas políticas de Nogales poco conocemos, salvo lo poco expresado en sus artículos de prensa y en las proclamas revolucionarias. Sin embargo, queda claro que Nogales no se dedicó por entero a la causa venezolana. Tampoco elaboró un proyecto de país como sí lo hicieron los jóvenes exiliados de la “Generación del 28”. La explicación pudiera estar en esta última frase. Nogales no pertenecía a un grupo generacional porque había crecido lejos del país. Nogales fue un “outsider”, un incomprendido, a quien los venezolanos veían como un ser extraño, actitud que se evidencia en el sarcasmo y burla de sus contemporáneos en su Táchira natal, en parte relacionada con la propia personalidad de Nogales; pero también, en que muchas de sus actitudes resultaban incomprensibles para sus compatriotas.

La oposición a Gómez en el exilio se debatía entre dos visiones encontradas, representadas por una parte, en los viejos caudillos que sólo sabían tomar el poder a la fuerza; y por la otra, en los jóvenes estudiantes, quienes pronto abandonaron la tentación invasora y crearon una nueva forma de acceder al poder mediante el juego político; dedicándose a la creación de partidos políticos y a la implantación de un sistema donde esos partidos, y no las armas, fueran los decisores.

Los caudillos, sin formación militar, eran jefes de montoneras, de guerrillas, localizadas en Venezuela; que sólo sabían de la patria que habían dejado veinte o treinta años atrás. Nogales, en cambio, era un militar profesional que había participado en un escenario más amplio, peleando en guerras como la de Cuba, la revolución mexicana y la guerra mundial, y gozaba de prestigio internacional por su labor militar y de escritor. Su relación con los estudiantes exiliados tampoco debió ser fácil ya que los separaba un abismo generacional.

Nogales no era un ideólogo ni pretendía serlo. Sólo sabía que tanto Castro como Gómez eran dictadores que hacían daño al país y por eso se empeñó en luchar contra ellos y varias veces arriesgó su vida, de lo que hay constancia en los archivos. Apenas se enteró de la caída de Castro y de la muerte de Gómez, Nogales regresó inmediatamente a ponerse a la orden del proceso de reconstrucción nacional. Pero la gran tragedia de su vida es que Nogales, no tenía cabida en Venezuela.

Aunque Nogales es más conocido por sus aventuras está comprobada su actuación en la guerra mundial y su lucha contra las dictaduras que en el primer tercio del siglo XX oprimieron a Venezuela. Aparte de que su vida transcurre entre dos siglos, Nogales fue un venezolano fuera de su época, que amó mucho a su país donde, lamentablemente, no se le dio la oportunidad de entregar sus conocimientos y experiencia; pero en cambio fue reconocido mundialmente.

Como conclusión es evidente que aún queda mucho por investigar en relación a Rafael de Nogales Méndez; y ya que sus libros aportan una visión incompleta del personaje es necesario ahondar las investigaciones, especialmente en los archivos, la prensa y la corresponden-

cia. La presente no pretende ser la biografía definitiva de Nogales sino una contribución al mejor conocimiento de su vida y obra. Por eso, extendiendo mi invitación a quienes deseen colaborar para localizar información en los archivos nacionales y de cancillería de Alemania, Bélgica, Colombia, Corea, Cuba, Curazao, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Guatemala, Japón, México, Nicaragua, Panamá, Trinidad y Turquía.

Al igual que los Archivos, la prensa es una fuente indispensable, particularmente la que Nogales menciona, como el *San Francisco Chronicle* y *La Opinión* de Los Angeles; la prensa editada en español en Nueva York, campo de batalla donde dirimieron posiciones los exiliados venezolanos desde 1900 hasta 1935; la prensa de Centroamérica, el Caribe y México; y la de las organizaciones opositoras en el exilio, como *Venezuela Futura*, *El Libertador*, *El Obrero Libre*, etc. Dejo constancia de todas estas necesidades de investigación, como estímulo a otros investigadores.

A pesar de las tareas pendientes, mucho se ha hecho. En este sentido, resalta la búsqueda emprendida por el Dr. Nweihed, personalmente o incentivando a los amigos, quien hizo un profundo trabajo de consulta en los archivos y en la prensa caraqueña desde principios de siglo hasta 1937; y el Dr. Luis Hernández Contreras, cuyas consultas en los archivos y la prensa tachirenses han ayudado a la reconstrucción de la parte andina de la vida de Nogales, incluyendo la percepción, muchas veces crítica, de sus compatriotas.

Por mi parte, más allá de mi incursión en los archivos de Miraflores, de la Cancillería venezolana, en los microfilmes del Departamento de Estado de la colección FUNRES, en las secciones hemerográfica, bibliográfica, audiovisual y Arcaya de la Biblioteca Nacional; así como la lectura y comparación de las varias ediciones de sus libros que han estado a mi alcance, desde 1995 hasta hoy, revisé 162 números del *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*; 5 tomos de la colección *Archivo de Rómulo Betancourt* (1917-1935), 2 tomos de la *Antología del Pensamiento Político de Rómulo Betancourt* (1928-1941); 2 tomos

de *El Archivo de Salvador de la Plaza* (1914-1970); 2 tomos del *Archivo de José Rafael Pocaterra* (1922-1935); el *Libro Amarillo* (1911-1914, 1936-1937); y 32 tomos de la colección *Pensamiento Político Venezolano del siglo XX* (1900-1941).

En cuanto a la prensa escrita, además de la venezolana, en los años 2001 y 2002 tuve ocasión de consultar el índice de *The New York Times* desde 1917 hasta 1940 y fotocopiar sus noticias sobre Nogales.

A lo largo de esta biografía se citan los hallazgos de los investigadores que han contribuido al esclarecimiento de la vida de Nogales. El resto de los documentos citados, algunos inéditos, son obra de las investigaciones realizadas por la autora.

Para finalizar, dejo constancia de mi reconocimiento a todos los investigadores cuyos aportes han sido citados en este ensayo biográfico, en especial al Dr. Kaldone Nweihed, Lic. Luis Sedgwick Báez, quien generosamente ha asistido a la autora en la traducción de varios párrafos de los libros originales, a Edgardo Mondolfi Gudat, por sus magníficos consejos editoriales, y al Dr. Ramón J. Velásquez, siempre presente y cercano con la indicación del maestro y el consejo oportuno del amigo.

- Almarza, Pedro. (Seudónimo de Kaldone Nweihed). **Nogales Bey**. Colección Hombre y Sociedad. San Cristóbal. Fondo Editorial Diculta, 1997.
- Arcaya, Pedro Manuel. **Folletos de Historia y Letras**. Caracas. Varios años.
- Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores (ACMRE). **Direcciones de: Protocolo, Política Internacional, Interior y Consulados**. Varios años.
- Archivo Histórico de Miraflores (AHM). *Boletín*. Nos. 1-162. Caracas. Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República. 1959-2003.
 _____. **Cartas y Telegramas**. 1911, 1913, 1914, 1936, 1937.
 _____. **Copiadores**. 397(370), 398 (356), 399 (357), 400 (630).
- Banco Industrial de Venezuela. **Archivo de José Rafael Pocaterra. La Oposición a Gómez**. Tomos I y II. Caracas, 1973.
- Brenchley, Fred y Elizabeth. **White's Flight: an Australian pilot's epic escape from Turkish prison camp to Russia's Revolution**. Australia. John Wiley & Sons, 2004.
- Cardozo, Arturo. **Proceso de la historia de Los Andes Venezolanos**. Segunda Edición. Caracas. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1993.
- Congreso de la República de Venezuela. **Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su estudio**. Tomos 1-32. Caracas. Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas.
- Dirección de Cultura y Bellas Artes. Estado Táchira. **A seis décadas de tu gloria. Homenaje al general tachirenses Rafael de Nogales Méndez**. San Cristóbal. Fondo Editorial Diculta, 1997.

- Fundación Rómulo Betancourt. **Archivo de Rómulo Betancourt**. Tomos I y II. Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990.
- Graterol Leal, Víctor Napoleón. **Pedregal. Aspectos de un pueblo**. Caracas, Ediciones Edime, 1963.
- Kutlu, Mehmet Necati. **Nogales Méndez un caballero andante en Turquía**. Ankara. Embajada de Venezuela, 1998.
- Mejía Alarcón, Pedro Esteban. **La industria del petróleo en Venezuela**. Caracas. UCV, 1972.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). **Libro Amarillo**, 1911, 1913, 1936, 1937.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (MRI). **Memoria y Cuenta**. 1909, 1910, 1937.
- Nogales Méndez, Rafael. **Verdades. Serie de artículos económico-políticos publicados en Caracas durante el año 1909**. Caracas. 1910.
 _____. **Cuatro años bajo la media luna. Su diario e impresiones durante la guerra mundial en los diversos frentes de Europa y Asia**. Buenos Aires. Editora Internacional, 1924.
 _____. 2° Ed. Caracas. Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1936.
 _____. 3° Ed. Caracas. BATT, 1991.
 _____. **The Looting of Nicaragua**. New York. Robert M. McBride, 1928.
 _____. Londres. Wright & Brown, 1932.
 _____. New York. Arno Press Inc., 1970.
 _____. **El Saqueo de Nicaragua**. Caracas. Editorial América Libre, 1975.
 _____. **El Saqueo de Nicaragua**. Caracas. Editorial Centauro, 1981.
 _____. **Memoirs of a Soldier of Fortune**. New York. Garden City Publishing Company, 1932.

_____. **Memoirs of a Soldier of Fortune.** New York. Harrison Smith, 1932.

_____. **Memorias del General Rafael de Nogales Méndez.** Caracas. Ford Motor Co., 1974.

_____. **Rafael De Nogales Méndez. Memorias.** Tomos I y II. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1991.

_____. **Silk Hat and Spurs.** Londres. Wright & Brown, 1934.

_____. *Varios artículos.* En: **Adventure.** New York. The Butterick Publishing Co., 1929-1934.

- Nweihed, Kaldone. **Visión y concepto de América Latina en el pensamiento y la acción de Nogales Méndez.** Separata de Mundo Nuevo, N° 75. Caracas. Gráficas Franco, 1997.
- _____. (Comp.). **Nogales Méndez visto por propios y extraños.** Caracas. Fundación General de Nogales Méndez, 2003.
- Rodríguez Gallad, Irene (Comp.). **El Archivo de Salvador de La Plaza.** Tomos I y II. Caracas. Coediciones José Agustín Catalá, Centauro y FUNRES, 1992.
- Universidad Simón Bolívar. **Un venezolano singular. Homenaje al General De Nogales Méndez.** Caracas. Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1997.
- Velásquez, Ramón J. **La caída del Liberalismo Amarillo.** Caracas. Editorial Planeta, 1993.

La apasionante aventura nogaleña 9

Todo un mundo y una vida de aventuras (1877-1914) 13

Antecedentes familiares	13
El Táchira natal	16
De niño a soldado (1877-1898)	17
Cuba, su bautismo de fuego (1898)	19
Aventuras en África y Asia (1898-1900)	21
El primer retorno a la patria y su desencuentro con Cipriano Castro (1900-1901)	22
Entre el Caribe y Centroamérica. Batalla de Carazúa (1901-1903)	23
De Nevada a China (1903-1904)	27
El Kid Méndez en Alaska (1904-1906)	29
El tiempo de Nevada Méndez (1906-1908)	30
Rafael de Nogales y la Revolución Mexicana (1908-1909)	32
Segunda vuelta a la Patria (1909-1913)	36
De Nueva York al Apure (1913-1914)	43

Caballero de la Media Luna (1914-1919) 47

El largo camino a la guerra mundial (1914)	47
En el frente ruso. El sitio de Van (1915)	51
En el frente de Mesopotamia. Kut-El-Amara (1916)	55
En el frente de Palestina. Las batallas de Gaza (1917)	58
El final de la guerra (1918)	61

El regreso a la vida civil (1919-1937) 67

De San Rafael de Gramalote a Berlín (1919-1924)	67
De revoluciones y revolucionarios	72
<i>Cuatro Años bajo la Media Luna</i> por toda Europa	76
El interludio nicaragüense y otras andanzas	80

Tercer retorno a Venezuela. De Las Piedras a Panamá	87
El último retorno a Venezuela	92
Periodista y escritor (1919-1936)	95
<i>Cuatro Años bajo la Media Luna</i>	96
<i>The Looting of Nicaragua</i>	98
<i>Memoirs of a Soldier of Fortune</i>	101
<i>Silk Hat and Spurs</i>	103
<i>Zobeida la Perla del Oriente</i>	103
<i>Adventure</i>	103
A la luz de otras evidencias	105
Biblio-hemerografía	119

Biblioteca Biográfica Venezolana

Títulos publicados

1. Joaquín Crespo / Ramón J. Velásquez / Tomo I y Tomo II
2. José Gregorio Hernández / María Matilde Suárez
3. Aquiles Nazoa / Ildemaro Torres
4. Raúl Leoni / Rafael Arráiz Lucca
5. Isaías Medina Angarita / Antonio García Ponce
6. José Tomás Boves / Edgardo Mondolfi Gudat
7. El Cardenal Quintero / Miguel Ángel Burelli Rivas
8. Andrés Eloy Blanco / Alfonso Ramírez
9. Renny Ottolina / Carlos Alarico Gómez
10. Juan Pablo Rojas Paúl / Edgar C. Otálvora
11. Simón Rodríguez / Rafael Fernández Heres
12. Manuel Antonio Carreño / Mirla Alcibíades
13. Rómulo Betancourt / María Teresa Romero
14. Esteban Gil Borges / Elsa Cardozo
15. Rafael de Nogales Méndez / Mirela Quero de Trinca

Próximos

Teresa Carreño / Violeta Rojo
Eleazar López Contreras / Clemy Machado de Acedo
Leoncio Martínez / Juan Carlos Palenzuela
Teresa de la Parra / María Fernanda Palacios
Antonio José de Sucre / Alberto Silva Aristeguieta
Ignacio Andrade / David Ruiz Chataing
Ramón Ignacio Méndez / Manuel Donis
Pedro Manuel Arcaya / Pedro Manuel Arcaya Urrutia
José Rafael Revenga / Carlos Hernández Delfino
Miguel Otero Silva / Argenis Martínez

En imprenta

Juan Pablo Pérez Alfonzo / Eduardo Mayobre

Este volumen de la Biblioteca Biográfica Venezolana se terminó de imprimir el mes de agosto de 2005, en los talleres de Editorial Arte, Caracas, Venezuela. En su diseño se utilizaron caracteres light, negra, cursiva y condensada de la familia tipográfica Swift y Frutiger, tamaños 8.5, 10.5, 11 y 12 puntos. En su impresión se usó papel Ensocreamy 55 grs.

La biografía es un género que concita siempre una gran atracción entre los lectores, pero no menos cierto es el hecho de que muchos venezolanos notables, más allá de su relevancia, carecen hasta ahora de biografías formales o han sido tratados en obras que, por lo general, resultan de difícil acceso.

Todo lo que contribuya a reducir la desmemoria de los venezolanos se me antoja como tarea principal de los tiempos que corren. Si nos cuesta relacionarnos con el pasado porque lo desconocemos, lo malinterpretamos o lo explotamos a nuestro antojo, una manera de volverlo diáfano y plural es recorriendo las vidas de quienes lo han forjado. Allí yace un múltiple espejo donde nuestro rostro se refleja en mil pedazos, tan variados como compleja y fascinante ha sido nuestra hechura de país.

Antonio López Ortega

Para entender nuestra historia, hay que conocer a sus protagonistas. Son ellos los que dieron forma a nuestra identidad actual. De ahí el estimable valor de poder leer sus biografías.

Isaac Chocrón

Antes que tratar de adivinarlo mediante ilusorios horóscopos, el verdadero futuro hay que aprender a leerlo en las obras y logros del pasado. Nada mejor, por tanto, que una colección de biografías de venezolanos distinguidos, de vidas esenciales de nuestra historia, para entrever el porvenir del país que nos espera.

Eugenio Montejo

Rafael de Nogales Méndez

**Biblioteca
Biográfica
Venezolana**

Mirela Quero de Trinca

Es posible que esta biografía sea leída más como una novela que como un trabajo rigurosamente histórico. Si tal llegase a suceder, las explicaciones serían abundantes, porque Rafael de Nogales Méndez protagonizó un mundo de realidad y de ficción. Es como si el personaje se hubiera inventado a sí mismo, construyendo una historia tejida con las aventuras más inverosímiles, por lo general muy lejos de Venezuela, otra circunstancia propicia para la especulación. Regresó a su país en dos ocasiones que devinieron en conflictos con Castro y Gómez. La tercera en 1936, ya muerto Gómez. "El venezolano que regresaba del exilio, (escribe Mirela Quero de Trinca) había sido el último Gobernador Militar de la península del Sinaí, Instructor de Caballería en el Estado Mayor de Maghmun Fased Pashá, participante en el inicio de la revolución mexicana, y amigo de personalidades como el rey Leopoldo de Bélgica y el Káiser Guillermo II de Alemania".

Nogales dejó huellas en los cinco continentes. Escritor y guerrero, tenía una consigna: "Cuando veas una buena guerra, ve a ella". Para este tachirense nacido en San Cristóbal en 1877 el mundo era como un carrusel: se bajaba en las estaciones más inesperadas: Alemania (donde fue de niño y luego de soldado), Bélgica, España, Cuba, Francia, China, Estados Unidos, Alaska, Mesopotamia, Turquía, tierras de África, México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, el Caribe.

Historiadora e investigadora persistente, Mirela siguió todos los pasos reales o imaginarios de Nogales Méndez para escribir esta biografía que parece novela, cautiva como novela, y es historia. Por más fantástica que esta vida parezca, la documentación consultada trata de esclarecer las peripecias de un personaje que revivió a su modo el tiempo de los caballeros andantes.

Simón Alberto Consalvi

EL NACIONAL



BANCO DEL CARIBE